



MESES
DE
LOS SANTOS ANGELES.

MORELIA.
IMPRESA CATHOLICA.
1893.

65

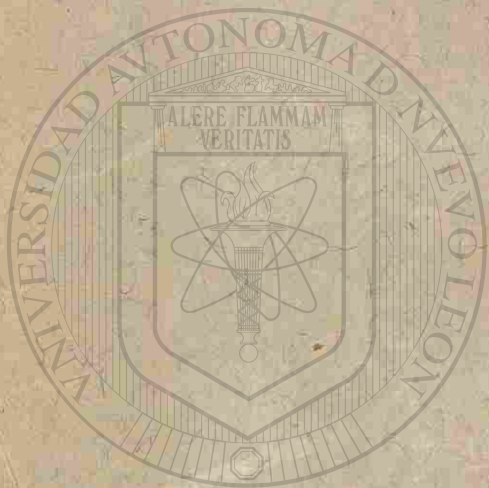
211

WOMEN'S FOOTWEAR STORES

BX2165

R6

00211



MEZ

ADER

LOS SANTOS ANGELES.

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al

Al Canónigo Don Emeterio
Valverde distinguido
filósofo en prueba de
respeto, admiración y
Apreciación

El Abto

Morelia 11 de Octubre 1908

MES

DE

LOS SANTOS ANGELES

en que se exponen
sus excelencias, prerogativas
y oficios, según las enseñanzas
de la Sagrada Escritura, los Santos Padres
y Doctores de la Iglesia,

POR

Alejo Romero,

PRESBITERO.

Ad omnia bona nostra cooperantur Angeli.
Los Angeles cooperan á todos nuestros bienes.

Santo Tomás, Sum. Theol.

P. 1^o Q. CXXIV. a. III.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LÉON

CON LICENCIA ECLESIASTICA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LÉON

Biblioteca Valverde y Telles

MORELIA.

IMPRENTA CATOLICA Capilla Alfonsina

1893.

Biblioteca Universitaria

EMETERIO
VALVERDE Y TELLES
89355

BX2165

R6



1080016331



Nadie podrá reimprimir esta obra sin consentimiento de su autor, quien se reservará los derechos de propiedad.



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ



Señor Gobernador:

Con especial atención y con grande interés, me he impuesto del opúsculo intitulado Mes de los Santos Angeles, escrito por el Presbítero Don Alje Romero. El autor, en mi humilde concepto, ha sabido tratar la materia con maduro estudio, y por esto, con ser tan delicada y poco conocida, emula de fundar la doctrina que su libro contiene, sobre las bases o bases de las enseñanzas teológicas. A muchos de sus lectores les instruirá, con provecho en la piedad acerca de algunos conocimientos

002111

que hacen falta para elevar á Dios el espíritu con alabanzas y acción de gracias por su infinita misericordia hácia el humano linaje, á cuya disposición y benéfico servicio, destinó á los Espíritus Angélicos tan excelentes y enriquecidos de sagradas dotes, que nos los revelan como un destello de la Belleza increada.

Segun este concepto que del opúsculo he formada, queda dicho mi parecer de que nada contiene contrario al Dogma ni á la Moral, y que para utilidad de los fieles, puede otorgarse la licencia para que se imprima y use. Salvo, sin embargo, en todo, el muy ilustrada y respetable juicio de la Superioridad.

Morelia, Octubre 17 de 1892.

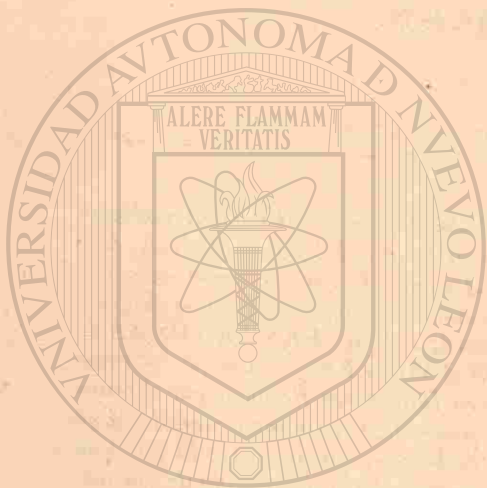
Julian M. Vélez.

SECRETARIA DEL ARZOBISPADO
DE
MICHOACAN.

Morelia, Noviembre 3 de 1892.

Visto el parecer del Sr. Arcediano de esta Santa Iglesia Catedral, Lic. D. Julian M. Vélez, á cuya censura y revision dispusimos pasara el opúsculo intitulado MES DE LOS SANTOS ANGELES. escrito por el presbítero Don Alejo Romero; por el tenor del presente, venimos en conceder á su autor la licencia que solicita para su impresion, bajo el concepto de que antes de darlo á la luz pública, se coteje con su original por el Señor Censor.

Los Señores Gobernadores de la Sagrada Mitra así lo decretaron y firmaron.—Mf. Macouzet.—Ortiz—José Luna y Menocal. Proscio. (R)



PROLOGO.



A piedad católica, tan ingeniosa como fecunda en los medios de tributar culto á Nuestro Señor Jesucristo y á los santos, ha inventado diferentes formas de oración, siendo entre éstas las de más uso los meses dedicados ya al Sagrado Corazon de Jesus, ya á las glorias de María, ó las santas almas del purgatorio, etc. etc.; y ciertamente que nada podía haber más á propósito para desarro-

llar una serie de verdades relativas á un asunto religioso, que consagrar todos los dias de un mes á la contemplacion de los misterios de nuestra fé, ó de la vida de los santos: ¡tan fecunda é inagotable es nuestra Santa Religion! Présntanse á esta forma de oracion y de homenajes, varios objetos de nuestro culto, que, como indicado queda, han sabido ya explotar muchos escritores piadosos; pero hay otros á los que aun no toca su turno; en este número se encuentra sin duda, el culto de los Santos Angeles, de esos príncipes soberanos cuyo sagrado ministerio se ha venido ejerciendo desde el principio del mundo en bien no solo del género humano, sino de la creacion entera. ¡Los Angeles! su creacion, su naturaleza, su número, su ciencia, su amor, su hermosura, su poder, sus jerarquías, sus coros etc. etc., asunto vastísimo, campo dilatado, cuyos horizontes se retiran más y más á medida que el atrevido entendimiento humano osa explorarlo para hallar sus términos.

De lamentarse es que en este siglo de materialismo hayan descuidado hablar de los Angeles muchos apologistas de la Religion: Frayssinous, Augusto Nicolás,

Balmes, Donoso Cortes casi ni mencion hacen de ellos; pero lo que mas entristece el corazon es considerar que hay muchos cristianos que pasan la vida sin acordarse de la existencia de esos medianeros entre Dios y los hombres, sin pensar siquiera una vez en saludar á su Santo Angel custodio, sin encomendarse á su cuidado, sin darle gracias por la proteccion con que los cubre. Así, pues, guiado por estas consideraciones, y deseoso de despertar en las almas cristianas el recuerdo de los beneficios recibidos por las manos de estos celestiales bienhechores; me he atrevido á tomar la pluma para escribir esta obrita que hoy tengo el honor de ofrecer al público católico, confiando en que su indulgencia sabrá perdonar los innumerables defectos de que adolezca. No he confiado en mis propias fuerzas, que así nada habria escrito. No presento nada nuevo, porque sé que en Religion toda novedad es herejía; mi doctrina no es por consiguiente mia, la he bebido en las fuentes más puras de la Teología católica, en la sagrada Escritura, sembrada de textos que prueban tanto la existencia como las excelencias de los Angeles, en los escri-

tos de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, cuya ciencia á sido en todos tiempos siempre antigua y siempre nueva y aun en la historia profana que refiere las creencias adulteradas de la religion primitiva y verdadera. No me li-songeo, por tanto, de ofrecer un trabajo enteramente original, pues quien lea esta obra, si está versado en los estudios de la Religion, echará de ver que ha sido inspirada principalmente en Santo Tomás de Aquino, Bossuet, Aueugle, D'Hauterive, Perez, Monsabré y otros escritores de gran renombre.

Desgraciadamente acostumbrados á verlo todo sensiblemente, á familiarizarnos con lo que afecta de algun modo nuestros sentidos, nos hemos olvidado del mundo invisible, y no reflexionamos sobre el papel importante que en el plan de la creacion desempeñan los Santos Angeles, y especialmente en la economia de la redencion del hombre. Abrid la historia de los Santos, y vereis figurar á cada paso á estos príncipes del cielo, á estos soberanos del empireo, sirviendo á los hombres mortales, formados del limo de la tierra y manchados ya que no con pecados actuales, si

con la culpa original; y á estas criaturas inferiores, á estos gusanillos de la tierra han venido del cielo los nobles cortesanos para servirles de ayos, de guias y defensores. Los Angeles eran los que llevaban alimento á los justos habitantes del desierto ó moradores en la soledad de los bosques; los Angeles eran los que administraban el Pan de la Eucaristía á los anacoretas y ermitaños y á otros santos, en ausencia de los sacerdotes; los Angeles quienes sostenian á los mártires en sus tormentos y dulcificaban sus penas con músicas celestiales. Los Angeles. . . pero cuando acabaria si tratara de describir aquí todos los buenos oficios que han prestado y siguen prestando á los justos y á los pecadores. ¿Qué palabras pueden expresar mejor su benéfico influjo sobre la humanidad que las que me han servido de epígrafe para esta obrita? *Ad omnia bona nostra cooperantur Angeli.* Los Angeles coadyuvan á todas nuestras buenas obras.

Nuestro Señor Jesucristo no tuvo Angel custodio, porque siendo á un mismo tiempo Dios, todo estaba sujeto á su poder; sin embargo, los Angeles le asistieron en el desierto y el Arcángel Gabriel bajó del

XIV

Cielo al Jardin de las Olivas para confortarlo en el último combate, cuando estaba abrumado de tristeza, ¿Por qué, pues, se mostró el Redentor con necesidad de los auxilios angélicos? sin duda para darnos á entender que nosotros necesitamos de sus socorros, puesto que allí estaba representando Jesus á cada uno de los hombres en particular y á la humanidad entera.

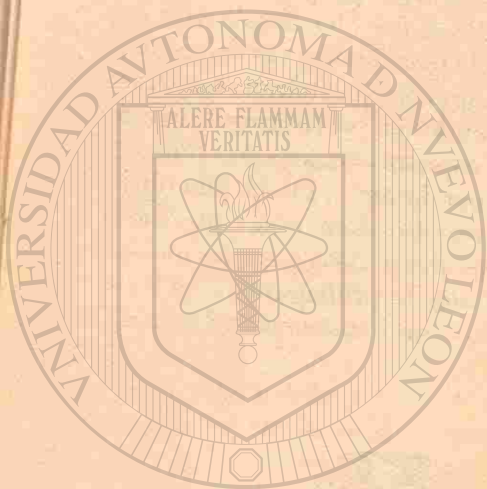
Siendo tan manifiesta la intervencion de los Angeles en todos nuestros actos buenos y en el negocio importantísimo de nuestra salvacion, ¿cómo es que su culto se ha olvidado? ¿Por qué son tan contadas las personas piadosas que fomentan su devocion? A mi me ha parecido que no puede ser otra la causa, que la oposicion del demonio, de ese angel caido que ve con encono y con envidia la glorificacion del hombre que ha de ocupar un dia el Trono que por su soberbia maldita perdió para siempre, la oposicion de Satanás, sí, de ese falso dios á quien una secta infame rinde descaradamente en pleno siglo XIX los homenajes debidos sólo al Dios de los cristianos. No hay que dudarlo, Lucifer y sus secuaces han borrado de la memoria de los católicos el sacrosanto nombre de los Angeles, para que no se extienda su devocion, para que

XV

no se hagan palpables su proteccion y valimiento; y de este modo perseguir con mayor libertad y encarnizamiento á los hombres. Por el contrario, propáguese el culto angélico, demándense los auxilios de esos capitanes del cielo contra las furias del averno, y los Angeles escucharán nuestras plegarias, poniendo en vergonzosa fuga á las legiones de espíritus malos que por todas partes nos persiguen. Ojalá esta obrita contribuya á este fin, llamando la atencion de personas más ilustradas, y excitando su celo para continuar la propaganda del culto angélico: estos son los deseos del autor.

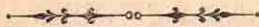


®



M E S

DE LOS SANTOS ANGELES.*



AL

REY DE LOS ANGELES

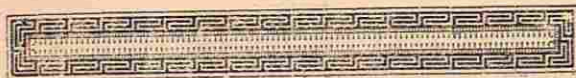
Y DEL UNIVERSO.

**ORACION PREPARATORIA
PARA TODOS LOS DIAS.**

Soberano Señor del mundo, ante quien doblan reverentes la rodilla todas las criaturas del cielo, de la tierra y del infierno; miradnos aquí postrados en vuestra divina presencia para rendiros [®]

* El mes más á propósito para hacer este ejercicio es el de Septiembre, en cuyo día veintinueve cae la fiesta del Príncipe de los Angeles San Miguel, para que concluya en los días primero y dos de Octubre en que se celebran las fiestas del Angel custodio de la nación y de los Santos Angeles custodios respectivamente; sin embargo bien puede hacerse en cualquier otro mes del año; pues en todos tiempos nos están prodigando sus amorosos cuidados estos angélicos espíritus.

los homenajes de amor, adoracion y respeto que son debidos á vuestra excelsa majestad y elevada grandeza. Venimos á contemplar durante este mes las excelencias, prerogativas y oficios con que habeis enriquecido en beneficio nuestro á esos espíritus sublimes que, como lámparas ardientes, están eternamente al rededor de vuestro trono, haciendo brillar vuestras divinas perfecciones. Oh Sol hermoso de las inteligencias, que llenais de inmensos resplandores todo el empireo, arrojad sobre nuestras almas un destello de esos fulgores, á fin de que, conociendo la malicia profunda del pecado, lo aborrezcamos con todas nuestras fuerzas, y se encienda en nuestros corazones la viva llama del amor divino, para que podamos caminar por los senderos de la virtud hasta llegar á la celestial jerusalén, donde unamos nuestras alabanzas á las de los angélicos espíritus y bienaventurados para glorificaros por toda la eternidad. Amen.



DIA PRIMERO.

MEDITACION.

EXISTENCIA DE LOS ANGELES.

Punto 1.º Considera, alma mia, que la Sabiduría infinita, cuyas obras todas son buenas, bellas y perfectas, si no hubiera creado los Angeles habria suprimido una nota interesante de la armonía del mundo, y el orden maravilloso que en él reina habria quedado en cierto modo trunco é imperfecto, porque en la inmensa escala de la creacion, se revelan sucesivamente los diversos grados del ser desde el ínfimo corpóreo hasta el supremo inmaterial, que es Dios, de manera que la razon nos persuade que si en el universo hay cuerpos inanimados, y cuerpos con sucesivos grados de vida hasta llegar al hom-

bre, el cual es compuesto de cuerpo y espíritu; esta misma razón también nos inclina á creer que deben existir espíritus independientes de toda materia, existentes en sí mismos, superiores al espíritu del hombre; y pues que cada sér en el mundo es una imitación y reflejo de la Divinidad, si no existieran los Angeles, faltarían entonces las criaturas que mejor pudieran imitar á Dios, puesto que El no es ni cuerpo ni hombre, ni espíritu como el alma del hombre, destinado por su naturaleza á estar siempre unido á un cuerpo. Por consiguiente, deben de existir á semejanza de Dios espíritus soberanos, invisibles incorpóreos, inteligentes, aunque creados, inferiores á Dios y superiores al hombre: y estos no pueden ser sino los Angeles

Punto 2.^o Considera, alma mía, que es de fé que existen los Angeles, y que estás tan obligada á creer en su existencia como en la del mismo Dios. En el símbolo de la fé ó credo se te enseña esta verdad cuando se te propone creer: *en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la Tierra y de todas las cosas visibles é invisibles*, pues por cosas invisibles entienden todos los cristianos los Angeles. El Concilio Lateranense hace expresa profesión de fé acer-

ca de este dogma, cuando dice: *Creemos firmemente que Dios desde el principio del tiempo sacó á la vez de la nada á ambas criaturas á saber, á la angélica y á la mundana.*(1) La tradición universal, que se remonta hasta los tiempos más próximos á la creación, está conforme en la sustancia con la fé católica y proclama de un modo elocuente esta verdad. En efecto, siempre han creído los pueblos en la existencia de seres superiores al hombre, de que Dios se ha valido para el gobierno del mundo como de seres medianeros entre la Divinidad y el hombre: así lo enseñaron los filósofos paganos de la antigüedad: "Hesiodo refiere sus grandes hazañas; Tales, Pitágoras y los antiguos los colocan en el bestíbulo del mundo divino. Platon llena con ellos los espacios. Sócrates conversa con uno de ellos. Aristóteles los considera como centros de atracción y como motores de las esferas celestes."(2)

Reconozcamos, pues, el poder de Dios que ha querido revelar su fecundidad en la creación de los Angeles y su infinita bondad y sabiduría en el orden del mundo.

(1) Concil. Lateran. sub. Inocen. III Cap. Firmiter

(2) Monsabré. *Gonferencias*, Tomo III Confer. XV.

JACULATORIA.

Angeles dichosísimos, que, entre otros innumerables que jamás Dios sacará de la nada, habeis tenido la felicidad de poseer la existencia; rogad por nosotros para que siempre os reconozcamos y veneremos.

PRACTICA.

Al rezar el credo haced siempre expresa profesión de fé acerca de la existencia de los Angeles, cuando decís criador del cielo.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con gloria Patri etc., y se ofrecen con la oracion siguiente.

ORACION.

Angeles Felicísimos, que al contemplar un dia vuestro noble ser, sentisteis un inmenso gozo inefable y rendisteis á vuestro Criador tributos incesantes de agradecimiento por favor tan inmerecido, haced que nosotros reconociendo tambien el favor de la vida y del ser cristiano que se ha dignado otorgarnos, sin el menor concurso de nuestra voluntad, demos á su Divina Majestad repetidas acciones de gracias por tan señalado beneficio, á fin de que merezca-

mos los auxilios necesarios para cumplir el fin para que hemos sido criados. Amen.

EJEMPLOS.

El Antiguo Testamento refiere á cada paso apariciones de los Angeles desempeñando las órdenes de Dios, ya castigando ó ya defendiendo á los hombres; así nos dice que un querubin está con una espada de fuego impidiendo la entrada en el paraíso perdido. Dos Angeles ministros de la venganza divina entran por la tarde en la infame Sodoma, salvan á Lot y á su familia; y á una seña hacen caer torrentes de llamas sobre la ciudad criminal. Un Angel, mensajero salvador, detiene el brazo de Abraham levantado para inmolar á su hijo. Escuadrones de Angeles suben y bajan por la escala misteriosa vista por Jacob, con las manos llenas de oraciones y de gracias. Un Angel guia al pueblo de Israel en su huida de Egipto, mostrándole el camino. Cuando la gloria de Jehová descende en medio de truenos, relámpagos é incendios al monte Sinai, el Señor habla y los Angeles escriben en las tablas la ley santa que ha de regir á Israel. Un Angel revela á Gedeon su mision de liber-

tador. Un Angel anuncia el nacimiento y destino de Sanson. Un Angel sustenta en el sueño al profeta Elías. Un Angel es el que hiere de noche el Ejército de Senaquerib, cubre el campo de cadáveres y pone á los Asirios en vergonzosa fuga. Un Serafin purifica los labios de Isaías. El Arcángel San Rafael es el que visita la casa de Tobías, conduce á su hijo á la region de los Medos, bendice sus bodas, y le lleva sano y salvo á los brazos de sus ancianos padres. Casi no hay página en la Santa Escritura, en que no se haga mencion de los Angeles.

ORACION

A LA REINA DE LOS ANGELES.

Con ésta concluye el ejercicio diario.

Oh María, la más pura de las vírgenes, que por vuestra grande humildad y heroicas virtudes, merecisteis ser la Madre del Redentor del mundo, y por esto mismo ser constituida Reina del universo y colocada en un majestuoso trono, desde donde tierna y compasiva mirais las desgracias de la humanidad, para remediarlas con solicitud maternal; compadeceos, augusta Madre, de nues-

tras grandes desventuras. El mundo no ha dejado en nosotros más que tristes descepciones y amargos desengaños; en vano hemos corrido en pos de la felicidad mentida que promete á sus adoradores, pues no hemos probado otra cosa que la hiel amarga del remordimiento, y nuestros ojos han derramado abundantes lágrimas que no han podido enjugar nuestros hermanos. Por todas partes nos persiguen legiones infernales incitándonos al mal, y no tenemos otro abrigo que refugiarnos bajo los pliegues de vuestro manto virginal, como los polluelos perseguidos por el milano no tienen otro asilo que agruparse bajo las alas del ave que les dió el sér. Por esto, desde el fondo de nuestras amarguras clamamos á Vos para que enviéis hasta nosotros y para nuestra defensa á los espíritus angélicos, de quienes sois la Reina y Soberana, á fin de que nos libren de sus astutas asechanzas y nos guien por el recto camino de la felicidad. Amen.





Punto 1º Considera, alma mia, que preguntar ¿cuántos son los Angeles? es lo mismo que preguntar, y todavía más, cuántos son los astros esparcidos en la inmensidad del espacio, cuántos son los vivientes de todas clases que hay en nuestro globo: en la tierra, en el aire y en el mar; cuántas son las gotas del océano. La ciencia moderna, perfeccionando los instrumentos de observación, ha llegado á descubrir que más allá de la estrella más lejana que alcanza nuestra simple vista existen millones y millones de soles, los

cuales sin duda serán otros tantos centros de sistemas planetarios, semejantes al nuestro, en torno de los cuales girarán enormes globos, ¡qué multitud! ¡qué número! Por otra parte, si de las fronteras de la inmensidad descendemos á las fronteras de la pequeñez ó de la nada ¡qué números tan inconmensurables no encontramos en esos mundos microscópicos! los reinos vegetal y animal ofrecen á nuestra consideración números asombrosos; pues la ciencia ha descubierto que en un solo átomo del más fino polvo se acumulan por millares los animalitos llamados microzoarios y para igualar en volúmen á una gota de agua se necesitan millones y millones, y al pensar que todos estos vivientes existen en todas partes, en el aire, en el agua, en la tierra, en nuestro cuerpo y hasta en nuestra sangre; y que deben multiplicarse probablemente por sí mismos, tantas veces cuantos son esos millones de millones de mundos criados en el espacio; al pensar esto, la imaginación siente vértigos y la razón se anonada; pero ¿á dónde volver los ojos? Hay más; salvemos las fronteras del mundo corporeo, escuchemos á la fé; ésta nos dice que esos números asombrosos de la materia desaparecen y se borran en pre-

sencia del mundo de los espíritus angélicos, cuyo ejército con todos sus incontables escuadrones remonta hasta lo infinito; sí, porque más que esos millones de soles, de planetas, de vivientes, son los Angeles.

Punto 2.º Considera, alma mía, que Dios nuestro Señor nos habla, por boca de sus santos, de ese número de Angeles, inaccesible á nuestra débil inteligencia: así el Profeta Daniel, dice que un millar de millares que ejecutaban las órdenes de Dios y mil millones estaban en su presencia.(1) El Apóstol San Pablo cuenta una multitud de muchedumbres de miles.(2) San Juan refiere haber visto miriadas de miriadas, esto es, un ejército innumerable que nadie basta para poderlo contar.(3) Mas ¿por qué ha creado Dios tantos espíritus, cuyo número excede al de los seres corpóreos? Bossuet y Santo Tomás nos dan la razón: el primero dice porque “nada le cuesta á Dios multiplicar las cosas excelentes; y lo que hay de más bello, es por decirlo así lo que El más prodiga.”(4)

(1) Daniel Cap. VII. 10.

(2) Hebr. Cap. XII v. 22.

(3) Turbam. magnam quam dinumerare nemo poterat. *Apocalip.* Cap. V. v. 11. Cap. VII. 9.

(4) Œuvres complètes de Bossuet, édition de L. V. Volume VII. Elévations sur les mystères, IV semaine pag. 62

El segundo, con aquella profundidad que caracteriza todas sus razones, se expresa en los siguientes términos; “Porque lo que Dios intenta en la creación principalmente es la perfección del universo que se aproxima, en cuanto es posible, á su propia perfección, la cual le comunica multiplicando sobre manera las cosas más perfectas. No pudiendo comunicar á los Angeles la inmensidad de extensión, que sólo conviene á los cuerpos, les comunica la inmensidad de número, de tal suerte que excedan incomparablemente en multitud á todas las sustancias criadas.”(1) Con mucha razón pueden aplicarse á esas muchedumbres inconmensurables de Angeles aquellas bellísimas palabras de Job: “Grandes é incomprensibles maravillas cuyo número se ignora”(2) No nos cansemos, pues, de dar gracias al Todopoderoso por habernos dado á conocer la existencia de esas multitudes asombrosas de Angeles en quienes brilla con los más vivos resplandores la inmensidad infinita de Dios.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valeriano y Telles

(1) Summ. Theol. I Part. q. 50, art. 3

(2) Job IX. 6.

JACULATORIA.

Dios Omnipotente, hacedme participante de las gracias y méritos de esas legiones de Angeles que habeis creado, para que siempre alabe y bendiga tu poder.

PRACTICA.

Al contemplar en las noches serenas la multitud de astros que pueblan el firmamento, pensad en la multitud de Angeles que pueblan el cielo y suspirad por contemplar aquellas hermosuras.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Oh bienaventurados espíritus, que habeis salido de los tesoros de la bondad de Dios, en multitudes tan grandes que asombran y aturden nuestra flaca razon, presentad ante el trono de vuestro Rey nuestras humildes oraciones, para que sean multiplicados hasta el fin del mundo los santos de la tierra, y crezca de este modo la muchedumbre de los bienaventurados que pueblan el cielo y aumenten las armonias y dulces acordes que resuenan en las bóvedas celestes por toda la eternidad. Amen.

EJEMPLOS.

El Arcángel San Gabriel anunció á Zacarías el nacimiento del Precursor Juan Bautista y á la Santísima Virgen la encarnacion del Salvador del mundo. Escuadrones esclarecidos de la milicia celestial, rodean el pesebre donde reposó el divino Niño; y al derramarse por las llanuras de Belem entonan el himno: "Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. He ahí una gran nueva y un gran gozo; os ha nacido hoy un gran Salvador." (1) y postrándose ante el Hijo del Altísimo, le forman guardia al rededor de su Majestad anonadada y le protejen contra la persecucion de Herodes y contra las emboscadas de sus hermanos caídos. Cuando los Angeles vieron á su Criador en el huerto de las olivas, anegado en la tristeza y agonía de muerte, ellos detuvieron su cabeza desfallecida y le confortaron. Un poco más tarde, cuando fué sepultado en las entrañas de la tierra el Salvador, ellos fueron los mensajeros y heraldos de su triunfo, levantaron la loza del sepulcro, celebraron su victoria sobre la muerte y dijeron á todos los que le ha-

[1] Luc. II

bian amado: "El Señor verdaderamente ha resucitado: *Surrexit Dominus vere*"(1) Pero Jesus resucitado no se llevó consigo los Angeles al cielo; desde el Empireo los mandó á consolar á sus Apóstoles: Un Angel visitó á San Pedro en su prision, rompió sus cadenas y lo puso en libertad.(2) Un Angel llevó á San Felipe á donde lo esperaba un neófito para recibir el bautismo(3) Otro Angel confortó á San Pablo en medio de una tempestad.(4) Y otro Angel recreó con visiones admirables al discípulo desterrado en Patmos [5]

*Oracion final á la Reina de los Angeles;
Oh María etc.*



- [1] Los cuatro Evangelios,
[2] Act. V. 12.
[3] Act. VIII. 1.
[4] Act. X.
[5] Act, XXVII. 23-24.



DIA TRES.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

NATURALEZA DE LOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, cuan difícil es comprender la naturaleza de los Angeles y mucho más difícil todavía explicarla; sin embargo, por el conocimiento que tenemos de nuestra alma, podemos, por decirlo así, columbrar algo de la esencia de esos espíritus inefables. En efecto, los Angeles son á la manera que Dios, espíritus puros sin mezcla de materia alguna y simples como nuestra alma, y mucho más, sin composicion de partes corpóreas y aunque esta simplicidad supere á la de nuestra alma, sin embargo nunca iguala ni igualará jamás á la de Dios; porque si su

inteligencia posee las ideas infusas, si su voluntad está en acto desde el momento de su creacion, no por esto se hallan exentos de otra composicion más sutil y absolutamente inmaterial, pues que su sustancia no se identifica con su accion; su virtud operativa no se identifica con su esencia, ni su esencia es lo mismo que su existencia; mientras que en Dios, sustancia, esencia, virtud operativa y operacion son una sola y una misma cosa, un solo y un mismo sér eterno y necesario. La muerte y el tiempo que destruyen nuestro cuerpo, no tienen parte en ellos; ningun poder criado puede atentar contra su sér ni romper su unidad perfecta; solo Dios por un acto soberano de su omnipotencia podria aniquilarlos si su decreto eterno no los hubiera hecho inmortales.

Punto 2º Considera, en segundo lugar, que los Angeles no son como nuestras almas, espíritus destinados por su misma esencia para informar y animar cuerpos orgánicos, con los cuales constituyan naturalezas ó seres perfectos como los hombres; porque sus nobles facultades, el entendimiento y la voluntad, ejercen su accion sobre la verdad y el bien independientemente de todo auxilio corpóreo, y aunque no

vean, oigan, huelan, toquen, sientan ni imaginen objetos corpóreos, no por esto dejan de ser perfectos en su sér, naturaleza y facultades, pues la carencia de estas virtudes sensitivas en ellos, no implica ni envuelve ninguna imperfeccion: á la manera que una piedra preciosa no se dice nunca imperfecta porque carezca del perfume de la flor, ni la flor se llama imperfecta porque no tenga la facultad de sentir ni de imaginar. Siendo, pues, los Angeles, simples, puros é incorpóreos, son por lo mismo invisibles; mas como las cualidades morales, y en particular las que más se alejan de la materia, residen en ellos de un modo más propio; hé aquí por qué aplicamos aquellas expresiones á nuestros semejantes, cuando poseen las más hermosas virtudes, así decimos: una belleza de Angel, una pureza de Angel, un amor de Angel; y porque en los niños brillan el candor, la gracia y la inocencia, que en los Angeles se encuentran en el grado más alto, por eso decimos que los niños son ángeles. ®

También por estas razones se les ve representados en cuadros con cuerpos parecidos al nuestro, y así bajo estas formas, han aparecido frecuentemente en la tierra

Los Angeles, pues, con su naturaleza tan pura, tan simple y tan exenta de las pasiones groseras de la carne y de la sangre, nos convidan á que los imitemos, combatiendo con los auxilios de la gracia, las inclinaciones de la concupiscencia; espiritualizando en cierto modo todas vuestras palabras, obras y pensamientos, hagámoslo así y serémos tan santos y tan dichosos como ellos.

JACULATORIA.

Espíritus bienaventurados que estais por vuestra esencia libres de toda inclinacion á la impureza, hacednos puros y castos como vosotros.

PRÁCTICA.

Rezar todos los dias por la mañana tres Ave Marias á la Reina de los Angeles para que nos alcance de su Santísimo Hijo el don de la castidad.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Oh gloriosísimos espíritus, purísimas sustancias, inteligencias elevadas, que por la excelencia de vuestro noble sér

reflejais mejor que las otras criaturas la naturaleza y perfecciones infinitas de la Divinidad, acercándoos más y más á la esencia purísima del Espíritu increado; interceded por nosotros que estamos aprisionados con los lazos de este cuerpo rebelde que nos inclina á cada paso á los deleites sensuales; y, vos oh Santo Angel Rafael, cuyo nombre se interpreta Medicina de Dios, curad nuestra alma de una ceguera más peligrosa que la del Santo Tobias, porque las pasiones han cubierto nuestro espíritu de densas tinieblas que le impiden elevarse á lo puramente espiritual y divino; así lo esperamos de vuestros ruegos poderosos y de los de vuestros celestes compañeros. Amen.

EJEMPLOS.

Los guerreros hermanos de Santo Tomas de Aquino, descontentos con él por su constante empeño en abrazar el estado religioso, atentaron contra su vocacion y virtud de un modo tal, que el labio avergonzado apenas se atreve á referirlo, pero los Angeles del cielo, que son todo santidad y pureza, le libraron del asalto más terrible

contra su castidad. Estos hermanos indignos de llevar el nombre de su estirpe encarcelaron á Tomás en una torre del castillo de Roca-seca y á deshora introdujeron en su alcoba á una hermosa y desenvuelta cortesana, que tenia el negro encargo de rendir al virgen mancebo con sus halagos infernales. Asómbrase el casto mozo al verla á su lado y en vez de gritar, cosa de mujeres, ó huir, propio de cobardes, invoca con fervor á Dios y á la Virgen purísima; “La Sangre del príncipe y del guerrero, como dice un panegirista del Santo, se despierta bajo el hábito del monje, y combatiendo al enemigo con el hierro y el fuego;” (1) toma un tizon encendido y arremete con él á la meretriz que temerosa y corrida huyó precipitadamente. Cuando el Santo se vió libre y solo, trazó una cruz en la pared con el mismo tizon, y cayendo de rodillas, prorrumpió en lágrimas pudorosas de gratitud y confusion. Temblando y lloroso pedia Tomás á Dios la hermosa virtud de la castidad; cuando sueño inusitado cerró sus párpados, dos espíritus puros le felicitaron por su victoria y ciñeron á su cuerpo el cingulo de la virginidad,

[1] Pereive.

apretándole con tal fuerza, que el dolor despertó é hizo lanzar un grito á nuestro heroe. Durante toda su vida usó Santo Tomás este cingulo que hoy se venera en la iglesia de los Dominicos de Chieri, cerca de Turin.

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*





DIA CUATRO.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

CIENCIA DE LOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que siendo los Angeles espíritus de un orden inteligible superior al nuestro, están dotados de una inteligencia tan poderosa, que excede incomparablemente á la nuestra; al darles Dios el sér les ha dado al mismo tiempo su perfeccion intelectual, cual corresponde á su naturaleza, de manera que desde los albores de su existencia, desde el primer instante en que fueron criados, sus entendimientos recibieron las ideas divinas que, iluminando toda su sustancia, la convirtieron, si se permite la expresion, en un espejo purísimo en el cual contemplan, con una vision ó intui-

sion clarísima todos sus accidentes y todas las perfecciones que les son debidas; no necesitan, pues, como nosotros, de un acto reflejo que conociendo solamente las operaciones, les haga adquirir por este medio la ciencia de su sér y de sus facultades. El entendimiento de los Angeles sin intermedios ningunos conoce inmediatamente su propia sustancia, ésta se presenta por sí misma á su virtud intelectual, y ellos no tienen más que abrir los ojos, por decirlo así, para contemplar desde luego en sí mismos toda la verdad, toda la grandeza, toda la hermosura, no sólo de la excelencia de su sér, sino de todas las naturalezas criadas; ahí admiran la perfeccion y armonía del universo; comprenden el orden de los astros y sus movimientos, se complacen con la belleza de las plantas y de las flores de nuestro globo, con la variedad asombrosa de sus animales, penetran los múltiples instintos de éstos, ahí registran con una sola mirada todas las ciencias de los sabios de la tierra, y les parecen juegos de niños los maravillosos y sorprendentes descubrimientos del hombre. ¡Oh! ¿quién es capaz de comprender el poder de la inteligencia de los Angeles?

Punto 2º Considera tambien que los Angeles no han adquirido la ciencia que poseen, como nosotros, es decir, despues de largas vigiliass y heroicos esfuerzos, expuesta á las vicisitudes humanas. ¡Qué afanes y qué trabajos no son necesarios para aprender una ciencia humana, cualquiera que sea! El más aventajado filósofo necesita muchos años de estudio para merecer ese nombre; y su inteligencia por más ilustrada que esté no puede abarcar en un punto del tiempo toda la extension y comprension de los objetos de sus conocimientos: y cuando quiere comunicar su ciencia á los demas, se ve obligado á trasladarla en parcialidades menudas, por decirlo así, y sucesivamente, de instante en instante, hallándose impotente para enseñarla toda á la vez en un solo acto, en una sola explicacion. No es así la inteligencia del Angel, ella abraza la verdad íntegra de una ciencia en una ó muy pocas ideas; el hombre, por el contrario, necesita recorrer una por una todas las partes que constituyen un objeto cualquiera para adquirir un concepto perfecto de él. Para formarse idea cabal de la hermosura de un jardin ó de un bello cuadro, ha menester muchas horas, y quizá muchos días, para ir apreciar-

do una por una todas las clases de plantas y flores, su órden y armonía de cuyo conjunto resulta la belleza del jardin; y todos los rasgos, lineas, sombras y colores, de cuya disposicion nace la hermosura del cuadro; más el Angel con una sola mirada comprenderia sin tiempo ni esfuerzo en un momento todas estas bellezas en su conjunto y en sus pormenores, y aun descubriría todo lo que pudiera escaparse al ojo perpicaz del más distinguido naturalista y más célebre pintor.

Pero no sólo es admirable la ciencia de los Angeles en el órden puramente natural, sino que su ciencia sobrenatural sobrepuja nuestros débiles alcances; iluminados sus entendimientos por los esplendores de la luz de la gloria que el Criador infunde en sus espíritus, y ayudados por las sublimísimas ideas que en premio de su fidelidad ha depositado en sus sustancias; penetran en el santuario de la Divinidad, y ahí sorprenden los más grandes arcanos de aquel abismo infinito de sabiduría, y desfilan ante su extasiada inteligencia todos los altos misterios de la gracia y de la fé, no velados por ningunas sombras, sino claros, patentes y como ellos son en sí mismos. La Trinidad santísima,

la Encarnacion del Verbo divino, la virginitad de la Madre de Dios, la Redencion de hombre, y en una palabra, todas las verdades sobrenaturales de nuestra religion son objeto de su beatifica vision, de su felicidad eterna. Llenémonos, pues, de un santo regocijo al considerar que algun dia poseeremos la ciencia de los Angeles y seremos á ellos semejantes, procuremos miéntras, en este valle de llanto y de miserias, adquirir primero la ciencia de Jesus Crucificado, para contemplar despues en el cielo, sin los velos de la fé, la ciencia de los bienaventurados, de los Angeles y Dios.

JACULATORIA.

Santos Angeles, alcanzadnos de la Sabiduria infinita la ciencia de los santos.

PRACTICA.

Rezad todos los dias el *Angelus* á los toques del alba, la doce del dia y á la oracion de la noche, para que el Señor se digne anunciarnos los misterios de la Encarnacion y Redencion cuyo conocimiento constituye la ciencia más importante del cristiano en este mundo.

ORACION.

Sapientísimos espíritus, excelsos Querubines, que no solo conoceis los arcanos profundos de la Sabiduría increada, sino que tambien os ha sido dado entender los abismos del humano corazon, y sabeis hasta que grado llega la ignorancia de nuestras pobres inteligencias; dignaos disipar con vuestras luces las densísimas tinieblas que por todas partes nos rodean, impidiéndonos conocer las sendas que hemos de recorrer para llegar al seguro puerto de salvacion; interceded por nosotros para que no poseamos en la tierra otra ciencia que la de la virtud y del bien; bañad vuestras inteligencias con los dulces resplandores de vuestra ciencia, para que como vosotros contemplemos en un dia eterno á la Divinidad. Amen.

EJEMPLO.

Preguntando á uno de los padres del desierto, que medio empleaba para mantenerse siempre de igual humor, contestó: contemplo á menudo al Angel custodio, que tengo siempre á mi lado, pienso que

6.

me asiste en todas mis necesidades, que me dicta en todas circunstancias lo que debo decir y hacer, y escribe el modo cómo hago cada una de mis acciones. Esta vista me penetra de un religioso respeto para con él, y hace que esté siempre atento en no decir ni hacer nada que pueda disgustar á mi buen Angel.—*Año Feliz.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles,
Oh María etc.*



DIA CINCO.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

AMOR DE LOS ANGELES.

Punto 1.º Considera, alma mia, que los Angeles, siendo espíritus, están por esto mismo dotados de voluntad ó sea la facultad de querer el bien, la cual tiene una relacion tan estrecha con el entendimiento, que á medida que crece el conocimiento del bien, aumenta tambien en proporcion la inclinacion ó adhesion de la voluntad hasta aquel grado que se llama amor, el cual no es otra cosa que la misma adhesion de la voluntad á un bien determinado, en cuanto que produce la union del amante con el objeto amado, llenándolo de dulce arrobamiento. Así, pues, mientras más

se conoce la bondad de un objeto; más se ama, y como los Angeles, segun vimos ayer, tienen un conocimiento elevadísimo no sólo de la bondad de Dios y de sí mismos, sino tambien de la de todos los demás seres de la creacion, considera cuál será el amor que profesan á Dios, el que se tienen entre sí mismos y á nosotros por Dios. Si el entendimiento tiende á atraer y á unir los objetos de fuera á sí mismo, ya que no en la realidad, al ménos en sus semejanzas intelectuales que los representan; la voluntad, por el contrario, ó el amor tiende á unirse con el objeto amado, á ser una y misma cosa con él casi olvidándose de sí mismo. Los Angeles aman, pues, á Dios con un amor vehementísimo; aquel cúmulo de perfecciones atrae como un poderoso iman al hierro á sus corazones, que se sumergen en un piélago de éxtasis ó arrobamientos tan dulces y deleitosos, que esto mismo constituye toda su felicidad ó bienaventuranza.

Punto 2.º Pero los Angeles al amar á Dios con un afecto tan crecido é inefable, no dejan de amar los demás bienes que no sean Dios y especialmente las criaturas racionales: en primer lugar, porque no pierden el conocimiento de su bondad, pues

que ésta es el objeto del amor y los seres criados son todos buenos, segun la expresion del Sagrado Texto:[1] vió Dios todas las cosas que habia criado y eran muy buenas, *Vidit Deus cuncta quæ fecerat et erant valde bona*; y como conocen todos estos bienes, no pueden ménos que amarlos; en segundo lugar, porque al hacerse una misma cosa con Dios participan de su misma naturaleza, puesto que Dios es amor, es caridad, *Deus Caritas est*. Por consiguiente cuanto Dios ama, ellos tambien lo aman necesariamente; y como las criaturas racionales y su perfeccion moral son el objeto predilecto del amor de Dios, hé aquí por que tambien los Angeles nos aman sobremanera á nosotros, criaturas racionales.

Aún hay más razones que nos demuestran cuan grande, cuan sumo es el amor de los Angeles para con nosotros los hombres. El bien es de sí mismo difusivo, *bonum est diffusivum sui*; pues bien, Dios para reparar todos los males que el género humano ha contraído por culpa del primer hombre, y para darnos una prueba la más patente de su infinito amor, no vaciló en dar al mundo á su Unigénito Hijo; *Sic*

[1] Gen. I, 31.

Deus dilexit mundum ut Filium suum unigenitum daret(2) y tomó nuestra naturaleza y se hizo Dios y hombre, padeciendo y muriendo por la humanidad entera; desde entonces quedamos todos los hombres hijos de Dios, hermanos suyos, miembros del cuerpo místico de Jesucristo que es Dios, Los espíritus angélicos contemplan asombrados nuestro ser así enaltecido, sublimado, elevado y convertido en cierto modo en la misma Divinidad y superior al ser de ellos bajo este aspecto, y entonces prorrumpan en alabanzas á su Criador; nos rinden sus respetos, y sus corazones saltando de amor en sus pechos, no anhelan ni quieren para nosotros más que lo que Dios anhela y quiere, es decir, nuestra salvacion y nuestra felicidad y esto no es más que amarnos.

JACULATORIA.

Angeles que os consumis de amor en el fuego de la caridad divina, abrasad nuestros corazones.

PRACTICA.

Sed muy devotos de los Serafines á quienes se atribuye un amor más ardiente

(2) Juan III, 16.

que á los demás Angeles, y exclamad frecuentemente con ellos: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria y majestad.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marías con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Espíritus dichosos, Angeles amantes, y en particular vosotros, enamorados Serafines, que os estais abrasando eternamente en aquel fuego inextinguible de la Divinidad, desprended de ese incendio de amor algunas chispas que, cayendo en nuestros helados corazones los inflamen de tal modo, que se conviertan en llamas vivientes del amor divino y se hagan un solo corazon aquí en la tierra con el corazon amorosísimo de Jesus Sacramentado. Amen.

EJEMPLO. ®

La gran Doctora, el Serafin humanado, Santa Teresa de Jesus, en su vida escrita por ella misma, refiere lo siguiente: "Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta vision, veía un Angel cerca de mi há-

cia el lado izquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan Angeles es sin verlos, sino como la vision pasada, que dije primero. En esta vision quiso el Señor le viese así, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos que parece todos se abrasan: deben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me lo dicen, mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos Angeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabria decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces, y que me llegaba á las entrañas: al sacarle me parecia las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hacia dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay que desear que se quite, ni se contenta el alma con ménos que Dios"—[Vida de Santa Teresa Cap. 29. n. 11.]

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*



DIA SEIS.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

PODER DE LOS ANGELES.


Punto 1.º Considera, alma mía, que los Angeles están dotados de un poder tan extraordinario, que por él pueden obrar las más estupendas maravillas, pues siendo como unos seres intermedios entre Dios y el hombre, naturalmente participan á su modo de sus perfecciones más sobresalientes. Así Dios por razon de su inmensidad está presente y obra al mismo tiempo en todos los lugares, el alma humana en cuanto es informativa ó vivificativa del cuerpo, está presente y obra en él. El Angel aunque no informe al cuerpo como el alma ni lo produzca como Dios; sin embargo como un motor puede estar presente

y obrar en los cuerpos por la accion de su propia virtud, sin la intervencion de auxilios sobrenaturales; porque de lo contrario el Angel, que es espiritu más perfecto que el alma, carecería de una perfeccion que no repugna á su naturaleza; y seria, bajo este respecto, inferior á la misma alma, pues que ésta mueve á su propio cuerpo, y mediante él puede moverse de un lugar á otro. No, los Angeles no están inmóviles ni en perpetuo reposo; ellos se mueven y obran con un movimiento y una accion enteramente espirituales, cuyos modos misteriosos no alcanzamos á comprender, de otra manera no podrian impartirnos sus favores ni desempeñar sus sagradas funciones para con nosotros.

Punto 2º Considera, alma mia, que, en virtud de la actividad prodigiosa de ese poder, los Angeles pueden estar sucesivamente en todas partes, trasladándose de un punto á otro con una velocidad que admira; porque son más veloces que esos pájaros que hienden rápidamente los aires; son más voloces que el sonido que nos viene desde léjos en las movibles ondas de la atmósfera, son más voloces que el rayo que se desprende de las nubes; son más veloces que la luz del sol que recorre seten-

ta y cinco leguas por segundo; en una palabra, son tan veloces que sólo el pensamiento puede darnos una idea de su prodigiosa actividad, pues así como con el pensamiento salvando los intermedios nos trasladamos instantaneamente del oriente al occidente, del setentrion al mediodía, de nuestro planeta á la estrella más remota; así los Angeles se trasladan con igual velocidad de un punto á otro del universo. Todavía más, el poder angélico no se limita sólo al movimiento propio, extiéndose su accion sobre los demas seres criados, obra sobre los elementos: el aire, el agua, la tierra, el fuego; ejerce imperio hasta sobre sus semejantes en naturaleza, es decir, sobre los demonios; así nos lo asegura la Santa Escritura, cuando el Apóstol S. Juan nos describe el gran poder que desplegarán al fin del mundo, porque entónces, los Angeles reunirán el polvo de los sepulcros, ó las cenizas esparcidas por los cuatro vientos y formarán de nuevo los cuerpos de los vivientes para ser otra vez inormados por sus almas. Del santo Arcángel S. Rafael sabemos que ató á Satanás que contristaba amargamente á Sara, y lo relegó á un desierto. Sirvióse Dios de otro Angel para trasladar en un mo-

mento al profeta Habacuc desde Judea á Babilonia, para llevar la comida á Daniel que estaba en la cueva de los leones, desde donde le volvió inmediatamente á Judea. Bastó un Angel de Dios á quitar toda virtud á las llamas del horno encendido por Nabucodonosor, y á preservar á los mancebos que habian echado allá dentro. Un Angel en un momento derribó la gruesa piedra del sepulcro donde estaban depositados los restos sagrados de Jesus. De estos hechos y otros muchos que pudieran citarse, se ve cuan grande sea el poder de los Angeles en hacer obras maravillosas. Meditemos, pues, en este poder angélico y recordemos con júbilo que el Señor nos ha prometido que serémos semejantes á los Angeles despues del juicio universal, porque con las dotes gloriosas de la agilidad y sutileza, volarémos como los Angeles á esas esferas y recorrerémos en pocos instantes las bellezas de esos mundos desconocidos, recreándonos con la hermosa variedad de los seres que los pueblan y con los bellos matices de sus brillantes colores; roguemos á los Angeles por que se apresure en llegar ese dia tan venturoso.



JACULATORIA.

Fortalezas angélicas, allanadme el camino de la virtud, quitando todos los obstáculos que pueden impedirme el paso, á fin de que llegue al más alto grado de perfeccion y santidad.

PRACTICA.

Imital á los Santos Angeles que son incansables en el ejercicio de su poder, practicando cuantas buenas obras de caridad se os ofrecieren, que estén á vuestro alcance.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Angeles poderosos, Virtudes ejecutoras de las ordenes del Altísimo, nosotros, débiles mortales, reconocemos vuestro poder, y humildemente os pedimos que nos ayudeis á vencer á tantos enemigos que constantemente nos incitan al mal; pedid al Dios de los ejércitos nos haga participantes de vuestra fortaleza, para que con vosotros triunfemos siempre y en todo lugar de nuestros enemi-

gos para mayor gloria de Dios y bien de nuestras almas. Amen.

EJEMPLO.

Avanzaba Timoteo, general del impío Antioco, con un ejército formidable contra los judíos, cuando Júdeas Macabeo y su pequeño ejército se pusieron en oración. Cubierta de ceniza la cabeza y el cuerpo de cilicio; postráronse delante del altar, suplicando al Señor les fuera propicio. Al salir el sol principió el combate; pero en lo más recio de la batalla aparecieron cinco varones, venidos del cielo, montados en caballos, cuyos frenos eran de oro, abriendo el camino á Júdeas Macabeo entre las filas de los enemigos. Pusieronse dos á sus lados, arrojando á los contrarios flechas y rayos que los cegaban, y así metiendo el desorden en el ejército, quedaron muertos en el campo de batalla veinticinco mil infantes y seiscientos caballos.

*Oracion final á la Reina de los Angeles
Oh María etc.*



DIA SIETE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

VARIEDAD O ESPECIES DISTINTAS DE ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que así como el mundo corpóreo no presenta á nuestra encantada vista el desagradable espectáculo de la monotonía, en el que todos los seres que lo llenan fueran iguales sin sucesivos grados de perfeccion; así tambien el mundo de los espíritus no presenta á nuestra arrobada inteligencia el espectáculo de una multitud de seres iguales los unos á los otros, de manera que para conocerlos todos baste sólo conocer uno. En el vasto cuadro de la naturaleza, en cada orden de seres vemos una variedad inmensa que nos deleita y enagena; en las aves que pueblan la atmósfera sin dejar de

gos para mayor gloria de Dios y bien de nuestras almas. Amen.

EJEMPLO.

Avanzaba Timoteo, general del impío Antioco, con un ejército formidable contra los judíos, cuando Júdeas Macabeo y su pequeño ejército se pusieron en oración. Cubierta de ceniza la cabeza y el cuerpo de cilicio; postráronse delante del altar, suplicando al Señor les fuera propicio. Al salir el sol principió el combate; pero en lo más recio de la batalla aparecieron cinco varones, venidos del cielo, montados en caballos, cuyos frenos eran de oro, abriendo el camino á Júdeas Macabeo entre las filas de los enemigos. Pusieronse dos á sus lados, arrojando á los contrarios flechas y rayos que los cegaban, y así metiendo el desorden en el ejército, quedaron muertos en el campo de batalla veinticinco mil infantes y seiscientos caballos.

*Oracion final á la Reina de los Angeles
Oh María etc.*



DIA SIETE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

VARIEDAD O ESPECIES DISTINTAS DE ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que así como el mundo corpóreo no presenta á nuestra encantada vista el desagradable espectáculo de la monotonía, en el que todos los seres que lo llenan fueran iguales sin sucesivos grados de perfeccion; así tambien el mundo de los espíritus no presenta á nuestra arrobada inteligencia el espectáculo de una multitud de seres iguales los unos á los otros, de manera que para conocerlos todos baste sólo conocer uno. En el vasto cuadro de la naturaleza, en cada orden de seres vemos una variedad inmensa que nos deleita y enagena; en las aves que pueblan la atmósfera sin dejar de

ser aves, ¡qué variedad de figuras, de colores, de plumajes, de cantos, de instintos! en los animales que habitan la tierra, ¡cuan grande es la diversidad desde los vivientes microscópicos hasta el elefante! ¡quién es capaz de enumerar todas las clases? En el mar, ¿no se encuentran en su seno, como lo aseguran los naturalistas tantas especies y tan variadas como los habitantes del aire y de la tierra? ¡Y sólo los Angeles que son en número casi infinitamente mayores que los cuerpos del universo habian de ser todos iguales sin ofrecer ninguna variedad en sus naturalezas y perfecciones?

Punto 2º Considera cuan admirable es esa escala ascendente de las especies de los Angeles, pues que no habiendo dos completamente iguales, hay entre ellos tantos grados de perfeccion, cuantos son en su prodigioso número, y como cada grado de perfeccion en el Angel, segun dice Santo Tomás, constituye una especie, la variedad de Angeles es portentosa; así pues, la nobleza, excelencia y perfeccion de los Angeles crecen y se aumentan á proporción que se elevan de los inferiores á los superiores, pues siendo las esencias ó naturalezas de los seres como los números, á quienes si se agrega ó quita la unidad, se cam-

bia su especie ó naturaleza, y los mayores contienen á los menores, como el 7 contiene al 2 al 3 al 4 etc.; los Angeles por igual manera son más excelentes y más nobles á medida que contienen más grados de perfeccion en su sér hasta llegar al Príncipe de la milicia celestial, el cual contiene eminentemente en sí todas las innumerables perfecciones repartidas en los millones y millones de sus inferiores. En el hombre encontramos algo semejante que pueda darnos una pálida idea de esa nobleza y excelencia ascendente de los Angeles superiores, porque el hombre contiene en sí de un modo eminente la esencia y perfecciones de sus inferiores, como de los elementos, las plantas, los animales y un grado superior, el de la propia racionalidad. ¡Qué bello espectáculo presentarán, pues, los Angeles agrupados en torno del Altísimo, á las miradas de los bienaventurados que recorrerán con asombro la inmensa variedad de sus perfecciones y bellezas! ¡Oh! dilátense nuestros corazones de gozo al pensar que tambien nosotros los desterrados en este valle de lágrimas, brillaremos en el cielo despues de la resurreccion con claridades distintas, como unas estrellas resplandecen con fulgores

distintos de los de las otras: *Sicut stella difert a stella in claritate, sic et in resurrectione mortuorum.*(1)

JACULATORIA.

Espíritus celestiales, que mostrais la sabiduría de Dios en la variedad de vuestras nobles naturalezas, alcanzadme de vuestro Criador la gracia de practicar todas las virtudes de que soy capaz.

PRACTICA.

Imitad las buenas obras que veais ejecutar en vuestros hermanos, y, sobre todo, imitad las virtudes de los santos para que seais más perfectos en adelante.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri etc. y se ofrecen con la siguiente

ORACION

Soberanos espíritus, felices habitantes del Paraíso, que con la desigualdad de vuestras nobles naturalezas desde la última hasta la primera, estais haciendo brillar el orden maravilloso en que plugo al Criador sacaros de la nada para mayor esplendor de su gloria; haced que nosotros, sordos á los gritos de

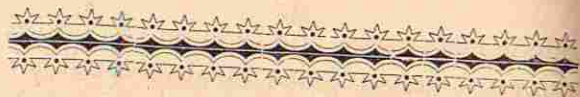
(1) I Cor. XV, 41, 42.

la soberbia, nos conformemos con los males y defectos de nuestra condicion y estado, sin aspirar á igualarnos á los que en bienes puramente terrenales nos sean superiores; sino que únicamente envidiemos la santidad de los bienaventurados del cielo. Amen.

EJEMPLO.

Estando San Bernardo una noche velando en oracion, vió á los Angeles, que con grande diligencia anotaban los nombres de los que entonces oraban, y que con sus plumas los escribian, pero advirtió una grande diferencia: que los de aquellos que oraban con atencion y fervor grande, los escribian con leras de oro; los de los menos fervorosos con letras de plata; los de los que tenian buena voluntad de orar, pero sin llegar al efecto, con tinta; los de los que oraban soñolientos ó sin atencion, con agua; y finalmente de los que oraban estando en pecado mortal ó voluntariamente distraidos, nada escribian. Mira, tú, cómo escribirán los Angeles tus ordinarias oraciones.

Oracion final á la Reina de los Angeles, Oh María etc.



DIA OCHO.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

HERMOSURA DE LOS ANGELES.

Punto 1.º Considera, alma mia, cuan difícil es, por no decir imposible, explicar la hermosura de los Angeles, su belleza más bien se siente que se explica, y esto imperfectamente; los escritores que se han ocupado en describir las grandezas del cristianismo, se han considerado impotentes para hablar de este asunto; un piadoso escritor dice á este propósito: (1) "Para hablar de la hermosura de los Angeles más elocuente es el silencio. Cuando las palabras son insuficientes para expresar lo

(1) Don Juan Manuel de Berriozabal, *Bellezas de la Biblia* Tomo I cap. VI.

que el entendimiento columbra, se debe callar despues de haber nombrado el objeto inenarrable que con su mucha luz nos ofusca y nos enmudece." Así es, en efecto, nuestro entendimiento, acostumbrado á entenderlo todo bajo imágenes sensibles, y nuestra imaginacion y sentidos, habituados á no percibir otras bellezas que las puramente corporales, hállanse impotentes para narrar la hermosura puramente espiritual de los Angeles; examinemos, sin embargo, un rasgo, imperfecto que sea, de esa belleza angelical que admira nuestra inteligencia y encanta y arroba nuestros corazones. Generalmente se llaman bellos ó hermosos los objetos que produciendo en el entendimiento cierta complacencia ó deleite espiritual, hacen que descance ó repose en ellos el apetito de la voluntad; por esto las plantas, las flores, las perlas, la plata, el oro, los valles, los montes, los lagos, la luna, las estrellas, son y los llamamos hermosos, pues cuando los contemplamos con atencion, el entendimiento se extasia y el corazon se siente como descansar ó reposar en ellos. Mas ¿cuáles son las cualidades ó atributos fundamentales del objeto que produce en nosotros tan dulces efectos? El Angélico Dr. Santo To-

más nos dice que para la hermosura de un objeto se requieren tres cosas, (1) su inteligencia ó perfeccion, la debida proporcion ó consonancia y la claridad; es decir, que para que un sér sea hermoso ó capaz de cautivar la inteligencia y el corazón, ha de tener en sí completamente todos los elementos indispensables á su naturaleza íntegra y perfecta; ha de haber armonía ó disposición ordenada en estos elementos, de tal suerte que constituyan el objeto uno á pesar de su multiplicidad; y por último, el objeto ha de estar adornado de claridad y esplendor. Ahora bien; ¿quién puede dudar que en los Angeles se encuentran reunidas mejor que en otras criaturas todas estas condiciones? son por lo mismo los seres más hermosos de la creación.

Punto 2.º Considera, pues, que á la naturaleza de los Angeles no falta ninguno de los atributos que les son debidos, como simplicidad, inteligencia, voluntad, poder etc., que todas estas perfecciones se relacionan y armonizan entre sí de un modo tan admirable, que constituyen una unidad perfecta; y á medida que estos espíritus son más simples son participantes de mayor nú-

(1) P. I. q. 39, a. 8.

mero de perfecciones, acercándose á Dios, aunque sin igualarlo nunca, en quien se hallan de un modo eminente, cuantas perfecciones y hermosuras están esparcidas en el universo entero y cuantas hay posibles é imaginables; finalmente, los Angeles están bañados, por decirlo así, de luces, claridades, esplendores tan vivos que brillan con una magnificencia encantadora todas sus dotes, excelencias, prerogativas y demas perfecciones. No extrañemos, por tanto, que siempre que los Angeles se han aparecido en la tierra á los santos, lo hayan hecho bajo las formas más bellas que jamás el ojo humano ha visto. Hallándose en presencia de uno de ellos el profeta Daniel, á la vista de aquella majestad sintió le faltaban las fuerzas; tan sobrecogido quedó. Cuenta de sí el Apóstol S. Juan, que viendo á un Angel en su hermosura, iba á adorarle como á Dios, tomando su majestad por la divina; y no es de creer aún que lo viese en toda su natural belleza, que es toda intelectual é inaccesible al hombre. Consideremos, pues, ¿de qué espectáculo gozaremos en el cielo, cuando podamos recorrer, empezando por el último de los Angeles y no parando hasta el Serafin más excelso, todas las jerarquías y

contemplar sus dotes singulares, no fueran más que las solas dotes naturales!

JACULATORIA.

Angeles que reflejais en vuestro sér la hermosura de Dios, pedid que brille en todas nuestras palabras, acciones y pensamientos la belleza y gracia de la santidad.

PRACTICA.

Recordad con frecuencia el estado felicísimo en que fueron criados nuestros primeros padres, y pedid al Señor nos devuelva con usura, despues de la resurreccion universal, la hermosura de la naturaleza y de la gracia que hemos perdido por el pecado.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri etc. y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Espíritus celestiales, que cual bellas rosas, encendidos claveles y cándidos lirios hermooseais los pensiles de la Jerusalem dichosa, y con la fragancia suavísima de vuestros perfumes llenais de dulces aromas todos los recintos de aquel vasto verjel, interceded por nosotros, á fin de que nunca perdamos la

hermosura de la gracia que embellece los áridos y estériles desiertos de nuestras almas, sino que, ricos de virtudes, logremos un dia ser trasportados á las moradas de ese divino eden para gozar de vuestra suprema hermosura, despues de la de Jesus y de María juntamente con la de los bienaventurados por los siglos de los siglos Amen.

EJEMPLO.

Santa Cecilia era una vírgen romana de ilustre prosapia, y distinguida por su piedad, que habia consagrado á Jesucristo su virginidad; pero habiendo resuelto su familia casarla con un jóven patricio, llamado Valeriano, ella le llevó á su cuarto y le habló de esta manera: "Excelente jóven sabed que tengo un secreto que confiaros, ¿jurais guardarlo fielmente?" Valeriano lo prometió. "Sabed, pues, continuó Cecilia, que tengo por amigo un Angel de Dios, que vela sobre mi cuerpo con gran cuidado, si ve que, en la cosa más mínima, os atreveis á obrar conmigo por el arrebató de un amor sensual, pronto su favor se encenderá contra vos, y, bajo los golpes de su venganza, sucumbireis en la flor de vuestra brillante juventud." Hacedme ver

este Angel, respondió Valeriano, si quereis que yo crea en vuestra palabra. Pero Cecilia le hizo comprender que no podria verlo más que con la condicion de hacerse bautizar y de creer en Dios único que reina en los cielos. La presencia y la palabra de la jóven vírgen penetraron al jóven de castos y saludables pensamientos. Obedeciendo á la voz de la gracia, accedió á esta proposicion. Ella le entregó un escrito dirigido al Papa Urbano, que fué á encontrar en las catacumbas; quien despues de haberle puesto completamente en el camino de la salvacion, le administró el bautismo. Animado Valeriano del ardiente deseo de ver al Angel, corrió presuroso, vestido de la túnica blanca de los neófitos, y encontró á Cecilia donde la habia dejado, haciendo oracion. A su lado estaba un Angel hermosísimo, cuyo rostro resplandecía como el sol, su cuerpo estaba cubierto con los más vivos colores, y sus dos alas brillaban como si fuesen de purísimo fuego. Tenia dos coronas, una en cada mano, entrelazadas de rosas y azucenas, de las cuales colocó una sobre la cabeza de Cecilia, y otra sobre la de Valeriano, y les dijo: "Es necesario que os hagais dignos, por la pureza de vuestros corazones y por la santi-

dad de vuestros cuerpos, de conservar estas coronas: es del jardin del cielo de donde las traigo" Los dos esposos se arrojaron de rodillas, alabando y bendiciendo al Señor. Valeriano por su parte convirtió á su hermano Tiburcio á la fé cristiana, y desde que recibió el bautismo, apercibió al Angel que estaba de pie al lado de Cecilia. Los tres murieron muy pronto despues de haber recibido la corona del martirio.

*Oracion final á la Reina de los Angeles;
Oh María etc.*





DIA NUEVE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

LENGUAJE DE LOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que los Angeles en el cielo no viven aislados ó como encerrados y concentrados en sí mismos; sino que por el contrario, tienen entre sí las relaciones más íntimas y más estrechas que concebirse puedan, porque si en el mundo visible todos los seres están relacionados entre sí, con mayor razon en el mundo invisible deben reinar tambien relaciones y comunicaciones íntimas y estrechas; y como el bien es comunicativo de sí mismo, tendiendo siempre á participar de su perfeccion á otros seres y aun á reproducirse en naturalezas semejantes;

por esto los Angeles están en una comunicacion constante los unos con los otros. En virtud de esta ley general que constituye la armonía de la naturaleza, los espíritus angélicos superiores, fortaleciendo la virtud intelectual de los inferiores, hacen patentes á sus inteligencias las verdades más altas y universales á que no pueden alcanzar por solas sus fuerzas naturales; esto no es otra cosa que iluminarlos, y esta iluminacion es locucion ó lenguaje de los Angeles.

Punto 2º Considera que lo que se verifica en la naturaleza corpórea, no es sino un simbolo ó semejanza de lo que pasa en la naturaleza angélica: en los cuerpos que nos rodean, vemos, por ejemplo, que los planetas y la luna iluminados por el sol, nos comunican sus luces, y que los cuerpos iluminados por ellos á su vez iluminan á otros de nuestra tierra. ¿Por qué, pues, los Angeles superiores de un modo semejante no han de iluminar á sus inmediatos inferiores y éstos á otros, así sucesivamente hasta llegar á los últimos? Si bien es verdad que toda iluminacion es locucion; por el contrario, no toda locucion es iluminacion, porque los Angeles inferiores hablan á los superiores, pero no para

iluminarlos sino para consultarles y manifestarles sus particulares voluntades, lo que no es iluminacion sino locucion simplemente; del mismo modo hablan con Dios para conocer su voluntad y obedecerla. Hablar, pues, en los Angeles no es otra cosa que manifestarse ó dar á conocer á otro sus propios pensamientos; y este lenguaje les permite expresarse sin sonidos, sin movimientos ni ruidos. Pueden hablarse á largas distancias y oirse ó, más bien dicho, entenderse sin la interposicion de medios algunos, porque su locucion es puramente intelectual; si el rico avariento desde lo profundo del infierno ha hablado á Abraham que está en el cielo sin que lo impida la distancia local, mucho ménos esta distancia local puede impedir la locucion de un Angel á otro (1) Isaías refiere que los Serafines no sólo hablaban unos con otros sino que clamaban: *Clamabant alter ad alterum*. David profetizando en un salmo la entrada triunfante de Jesus resucitado en el cielo, nos representa á los Angeles inferiores preguntando á los superiores ¿quién es este Rey de la gloria? *¿Quis est iste Rex Gloriar?* y ellos respondieron: el mismo Señor de las

[1] Luc. XVI.

virtudes, el rey de la gloria. (1) Y San Pablo dice así: Si hablare el lenguaje de los hombres y de los Angeles: *Si linguis hominum loquar et angelorum.* (2)

No dudemos, pues, que los Angeles tienen un lenguaje especial por el cual no sólo hablan entre sí y con Dios, sino que tambien nos hablan á nosotros, escuchemos con docilidad sus voces misteriosas, que son las inspiraciones que sentimos muchas veces en el fondo de nuestras conciencias, reprendiéndonos el mal que hemos hecho ó inclinándonos á la virtud que rehusamos practicar.

JACULATORIA.

¡Oh espíritus bienaventurados, prestadme vuestro lenguaje para que pueda alabar dignamente á mi Criador y Redentor!

PRACTICA.

Rezad todos los domingos el Trisagio á la Santísima Trinidad en union de los Angélicos Coros.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

[1] Ps. XXIII, 10.

[2] I Cor., XIII, 1.

ORACION.

Espíritus soberanos, que con vuestra elocuencia encantadora publicais en el cielo y en la tierra las glorias del Altísimo; haced que los dulces ecos de vuestras suavísimas voces, resonando en nuestros corazones, nos enseñen el modo más digno de alabar, bendecir y glorificar á nuestro amable Redentor por toda la eternidad. Amen.

EJEMPLO.

En el año 304 vivia en Roma una mujer llamada Aglae, noble y rica, que tenia sesenta y un intendentés, para gobernar sus inmensos bienes, cuyo Jefe era un hombre perverso llamado Bonifacio con quien mantenía un comercio criminal. Aglae movida á compuncion llama un dia á Bonifacio y le dice: "Ya ves en que pecados hemos caído, olvidando que hemos de comparecer un dia en el tribunal de Dios. Oí decir á los cristianos que sirviendo uno á los santos que pelean por Jesucristo, tendrá un dia parte en su reino. Acabo tambien de saber que varios siervos de Jesucristo sufren por El grandes tormentos en Oriente, vé pues y traeme reliquias de san-

tos mártires, á fin de que honrándolos y edificándoles oratorios, séamos salvos por su intercesion." Parte Bonifacio con gran cantidad de oro para procurarse las reliquias y al marchar dice por chanza: Aglae, si hallo reliquias de santos las traeré; más si vienen mis reliquias bajo el nombre de mártir, recíbelas. Déjate de locuras, contesto Aglae, y piensa que vas á buscar reliquias de santos, que yo, pobre pecadora, te aguardo rogando á Dios todopoderoso que envíe su santo Angel delante de tí, guíe tus pasos y cumpla mis deseos, sin acordarse de mis pecados. Marcha Bonifacio, llega á la ciudad de Tarso, donde martirizaban á varios cristianos, los vé en los más horribles tormentos en número de veinte. Acércase Bonifacio á ellos, y besándolos con respeto exclama: "Grande es el Dios de los mártires, os suplico encarecidamente, oh siervos de Jesucristo, que rogueis por mí, á fin de que entre con vosotros en el combate que sosteneis contra el demonio." Advirtiolo el Gobernador y dijo enfadado: "¿Quién es ese que se burla de los dioses y de mí? que le prendan y presenten á mi tribunal," lo cual hecho, ¿Quién eres tú, dice, que así desprecias el resplandor de mi dignidad? Bonifacio res-

10.

ponde soy cristiano y desprecio tus falsos dioses. El Juez de nuevo le pregunta: ¿Cómo te llaman? Bonifacio, contestó: ya te lo he dicho, soy cristiano y si quieres saber mi nombre, me llaman Bonifacio. Enfurecido entonces el Juez, hizo que le aplicaran varios tormentos, entre ellos hacerle beber plomo derretido y arrojarle en una caldera de pez hirviendo, no habiéndole sucedido ningun mal, por lo cual espantado el Gobernador mandó que le cortaran la cabeza, procurándole así la corona del martirio. Entre tanto los compañeros buscaban á Bonifacio, y sabiendo que lo han martirizado rescatan su cuerpo, el cual despues de embalsamado y envuelto en lienzos preciosos lo ponen en una litera y emprenden su viaje, alabando á Dios por tan feliz suseso. En esos momentos apareció un Angel á Aglae y le dijo: "El que era tu esclavo es ahora nuestro hermano; recíbele como á tu Señor y colócale dignamente; los pecados te serán perdonados por su intercesion." Levántase ella prontamente, reúne eclesiásticos piadosos y llevando todos cirios y perfumes, salen al encuentro de las santas reliquias.

Hizo luego edificar un oratorio digno del santo mártir, donde se obraron mu-

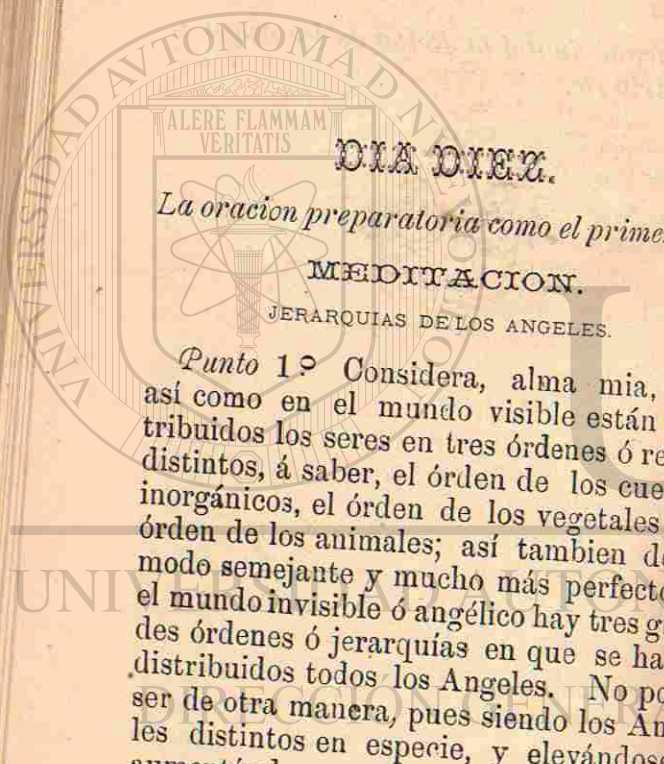
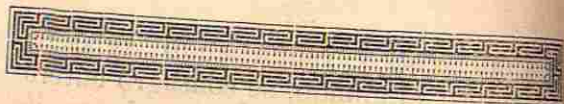
chos milagros; y renunciando Aglae para siempre al mundo, se consagró enteramente al servicio de Jesucristo hasta su muerte.

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*



cesario colocarlos en algunos grandes grupos ó multitudes ordenadas por Dios, que es su príncipe, y segun sus dones de naturaleza y gracia, á fin de conocer mejor sus oficios y ministerios propios, siquiera sea en comun, ya que á nuestra débil razon es imposible conocer en particular el ministerio y oficios de cada Ángel. Por tanto, cada multitud ó porcion de Angeles ordenada por Dios su príncipe, es un sagrado principado ó jerarquia. Mas como tres son los modos distintos con que pueden ordenarse estas muchedumbres de espíritus, por esto son solo tres las jerarquías angélicas, las cuales como "tres triplicados círculos in-
materiales rodean la esfera del supremo Inteligible, y llenan los abismos que lo separan de nuestra pequeña grandeza Imaginaos un ojo que viese todos los colores con todos sus matices en la luz del sol; otro que no viese los colores compuestos sino en los colores simples é irreducibles; otro que no viese los matices sino viendo cada color determinado en tal manera y en tal composicion; hé aquí los diversos grados del conocimiento angélico." (1) Así, pues, los Angeles de la primera

[1] Mousabré. Tomo III, Conferencia XV.



DIA DIEZ.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

JERARQUIAS DE LOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que así como en el mundo visible están distribuidos los seres en tres órdenes ó reinos distintos, á saber, el orden de los cuerpos inorgánicos, el orden de los vegetales y el orden de los animales; así tambien de un modo semejante y mucho más perfecto en el mundo invisible ó angélico hay tres grandes órdenes ó jerarquías en que se hallan distribuidos todos los Angeles. No podía ser de otra manera, pues siendo los Angeles distintos en especie, y elevándose y aumentándose su perfeccion gradualmente desde el ínfimo hasta el supremo, era ne-

jerarquía no ven las eternas razones de las cosas sino en la luz ó principio universal que es Dios, al cual se acercan inmediatamente colocándose en los vestibulos del Santuario de la Divinidad. Los espíritus de la segunda jerarquía, ven estas razones en la luz múltiple de las causas universales criadas. Los Angeles de la tercera jerarquía ven las mismas razones en la aplicación ó determinación de estas causas universales á efectos singulares. De esta manera es como se distinguen las tres jerarquías por parte de la multitud ordenada; pero por parte de Dios que es príncipe no solo de todos los Angeles, sino de los hombres y de toda criatura, una sola es la jerarquía universal.

Punto 2.º Considera, que siendo cada jerarquía una multitud de espíritus celestiales ordenada bajo el gobierno del Príncipe, necesariamente debe haber diversas órdenes en cada jerarquía; pues de lo contrario seria dicha multitud confusa y no ordenada. Esta diversidad de órdenes se considera segun los oficios y actos que desempeñan los Angeles; pues así como en una ciudad regida por un superior, uno es el orden de los gobernantes, otro el de el pueblo inferior y otro el del pueblo honorable;

así tambien en cada jerarquía hay tres órdenes, que son el supremo, el medio y el ínfimo, los que se encuentran en toda multitud perfecta. En la primera jerarquía están los Serafines, Querubines y Tronos; en la segunda se cuentan las Dominaciones, Virtudes y Potestades; y en la tercera se hallan los Principados, Arcángeles y Angeles. A todos estos espíritus se da el nombre comun de Angeles, que significa nuncios ó anunciadores de las cosas divinas, porque este oficio conviene á todos; y como con particularidad conviene al tercer orden de la tercera jerarquía, por esto se aplica con más propiedad esta denominación á los Angeles de este último orden.

Considerémos con que resplandores tan vivos brillan la sabiduría, la bondad y el poder divinos en estas maravillosas obras de Dios, las jerarquias de los Angeles, y cuan digno es el Señor de nuestras eternas alabanzas, no sólo por habernos revelado misterios tan altos y sublimes, sino por habernos prometido que por su gracia y nuestros méritos serémos elevados despues de esta vida á los coros de los Angeles siendo como iguales á ellos é incorporados en sus celestes jerarquías entre los Serafines, Querubines, Arcángeles y demas órdenes: pues

Jesús ha dicho una vez de sus santos que serán como los Angeles de Dios en el cielo: *Erunt sicut angeli Dei in caelo*:(1) y otra ocasión también ha prometido que los hijos de la resurrección, es decir, los justos, serán iguales á los Angeles: *Cum sint filii resurrectionis sunt aequales angelis*.(2)

JACULATORIA.

Angélicas jerarquías, que obedientes desempeñáis vuestros altos ministerios, alcanzados una fiel y constante obediencia á los divinos preceptos.

PRACTICA.

Tributad siempre vuestros homenajes de veneración y respeto á la jerarquía eclesiástica compuesta de los Señores Diáconos, Presbíteros y Obispos.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Inteligencias sublimes, coros angelicos, excelsas jerarquías, que habeis re-

(1) Malth. XXII. 30

(2) Lucae XX. 36.

cibido de vuestro Criador diversos grados de luz con que entendeis las eternas razones de los seres criados; iluminados con los reflejos de vuestras luces soberanas, para que, como vosotros, sepamos contemplar no sólo el orden del universo, sino también la armonía y el concierto del orden jerárquico de vuestra Santa Iglesia, que ha sido instituida en beneficio de nuestras almas. Amen.

EJEMPLO.

El año de 589 fué desolada Roma por una terrible peste, en que los hombres caían muertos estornudando. Deseoso de atajar los estragos de este azote, S. Gregorio el Grande llevó la imagen de Santa María la Mayor en procesion por toda la ciudad, llegados al lugar llamado ahora castillo de San Angelo, vieron en los aires á un Angel que envainaba la espada ensangrentada. Oyéronse también espíritus bienaventurados que cantaban: "Alegraos, Reina del Cielo, ha resucitado ya como dió, Aquel de quien mereciste ser Madre." Añadió el santo Pontífice: "Rogad á Dios por nosotros etc.," y cesó luego la peste, lo que dió origen á las grandes letanias que

11.

se cantan todos los años, el 25 de Abril.
—*Sigon. Diotal tomo I. ex IV.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles
Oh María etc.*



DIA ONCE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

COROS DE LOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, cuan expansiva y comunicativa es la bondad de Dios, que no contenta con atesorar en su esencia soberana las perfecciones infinitas de su sér que contitayen su hermosura y grandeza, ha querido derramarlas á torrentes en sus criaturas y con particularidad en los espíritus puros como El. El amor, la sabiduría, la majestad, el dominio, la fortaleza, la potestad, el imperio, la accion, perfecciones infinitas que resplandecen en la divina naturaleza, ha querido hacer participantes de ellos á los Angeles y ha comunicado cada una en grado excelentísimo á

cada uno de esos órdenes de espíritus, sin dejar por esto de comunicar dichas perfecciones juntas á cada uno de los Angeles, aunque en diversos grados inferiores. Considera que siendo Dios el fin no sólo de los angélicos ministerios, sino tambien de toda criatura; á la primera jerarquía pertenece la consideracion del fin; á la segunda, la disposicion universal de las obras que se han de ejecutar, y á la tercera la aplicacion de esa disposicion á los efectos, la cual consiste en la ejecucion de las obras.

Punto 2.º Como la primera jerarquía se aproxima más á Dios, en el cual contempla las razones eternas de los seres, por ésto hemos de considerar cada uno de sus coros con relacion á la Divinidad. El primer orden ó coro de esta jerarquía se compone de los Serafines, es decir, de espíritus ardientes, inflamados, encendidos, que purifican, iluminan y abrasan, porque por el exceso de la caridad que poseen, están como sumergidos en un incendio de amor, pudiendo atribuírseles las propiedades del fuego; pues así como éste tiene un movimiento continuo hácia arriba, así tambien los Serafines constantemente se están moviendo ó elevándose hácia Dios. En el fuego se observa una actividad pro-

digiosa, por la cual penetra su accion hasta en las cosas más pequeñas con un ardor excesivo purificando cuanto toca; tambien los Serafines inflamados en el fuego del amor divino abrasan con sus ardientes llamas á todos los Angeles que están abajo de ellos, excitando un ardor sublime y purificándolos con sus activos incendios; por último, el fuego presenta vivas claridades y resplandores, y los Serafines tienen en sí, una luz inextinguible con que iluminan perfectamente á los demás. Los Querubines se llaman así por la ciencia que poseen en aquel alto grado que se llama plenitud de la ciencia, por la cual penetran los divinos decretos. Los Tronos reciben este nombre por cierta semejanza con los tronos ó sillas materiales: pues así como éstas en su sitio se elevan sobre la tierra, así tambien los Angeles llamados Tronos, se elevan hasta contemplar en Dios las razones de todas las cosas; las sillas reciben en sí al que se sienta en ellas, el cual puede ser llevado á todas partes; así tambien estos Angeles reciben en sí mismos á Dios y lo llevan en cierto modo á sus inferiores; las sillas están descubiertas para recibir al que en ellas se sienta, tambien estos espíritus están descubiertos y manifiestos para

recibir al Rey de los reyes y sus comunicaciones familiares para trasmitirlas á los demás. Como á la tercera jerarquía está encomendado el gobierno comun de las cosas que se han de ejecutar, por esto vemos que las Dominaciones con una libertad exenta de toda sujecion, participando del verdadero dominio de Dios, designan las órdenes supremas de lo que se debe hacer. Las Virtudes son los espíritus que, participantes de la divina fortaleza, dan la fuerza para obrar y hacer milagros. Las Potestades que significan órdenes, segun aquel pasaje de San Pablo(1): "El que resiste á la potestad, resiste á la orden de Dios," son los espíritus que definen los medios de poner por obra las leyes del gobierno divino. En la tercera jerarquía que se ocupa en la ejecucion de las obras, se encuentran los espíritus á quienes debemos nuestra gratitud, obediencia y respetos por los continuos cuidados que constantemente nos prodigan; pues los Principados son los que ordenan la ejecucion de los sagrados misterios; los Arcángeles anuncian los grandes acontecimientos y desempeñan las misiones sublimes; y los Angeles que tocan, por de-

(1) Rom XIII, 2,

cirlo así, los confines de nuestra naturaleza, se encargan desde nuestra cuna hasta el sepulcro, de conducirnos siempre al bien y de apartarnos del mal, y hacen sentir, finalmente, su accion invisible sobre todos los puntos de nuestro mundo visible.

Considerémos, pues, llenos de admiracion y gratitud las excelencias de estos coros angélicos.

JACULATORIA.

Coros angélicos, en quienes resplandecen las divinas perfecciones, hacednos participantes de ellas para que podamos practicar todas las virtudes cristianas, á fin de hacernos merecedores de ocupar con vosotros un lugar en el cielo. Amen.

PRACTICA.

Comulgad nueve primeros viernes de mes consecutivos, ofreciendo cada comunion por mediacion de cada uno de los nueve coros angélicos, empezando por el de los Angeles y concluyendo con el de los Serafines, en honor del Sagrado Corazon de Jesus,

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Oh bellisimos coros angélicos, cuyas excelencias no es dado explicar al lenguaje humano, porque son casi divinas y por lo mismo incomprensibles; nosotros desde este abismo de tinieblas os contemplamos llenos de las perfecciones que hermosean á la Trinidad beatísima, y admiramos cómo desde los Angeles que están próximos á nuestra naturaleza, os elevais hasta los Serafines que, ardiendo en amor se acercan al Espíritu Santo que es amor por esencia y la fuente de toda caridad y dulzura; hace, pues, oh ardientes Serafines, que descendan desde ese fecundo manantial raudales de luz y de amor que, corriendo á través de los Querubines, Tronos, Dominaciones, Potestades, Virtudes, Principados, Arcángeles y Angeles, lleguen hasta nosotros y abrasen é iluminen nuestros corazones y nuestras inteligencias con sus fuegos y resplandores hasta ser semejantes á vosotros en esta vida y en la otra para siempre. Amen.

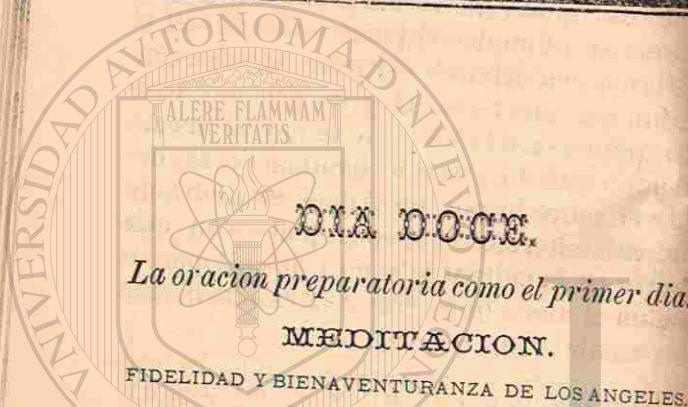


EJEMPLO.

Refiere el P. Croisset en su obra intitulada, "Año Cristiano," que el día en que fué bautizado San Julian Obispo de Cuenca en el reino de España "Se oyó en el aire una suavísima música de Angeles que cantaban este mote: Hoy ha nacido un niño que en gracia no tiene par, y al mismo tiempo que lo estaban bautizando se dejó ver sobre la pila un Angel en figura de un niño hermoso y corpulento, con una mitra en la cabeza y con un báculo pastoral en la mano que decía: "Julian ha de ser su nombre."

*Oracion final á la Reina de los Angeles
Oh María etc.*





DIA DOCE.

La oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION.

FIDELIDAD Y BIENAVENTURANZA DE LOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que habiendo sido criados los espíritus angélicos para la bienaventuranza ó felicidad sobrenatural, era conveniente que Dios nuestro Señor les diese un auxilio superior á su naturaleza, es decir, la gracia, para que con su ayuda pudiesen merecer dicha tan elevada. Por tanto, en el momento mismo de su creación, recibieron juntamente con los dones de la naturaleza, el riquísimo don de la gracia, el cual era el único que podía darles el derecho de llegar al reino de la

gloria, pues como dice S. Pablo: *Gratia Dei vita eterna*,⁽¹⁾ la gracia de Dios es la vida eterna.

¿Pero cuál fué para los Angeles la fuente de la gracia sin la cual jamás habrían alcanzado la suprema beatitud de la vision de la esencia divina? Muchos teólogos enseñan que el origen ó principio de toda gracia y de toda gloria es la mediacion de Jesucristo Dios y hombre: Santo Tomás expresamente enseña que Cristo, como cabeza de la Iglesia, es la causa universal de la gracia para todas las criaturas racionales llamadas á vivir del don de la gracia.⁽²⁾ Esta sentencia puede confirmarse con lo que dice el Apóstol: que Jesucristo es el jefe de toda la Iglesia, y por Iglesia se entiende segun el mismo santo Doctor los Angeles y los hombres, pues los Angeles son miembros del cuerpo místico de Jesucristo, quien da á estos miembros la vida sobrenatural de la gracia, para conducirlos á la gloria.⁽³⁾ Y más terminantemente lo declara el mismo Apóstol cuando dice de Cristo: que es cabeza de todo Principado y Potes-

(1) Rom. VI, 23.

(2) III P. q. VIII. a. IV. ubi quaeritur utrum Christus sit caput angelorum.

(3) Coloss., II, 10.

tad, y por igual razon de los demas órdenes de Angeles: *Qui est caput omnis principatus et potestatis.*

Punto 2º Considera que aunque Dios, por su poder absoluto, podría muy bien hacer salir de la nada una criatura perfecta consumada en gracia y en gloria en el instante primero de su existencia; sin embargo, su divina Sabiduría no ha querido dejar á su poder una tan gran libertad, porque es más conveniente, más digno y más conforme á la naturaleza de los seres inteligentes y libres, que éstos, en virtud de un acto de su libre alvedrío, ayudados por la fuerza de la gracia, sean por sí mismos cooperadores de su propia grandeza y felicidad. Los Angeles debieron, pues, merecer la vision beatifica de Dios, á este fin se les concedió el don de la gracia proporcionado al don de la naturaleza, de modo que los más bellos en su ser participaran más de la gracia para poseer despues mayor gloria. Imaginaos esos escuadrones angélicos, agrupados en turno de la Jerusalem dichosa, las puertas están cerradas, nadie puede penetrar sino con la condicion de reconocer por un acto de humildad el origen de las propias perfecciones y belleza en la Trinidad augusta y de adorar su

Majestad inaccesible; no hay tardanzas, no hay demoras en su resolucion, un solo momento decide de su felicidad eterna, y en ese momento millones de Angeles, desgraciadamente no todos, aceptan la bondad de Dios como el único objeto de sus corazones, y se postran reverentes ante el divino Verbo; en este instante se abren las puertas del cielo, la luz de la Divinidad despide los más vivos esplendores por todas partes; los riquísimos tronos de hermosa pedrería deslumbran los ojos atónitos de aquellos espíritus que van á ocuparlos, precipítanse entonces aquellas apiñadas legiones, franquean las puertas y van á colocarse en aquellos tronos desde donde gozan con la vision divina, y prorrumpen en un dulcísimo himno cuyas melodías resuenan por toda la eternidad en las celestes bóvedas.

JACULATORIA.

Angeles bienaventurados, alcanzadnos del Espiritu Santo una fiel correspondencia á las divinas inspiraciones de la gracia.

PRACTICA.

Orad todos los dias aunque sea unos breves instantes, y así obtendreis del cielo abundancia de gracias, con que obrando el

bien, alcanzareis la eterna bienaventuranza.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

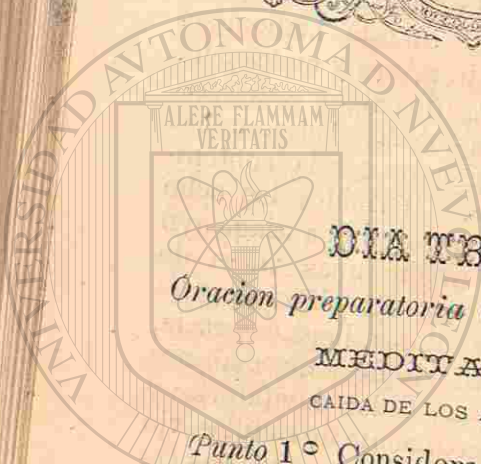
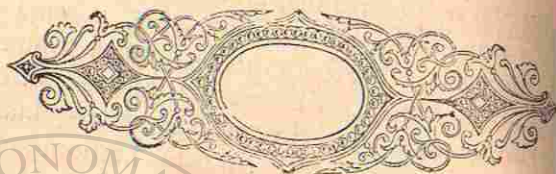
Espíritus bienaventurados que vivís tranquilos y felices en aquella Jerusalen hermosa, mansion de paz y de delicias, unidos á Dios y unidos entre sí con los lazos del amor, viendo eternamente el rostro divino del Padre celestial, obediendo con sumision sus órdenes sagradas, para imponerlas á los hombres en la tierra; escuchad nuestras plegarias, por las que os pedimos nos alcancéis el buen uso de nuestra libertad para que, como vosotros, no elijamos otro bien, que el Bien sumo, inmortal y eterno, que es Dios, y abrazados íntimamente á El sin separarnos jamás, séamos dichosos en el tiempo y en la Eternidad. Amen.

EJEMPLO.

En la ciudad de Zaragoza, habiendo predicado Santiago muchos dias, convirtió á Je-

sucristo ocho varones, con los cuales trataba por el dia del reino de Dios, y por la noche salia á la ribera del rio para tomar algun descanso en las eras. En este sitio dormian un rato, y despues se entregaban á la oracion, evitando de esta manera ser perturbados por los hombres y molestados por los gentiles. Pasados algunos dias, estaba Santiago con los dichos fieles, á eso de media noche, fatigados con la contemplacion y la oracion. Dormidos los ocho discípulos, el bienaventurado Santiago oyó á la hora de media noche unas voces de Angeles que cantaban: *Ave María, gratia plena*, Dios te salve, María, llena de gracia, como si comenzasen el oficio de maitines de la Virgen con un dulce invitatorio; y poniéndose inmediatamente de rodillas, vió á la Virgen, Madre de Cristo, entre dos coros de miles de Angeles, sentada sobre un pilar de mármol. El coro de la celestial milicia angélica acabó los maitines de la Virgen con el verso *Benedicamus Domino*, Bendigamos al Señor. — *Croisset, Año Cristiano*.

Oracion final á la Reina de los Angeles: Oh María etc.



DIA TRECE.

Oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION.

CAIDA DE LOS ANGELES.

Punto 1.º Considera, alma mía, que el más hermoso de los Angeles, aquel cuya excelencia sobrepujaba y excedía á todos los angélicos coros, contemplándose á sí mismo, admiró su propia belleza y como si se la hubiera dado á sí mismo, exclamó: "Yo soy hermoso, yo soy perfecto, yo soy todo resplandeciente de luz;" y en vez de remontarse á la fuente de donde le venia este resplandor, ha querido como Dios, complacerse en sí mismo, y ha querido todavía más, porque ha dicho: "Yo me elevaré has-

ta los cielos y seré semejante al Altísimo." (1) Y como un nuevo Dios ha querido gozar de sí mismo. ¿Pero en realidad ha creído que podía igualarse á la majestad de Dios? No, porque este espíritu sabia muy bien que por más que se perfeccionase su sér siendo finito, jamás igualaría al Infinito; y aun supuesto que esto fuera posible, comprendía muy bien que convertido en otro sér perdería la conciencia de su propia personalidad y dejaría de ser el que era; su osadía le llevó hasta el grado de aspirar á la felicidad suprema de ver á Dios, sin contar para llegar á este término sublime más que con sus propias fuerzas naturales; en una palabra, Lucifer no ha querido tener la felicidad más que de sí mismo, lo cual es propio de solo Dios. Su crimen fué el primer crimen del orgullo.

Punto 2.º Considera que, como dice Santo Tomás, "después del pecado de soberbia se siguió en el Angel pecador el mal de la envidia, en cuanto se dolió del bien del hombre." [2] ¿Y cuál fué este bien que excitó tan vivamente la diabólica envidia? La Encarnacion del divino Verbo, nuestra pobre humanidad elevada á una grandeza

[1] Isa. XIV. 13. 15.

[2] Samm. Theol. I p. q. 63 a 3.

en cierto modo infinita. Dios, dice el Apóstol al introducir á su Unigenito Hijo en el mundo, ordenó por segunda vez que sus Angeles le adorasen. *Et cum iterum introduxit primogenitum in orbem terræ, dicit: Et adorent eum omnes angeli ejus.*(1) Esta voz segunda supone otra primera. Por esto podemos creer apoyados en el testimonio de innumerables santos doctores y eminentes teólogos, que el plan total de la creacion fué revelado á todos los Angeles desde el principio, y que en este plan les mostró Dios al Verbo encarnado en las purísimas entrañas de una mujer virgen, y al mismo tiempo les pidió un cántico de adoracion para este primer predestinado y esta criatura que habia de ser su Reina y soberana. Innumerables voces resonaron al momento entonando al Verbo hecho carne una *alleluia*. Pero Lucifer y sus secuaces, excitados por el orgullo, cerrados sus lacerados corazones á la esperanza, y ardiendo en mortal ira contra la naturaleza humana; prorrumpieron en murmullos que atronaron el espacio y sólo se escucharon estas voces: *Non serviam, non serviam*: no obedeceré, no obedeceré. Nó, nó, grita el

(1) Ad Hæbr. cap. J. 6.

infiel arcángel, el hijo de la mujer no ha de ser mi Dios, la hija del hombre no ha de ser mi Reina. Entónces el Verbo pronunciando contra ellos terrible sentencia, les respondió: Apartaos, malditos: *Ite maledicti*. Y á estas palabras, heridos como de un rayo, rodando de abismo en abismo, fueron precipitados más abajo de nosotros en aquel lugar de tormentos en donde gimen y lloran para siempre sus perdidos tronos de gloria y de felicidad.

JACULATORIA.

Angeles bienaventurados, que fuisteis testigos de la caída espantosa y terrible de vuestros celestes compañeros; preservadnos con vuestra intercesion de la funesta caída del pecado mortal.

PRACTICA.

Rezad con frecuencia el Santo Rosario de la Reina de los Angeles, meditando sus misterios, y así os preservareis de caer en pecados mortales.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente



ORACION.

Sublimes inteligencias, espíritus fieles, Angeles Santos, que presenciasteis aquella espantosa guerra de vuestros hermanos soberbios contra su Criador; que escuchasteis los gritos de rebelion contra el Unigenito del Padre Celestial, y que visteis descender al abismo de las tinieblas á una porcion inmensa de vuestros compañeros, interceded por nosotros para que jamas despreciemos la divina gracia; ni los lazos de la soberbia aten nuestros corazones y caigamos en los abismos tenebrosos del pecado; sino que, fortalecidos siempre con los auxilios de Dios, merezcamos un dia ocupar los tronos vacios de los Angeles infieles por toda la eternidad. Amen.

EJEMPLO.

Para alentarnos á la fineza con que habemos de amar á Dios por ser quien es y sin respecto á algun interés, es admirable el ejemplo de un monje mozo que en compania de otro viejo vivia en el hiermo con grande perfeccion. El demonio se le apareció

al viejo en figura de Angel del Señor, haciéndole saber de parte de Dios, que su compañero era precito, y que por eso todas sus buenas obras y penitencias no le habian de aprovechar. Quedó el viejo tristísimo con esta revelacion, y no pudiendo ocultar su sentimiento, que manifesta con lágrimas continuas; lo advirtió el mancebo y á puros ruegos alcanzó por fin que le descubriese la causa de su dolor. Luego que oyó que la causa era haberle Dios revelado que habia de condenarse; no te desconsueles padre, le dijo, ni te aflijas; porque te hago saber que yo hasta ahora no he servido á Dios por el interés de la gloria, sino sólo porque es infinitamente digno de ser sevido por su bondad; al cual debo todo lo que soy y tengo; y como mi Señor, mi Dios y mi dueño puede hacer de mi lo que quisiere. Consolóse con esto el monje viejo, y mucho más cuando despues por verdadera revelacion del Angel bueno supo que el demonio lo habia engañado, y que era todo lo contrario, pues aquel mancebo era predestinado, y que por aquel acto tan generoso que habia hecho y el ánimo con que estaba de servir á Dios por Dios, habia agrorado singularísimamente al Señor y alcanzado muy grandes mere-

cimientos.—P. Eusebio Nieremberg *Her-
mosura de Dios* L. 2 c. 12.

*Oracion final á la Reina de los Angeles,
Oh María etc.*



DIA CATORCE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

PENA DE LOS DÉMONIOS.

Punto 1º Considera, alma mia, que los Angeles malos no perdieron en su caída los dones puramente naturales con que fueron enriquecidos; y el conocimiento de su propia belleza intelectual es para ellos su mayor suplicio, pues que privados del conocimiento sobrenatural de Dios, se desesperan y rabian al verse despojados de esta felicidad. Criados para un Dios de bondad y para el sólo, sienten en el fondo de su naturaleza una viva y poderosa inclinacion hácia El, como el único centro de su felicidad, como el término y objeto final de todas sus facultades. Sienten y conocen

que han sido criados para Dios, como el ave para volar, como el pez para el agua, como el ojo para la luz, como el corazón para el amor; pero al mismo tiempo su voluntad obstinada en el mal, se vuelve henchida de cólera y orgullo contra su Criador, su principio y su fin, y al contemplar á sus hermanos los Angeles buenos en posesion de una bienaventuranza infinita que jamás perderán, porque jamás podrán pecar, la envidia los despedaza y padecen amargamente. La voluntad del demonio no es como la del hombre, mientras vive sobre la tierra: el hombre no se adhiere al mal inamoviblemente, porque despues de la eleccion del pecado, puede arrepentirse y volver á la virtud; el Angel malo, por el contrario, una vez que ha elegido el mal, permanece adherido á él fija, inamovible, inflexiblemente para siempre, hé aquí por qué su infierno ó su tormento es eterno.

Punto 2º Considera que los demonios emplean todos sus dones naturales no sólo en su propio mal, sino tambien en el mal de los hombres, de cuya desgracia son los más eficaces cooperadores; las luces de su inteligencia se han convertido en astucia y artificios malignos, y podemos apostrofar-

los con Bossuet diciéndoles: “Oh ministros injustos de la justicia de Dios, vosotros habeis sido los primeros en experimentarla: vosotros aumentais vuestros tormentos, haciendo experimentar al hombre vuestros celosos rigores: vuestra tiranía hace vuestra gloria, y no sois capaces sino de este placer negro y maligno, si es que se le puede llamar así, que proporciona un orgullo ciego y una baja envidia. Vosotros sois aquellos espíritus privados de amor que no viven más que del veneno de los celos y del odio. ¿Y cómo se ha verificado en vosotros tamaña mudanza? Os habeis retirado de Dios y El se ha retirado de vosotros: hé aquí vuestro gran suplicio y su grande y admirable justicia. Gemis bajo los golpes incesantemente redoblados de su mano invencible é incansable: por sus órdenes soberanas la criatura corpórea que estaba á vosotros sometida, os domina y os castiga; el fuego os atormenta, su humo, por decirlo así, os ahoga; espesas tinieblas os tienen cautivos en aquellas prisiones eternas: malditos espíritus, aborrecidos de Dios odiado de vosotros, ¿cómo habeis caído tan bajo? Vosotros lo habeis querido, lo quereis aún, puesto que quereis siempre ser soberbios,

y que por vuestro orgullo in lómito vivís obstinados en vuestra desgracia.

Hombres soberbios y rebeldes, toma el ejemplo del príncipe de la rebelion y del orgullo; y ved y considerad y entended lo que un solo sentimiento de orgullo ha hecho en él y en todos sus secuaces. Huyamos, huyamos, huyamos de nosotros mismos: volvamos á entrar en nuestra nada y entreguémonos á Dios, nuestro apoyo como nuestro amor.”(1)

JACULATORIA.

Angeles santos, alcanzadnos la gracia de tener el valor de sufrir todas las penas de esta vida, á fin de no sufrir la mayor y más terrible pena de vernos privados de la vision de Dios y de su amor.

PRACTICA.

Sufrid con paciencia y resignacion todos los trabajos con que el Señor quiere probaros, considerando que por vuestros pecados habeis merecido las penas del infierno.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

[1] Elévations sur les Mystères. II^e Elévation.

ORACION.

Espíritus gloriosos, que vivís en medio de un torrente de delicias, sin que jamás el más leve de los males, turbe vuestro reposo y bienaventuranza, que no deseais otra cosa de nosotros los mortales de este mundo, sino que participemos de vuestra inmortal ventura, rogad á vuestro supremo Señor, que fortaleciendo nuestras almas, nos dé la conformidad en nuestras penas, á fin de que nos veamos libres de los tormentos eternos del infierno. Amen.

EJEMPLO.

Un religioso de la Compañía de Jesus, el P. Surin, célebre en el siglo décimoséptimo por sus virtudes, su ciencia y sus desgracias, experimentó durante cerca de veinte años las angustias de tan terrible estado. (el de la condenacion eterna.) Para arrancar á una pobre y santa religiosa de la posesion del demonio, que habia resistido á tres meses largos de exorcismos, oraciones y austeridades; el caritativo Padre llevó su heroismo hasta ofrecerse el mismo por víctima, si la divina Misericordia se dignaba al fin escuchar sus votos y li-

brar á una infortunada criatura. Fué escuchado, y Nuestro Señor permitió, para la santificacion de su servidor, que el demonio tomase posesion de su cuerpo y lo atormentase durante largos años. Nada más auténtico que los extraños y públicos hechos que marcaron esta posesion del pobre Padre Surin y que seria largo referir aqui. Despues de su libertad, recopiló en un escrito, que nos ha sido conservado, lo que recordaba de aquel estado sobrenatural en que el demonio, apoderándose materialmente, por decirlo así, de sus facultades y sentidos, le hacia experimentar una parte de sus propias impresiones y de su desesperacion de condenado.

“Parecia, dice, que todo mi sér, que todas las potencias de mi alma y de mi cuerpo se dirigian con indecible vehemencia hácia el Señor mi Dios; que veia era mi suprema dicha, mi bien infinito, el objeto único de mi existencia; y al mismo tiempo sentia una fuerza irresistible que me apartaba de El, que me retenia léjos de El: de suerte que, criado para vivir, me veia, me sentia privado de Aquel que es la Vida; criado para la verdad y la luz me veia absolutamente repelido por la Luz y la Verdad; criado para amar, estaba sin amor,

estaba rechazado por el Amor; criado para el bien, estaba sumergido en el abismo del mal.

“No podria, añade, comparar las angustias y la desesperacion de aquella inexplicable situacion sino con el estado de una flecha vigorosamente lanzada hácia un objeto, del cual la repele incesantemente una fuerza invencible: irresistiblemente impelida hácia adelante, y siempre é invenciblemente rechazada hácia atrás.”

Y esto no es más que una pálida imágen de aquella espantosa realidad que se llama la condenacion.— Segur, *El Infierno*.

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*





DIA QUINCE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

GUERRA DE LOS DEMONIOS.

Punto 1.^o Considera, alma mia, que la divina Providencia procura el bien del hombre de dos maneras: directamente, excitándole al bien y apartándolo del mal por ministerio de los Angeles buenos; é indirectamente, permitiendo para su mayor mérito que sea combatido por los angeles malos; por esta razon existen para los demonios dos lugares de penas: uno por razon de su culpa, y este es el infierno; y otro por razon del ejercicio ó prueba del hombre, y este es el aire caliginoso ú obscuro. Mas como el cuidado de la salvacion humana durará hasta el juicio final, hasta en-

tónces durarán tambien el ministerio de los Angeles buenos y la persecucion de los angeles malos; en ese dia quedará desierta la tierra, porque los demonios bajarán al infierno con las almas que sedujeron, y los Angeles buenos subirán al cielo con los bienaventurados que custodiaron en esta vida. Considera, pues, que millones de millones de espíritus malos, á guisa de apretadas y compactas langostas, vagan y se mueven en el aire alrededor de los hombres, como leones rugientes buscando á quien devorar. Excitados por la envidia de la felicidad humana y usurpando la semejanza del Poder divino, se dedican determinados demonios á la perdicion de cada uno de los hombres; y aunque no conozcan su condicion interior, sin embargo, conocen por las obras exteriores sus flaquezas, debilidades ó el vicio á que más se inclinan, y por ese lado le hacen la más cruda guerra. Verdad es que no todos los pecados proceden directamente del demonio, pues no es éste el único tentador del hombre, si que tambien estan ahí el mundo y la carne, pero la astucia diabólica se vale frecuentemente de estos otros tentadores como de instrumentos para corromper las almas; para ésto cuentan con un

poder muy grande, pues que no habiendo perdido en su ruina los dones de su naturaleza, conocen de los seres muchas fuerzas ocultas que se escapan á la débil penetracion del hombre: por tanto, pueden obrar en los cuerpos maravillosas trasformaciones y aún producir en la imaginacion y sentidos externos, mutaciones diversas, hasta el grado de hacer percibir objetos extraños que en realidad no existen fuera de nosotros. Ciertamente que los hechos realizados por el demonio no son verdaderos milagros, pero tienen toda la apariencia de tales, porque excitan la admiracion de los hombres. Desde el principio del mundo Satanás con sus secuaces está obrando estos prodigios; y las maravillas y actos sorprendentes de la hechisería, magia, nigromancia de los tiempos antiguos, como los fenómenos admirables, que superan las fuerzas de la naturaleza, en los tiempos modernos, del hipnotismo y espiritismo no son otra cosa que obras malignas del diablo.

Punto 2.º Considera que la guerra de los demonios á la humanidad es una de aquellas verdades que la Santa Escritura propone con tanta claridad que excluye absolutamente toda duda: San Pablo expresamente nos dice que “nuestra lucha no

es únicamente contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra los reyes invisibles de este mundo tenebroso, contra los espíritus de iniquidad esparcidos por el aire.”(1) Y San Juan en su Apocalipsis refiere que: “Enfurecido el dragon contra la mujer, se fué á hacer la guerra á las de su casta, que guardan la ley de Dios y se declaran por Jesucristo,”(2) Ante estos testimonios tan claros y convincentes ya no nos es licito dudar que los demonios hacen la guerra al hombre; y se la han hecho desde el principio del mundo y continuarán en esta ingrata tarea hasta su fin. Lucifer bajo la forma de la astuta serpiente sedujo á nuestros primeros padres; él es el que se esforzó con sus ángeles rebeldes en los siglos que precedieron al cristianismo, en arrastrar al género humano á una monstruosa idolatría; los demonios eran los que cegando las inteligencias de los tiranos para que no vieran en los prodigios de los mártires la intervencion de un Dios infinitamente más poderoso que sus ídolos, encendian en sus corazones la rabia y el furor contra los cristianos; y miéntras centenares de infie-

(1) Ephes. Cap. VI. 12.

(2) Apocalip. XII. 17.

les se convertian á vista de la constancia de los hijos de Dios en los tormentos y al contemplar cómo las fieras los respetaban y salian ilesos y sanos de entre las llamas del fuego; ellos, los jueces y verdugos, permanecian impasibles y más y más se encarnizaban. El odio que los ángeles rebeldes abrigan contra los hombres los ha conducido hasta apoderarse de sus cuerpos y ser el juguete de su saña. ¡A cuántos no han librado de este satánico dominio Jesucristo, los Apostoles y los Santos.! En la época presente, ¿quién no vé cómo se ha redoblado la guerra de los demonios contra la Iglesia de Jesucristo? Del seno de una sociedad satánica en donde se cometen profanaciones sacrílegas, que la lengua se resiste á referir, porque horrorizan y hielan la sangre en las venas, están brotando todas las maquinaciones contra el culto de Dios y sus ministros. Temblemos, temblemos de pavor, pero más por nuestras culpas que ocasionan estas persecuciones satánicas, que por las acometidas de los demonios: de nuestra parte están escuadrones de Angeles buenos, esperando que los invoquemos y nos acojamos á su poderoso patrocinio para librarnos de las furias infernales.

JACULATORIA.

Espíritus poderosísimos, Angélicas Potestades que conteneis los impetus de los demonios, libradnos de sus tentaciones y asechanzas.

PRACTICA.

Acostumbraos á hacer uso frecuente del agua bendita con mucha fé y devocion. Santa Teresa de Jesus nos asegura que tiene gran virtud para desviar á los demonios, y que si bien huyen de la cruz, vuelven luego, pero no con el agua bendita.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Espíritus de luz, que habeis vencido al poder de las tinieblas, dirigid una mirada hácia nosotros que estamos expuestos á caer á cada paso en los lazos del demonio, precipitad de nuevo al abismo á esos enemigos invisibles que no cesan de tentarnos á cada instante y en todas partes; libradnos de su cruel tiranía, para que, reinando en nuestros corazones la dulce paz del Señor, poda-

mos cumplir los deberes de cristiano hasta merecer, como vosotros, cantar en el cielo las divinas misericordias por toda la eternidad. Amen.

EJEMPLO.

Refiere Santa Teresa de Jesus, lo siguiente: "Quiso el Señor entendiéndose como era el demonio porque vi cerca de mí un negrillo muy abominable, regañando como desesperado de que á donde pertenecía ganar perdía. Y como le vi, riéme y no huíbe miedo, porque habia allí algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner á tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, sin poderme resistir, con cuerpo, cabeza y brazos; y lo peor era el desasociado interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaba pedir agua bendita, por no las poner miedo y porque no entendiesen lo que era.—*Vida de la Santa Madre Teresa de Jesus.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*



DIA DIEZ Y SEIS.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

GOBIERNO DE LA NATURALEZA POR LOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que en todo orden establecido, la subordinacion demanda que los seres inferiores estén sujetos á los superiores: así hemos visto que los Angeles superiores presiden á los inferiores; en la sociedad humana, el presidente ó rey dirige á los gobernantes de los pueblos, quienes á su vez gobiernan mediante otros directores á sus súbditos; en el mundo natural se observa tambien la misma ley: las naturalezas corpóreas que por sus formas materiales, determinadas á las condiciones individuales de lugar y tiempo son inferiores á las naturalezas

mos cumplir los deberes de cristiano hasta merecer, como vosotros, cantar en el cielo las divinas misericordias por toda la eternidad. Amen.

EJEMPLO.

Refiere Santa Teresa de Jesus, lo siguiente: "Quiso el Señor entendiéndose como era el demonio porque vi cerca de mí un negrillo muy abominable, regañando como desesperado de que á donde pertenecía ganar perdía. Y como le vi, riéme y no huébe miedo, porque habia allí algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner á tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, sin poderme resistir, con cuerpo, cabeza y brazos; y lo peor era el desasociado interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaba pedir agua bendita, por no las poner miedo y porque no entendiesen lo que era.—*Vida de la Santa Madre Teresa de Jesus.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*



DIA DIEZ Y SEIS.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

GOBIERNO DE LA NATURALEZA POR LOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que en todo orden establecido, la subordinacion demanda que los seres inferiores estén sujetos á los superiores: así hemos visto que los Angeles superiores presiden á los inferiores; en la sociedad humana, el presidente ó rey dirige á los gobernantes de los pueblos, quienes á su vez gobiernan mediante otros directores á sus súbditos; en el mundo natural se observa tambien la misma ley: las naturalezas corpóreas que por sus formas materiales, determinadas á las condiciones individuales de lugar y tiempo son inferiores á las naturalezas

espirituales, cuyas formas son universales, absolutas é inteligibles; es conveniente que sean regidas por los Angeles que son dichas naturalezas espirituales. Tales son la enseñanza de los Santos Doctores y la opinion de todos los filósofos que han sostenido la existencia de los espíritus puros. S. Agustin afirma que "Todos los cuerpos son regidos por el espíritu racional de vida(1)" y que "Cada cosa visible de este mundo tiene un poder angélico que la dirige(2)" S. Juan Damaceno opina que "El diablo era una de aquellas virtudes angélicas destinadas á presidir el orden terrestre(3)" S. Gregorio enseña que todos los Angeles que presiden las cosas puramente corpóreas parece que pertenecen "al orden de las virtudes(4)" Origenes escribe que "El mundo necesita de los Angeles que cuiden de las bestias, asistan al nacimiento de los animales, al plantío de los árboles y á todos los demas progresos del orden natural(5)" Los filósofos, por su parte, tambien han defendido la intervencion de seres invisibles en el gobierno de

(1) III De Trinit. C. IV. col. 835. t. 8.

(2) LXXXIII. Question., q L XXIX col. 90. t. 6.

(3) Lib. II Orth. fid. c. IV col 875. t. I

[4] Hom. 34 in Evang. § col. 1251. t. 2.

[5] Hom. XIV. col 680. t. 2.

la naturaleza y aunque hayan errado en algunos puntos, sin embargo, en la sustancia están de acuerdo con la tradicion universal y constante. La astronomía de los primeros pueblos nos representa las estrellas del firmamento acompañadas cada una de su guarda respectivo. La filosofía antigua atribuye un alma á cada astro. Aristóteles dice que sólo los cuerpos celestes son regidos por las sustancias espirituales, y Platon extiende su gobierno hasta los cuerpos inferiores de la tierra. Mas como todo error está fundado en alguna verdad de la cual se abusa, esta tradicion desfigurada dió fundamento al paganismo, para distribuir sus falsas divinidades en los elementos, señalando el dios del agua, el dios del fuego, el dios del aire, etc., substituyendo estos dioses á los Angeles.

Punto 2º Considera, tambien, que no sólo los santos, los filósofos y la razon nos persuaden esta verdad; sino que tambien la insinúan muy claramente las Sagradas Escrituras, cuando, entre otras razones, nos muestran inclinados delante de Dios á los que sustentan el mundo, es decir, á los Angeles; *Deus sub quo curbantur qui portant orbem.*[1] S. Juan

[1] Job, cap. IX. 13.

en su profundo y admirable Apocalipsis nos habla del Ángel de las aguas y del Ángel del fuego;(1) y á cada paso nos habla tambien de los Angeles ejecutores de la Justicia divina contra los hombres prevaricadores. No dudemos, pues, que á los Angeles se ha encomendado el gobierno de la naturaleza, y que aunque Dios por sí mismo lo haga y lo pueda todo, ha querido, sin embargo, honrar á sus criaturas celestiales, cuando y cómo le place, asociándoselas á su soberana accion. El universo, obra del Artífice supremo, no es ménos bello, porque todas sus partes estén admirablemente ligadas por la accion jerárquica de las causas inmateriales. "Así es como el cristianismo, dice Chateaubriand de acuerdo con la razon, con las ciencias y con la expansion de nuestra alma, se lanza de mundo en mundo, de universo en universo en los espacios en que la imaginacion espantada se detiene y retrocede: y en vano los telescopios escudriñan todos los rincones del cielo, en vano persiguen un cometa más allá de nuestro sistema, el cometa, en fin, se les escapa; más no se oculta al Ángel que lo guia á su incógnito po-

(1) IV. 18, XVI. 5.

lo y que lo traerá el siglo señalado, por misteriosas vias, hasta el foco de nuestro sol sin que tropiece en su ruta con ninguno de los globos que ocupan el espacio."(1) Si los astros todos están sujetos al imperio de los Angeles, no ménos lo está tambien el curso de las estaciones: "Uno vela sobre las flores para que nazcan y se abran, otro cuida de que maduren los frutos, un tercero hace dorar las mieses, el cuarto manda sobre las nieves y detiene los rios prisioneros bajo el hielo. Ora estos hijos del cielo nos sonrien sobre ligeras nubes; ora entre nubarrones sombríos tienen en su poder los rayos y hacen retumbar el trueno(2)" Bendita sea la Providencia de Dios que de tal modo ha ordenado el universo.

JACULATORIA.

Angeles que gobernais la naturaleza corpórea segun el plan divino, guid nuestras almas por el camino de la virtud y santidad.

PRACTICA. ®

Ordenad todas vuestras acciones conforme á los preceptos de Dios y á las obliga-

(1) Genio del Cristianismo.

(2) Vizconde de Walsh.

ciones de vuestro estado, distribuyendo con método todas las horas del día.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marías con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Espíritus soberanos, directores del mundo, Virtudes Angélicas, que sin perder la bienaventuranza de la vision beatífica, presidís todos los movimientos de la naturaleza corpórea, haciendo que los globos que giran en el espacio, sigan las rutas trazadas por la sabia Providencia, sin desviarse jamás de sus límites, y que los animales, las plantas y las flores observen sus leyes en beneficio de la humanidad; alcanzadnos la gracia de que nosotros tambien nos dejemos gobernar suavemente por vuestras santas inspiraciones, á fin de que nunca nos apartemos del camino del bien, y marchemos siempre por las sendas de la verdadera felicidad hasta llegar al paraíso celestial. Amen.

EJEMPLO.

El P. José de Anchieta, Apóstol de la compañía de Jesus en el Brasil, presenta

en su vida mil rasgos que retratan á Adán antes de su caída, rey absoluto de la naturaleza. Al ir cruzando aquel santo Padre los bosques virgenes del Brasil, las fieras salian de sus madrigueras para acariciarle, los pájaros venian á posarse en sus hombros y en sus manos, y permanecian á su lado hasta que los despedia: le obedecian con tal exactitud, que yendo un dia su compañero muy fatigado por el sol abrasador de aquellas regiones, mandó á una numerosa bandada de aves que detuviesen su vuelo y le fuesen haciendo sombra: lo hicieron así hasta que el santo les mandó seguir con su velocidad ordinaria. El mar le mostró su respeto en una ocasion en que aquel taumaturgo, orando en la playa, se quedó arrobado largas horas, y creciendo entre tanto la marea, las aguas le rodearon dejando libre el sitio que ocupaba. Todos estos hechos y mil otros semejantes no se explican, dicen sus historiadores, sin la intervencion de los Angeles gobernadores de la naturaleza.—*P. Rafael Perez de S. J.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*



DIA DIEZ Y SIETE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

ANGELES CUSTODIOS.

Punto 1º. Considera, alma mia, que si Dios ha atendido al gobierno de la naturaleza corpórea encargando á los Angeles de su direccion, con más amorosa solicitud ha debido atender al gobierno de los hombres, criados á su imágen y semejanza, enriquecidos con los dones del entendimiento y de la voluntad y destinados á una bienaventuranza sobrenatural y eterna; pues la Providencia divina, que es como el compendio y reunion de las tres distinguidas perfecciones que nosotros adoramos en Dios: el poder infinito, la sabiduría incomprendible y la bondad inestimable; las hace patentes de un modo admirable al em-

plear á los Angeles en nuestra direccion y cuidado. Muestra su poder y grandeza á semejanza de un rey en cuyo palacio no sólo los que forman su escolta, sino aun los que se ocupan en los más humildes servicios, son grandes é ilustres príncipes. Así en el reino de Dios, no solamente los que constituyen su corte en el cielo, sino los que sirven á los fieles en la Iglesia, pertenecen al gremio de los nobles y excelentes espíritus Angélicos.

Manifiesta su sabiduría, de la cual es propio conservar, dirigir y perfeccionar las cosas particulares por las universales, las corpóreas por las espirituales, las inferiores por las superiores, las ménos perfectas por las más perfectas, como se indicó en el dia de ayer; así vemos que nuestras acciones y razonamientos son dirigidos por los principios generales, que el cuerpo y las pasiones están bajo el gobierno del alma, que los elementos y las criaturas sublunares siguen las influencias de los astros; más los Angeles son criaturas más nobles, inmateriales y perfectas que los hombres, pues son como los primogénitos en este mundo, que es la gran casa de Dios: por consiguiente, deben dirigir á sus pequeños hermanos.

Muestra su bondad dignándose comunicar á sus criaturas un rayo de su soberanía, y llamarlos á la participacion de su corona, asociándolas á la direccion de las demás criaturas, y sirviéndose de su concurso y ministerio para ejecutar lo que el solo por sí mismo podría hacer, pues solamente un exceso de bondad le puede obligar á esto.

Punto 2.º Considera que la fé misma nos enseña que cada hombre, (a) sin excepcion, sea impío, infiel ó réprobo, tiene un Angel de guarda, y la Iglesia infalible apoyada en los testimonios de la Santa Escritura, no sólo propone á los fieles esta creencia, sino que tambien ha establecido una fiesta el dia 2 de Octubre para honrar á los Santos Angeles custodios. No podia ser de otro modo: un alma vale más que un mundo á los ojos de Dios, y por esto su providencia destina á cada una un espíritu vigilante y protector, amigo invisible que jamás se aparta de su lado, y la acompaña siempre desde la cuna hasta el sepulcro, es

(a) Se entiendo puramente hombre, porque Nuestro Señor Jesucristo, como enseñan los Santos Doctores, no necesitó de Angel custodio por haber sido suficiente guarda de la humanidad su Divinidad; sin embargo, dice Cornelio Alapide: Jesucristo tuvo siempre á su disposicion muchos Angeles de cuyo ministerio podia usar.—In. com. Matth. 18. 10.

decir, desde que nace el hombre hasta que muere, con una solicitud tan exquisita, que, segun el Sagrado Texto, no se duerme jamás en su puesto, nos protege en todos nuestros caminos, nos lleva en sus manos para que no tropiecen nuestros pies, y aparta la saeta arrojada contra nosotros en el dia y la malicia que nos rodea en las tinieblas. (1) Los pasajes en que la Santa Escritura nos habla de los Angeles custodios son muchos, pero para nuestra consideracion basta referir algunos.

El Patriarca Jacob, habiéndose hecho llevar á la hora de su muerte los dos hijos de su hijo José, los bendijo diciéndoles: “Que el Angel del Señor que me ha socorrido en todos mis males, bendiga á estos niños” [2] El Evangelio refiere que hablando Nuestro Señor de los niños, declara que sus Angeles contemplan sin cesar el rostro del Altísimo. (3) Los Doctores de la Iglesia unánimemente nos enseñan tambien esta verdad. Oigamos á Orígenes: “Todos tenemos, dice, aún el más humilde y el último de nosotros un buen Angel, un Angel del Señor que nos guia, nos aconseja y nos go-

(1) P salm. 90.

[2] Gen. LXVIII. 16.

(3) Matth. 18. 10.

bierna.”(1) Escuchemos tambien á San Gerónimo: ¡Cuan grande es la dignidad de nuestras almas! exclama, puesto que cada una desde el instante de su nacimiento tiene un Angel que es delegado por Dios para tenerla bajo su custodia.(2) San Bernardo nos recomienda que nos familiaricemos con los Angeles, pero con suma reverencia; pues ellos están siempre delante de nosotros para nuestra custodia y consuelo: *Qui semper nobis adsunt ad custodiam et consolationem.*(3)

La creencia de los paganos mismos confirma la nuestra. Los filósofos platónicos pensaban que todo hombre tiene su Angel ó *genio tutelar*. El de Sócrates es célebre: “Es por él, decia este sabio, que estoy guardado, es él quien me lleva al bien y me desvia del mal.”(4) Séneca se expresa en estos terminos: “Hay cerca de nosotros, dice, un espíritu sagrado que observa nuestras buenas y malas acciones, que nos guarda y nos sugiere excelentes consejos.”(5) Agradecemos, pues, á Dios el habernos dado Angeles custodios y que este

(1) Num. hom. 66.

(2) In c. XVIII. Matth.

(3) Serm. 12 in Psal. *Qui habitat.*

(4) Ciceron, de divinat. lib. 1.

(5) Epist. ad Lucium.

gran beneficio de su misericordia nos excite á trabajar con una grande confianza en nuestra salvacion.

JACULATORIA.

Angel de Dios, bajo cuya custodia se dignó ponerme el Señor con piedad inefable, alumbrame guíame, y gobiérname. Amen.(a)

PRACTICA.

Rezad todos los dias por la mañana al levantaros y por la noche al acostaros la oracion jaculatoria que antecede, haciendo intencion de ganar las innumerables indulgencias concedidas á dicha oracion.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Angeles humildes y llenos de caridad, que á pesar de la excelencia de

[a] Pio VI *motu proprio*, por un breve de 2 de Octubre de 1705, concedió indulgencia de cien dias, cada vez que se rece esta oración; é indulgencia plenaria á los que la hubieren rezado á mañana y tarde durante un año entero, en la fiesta de los Angeles custodios, con tal que habiéndose confesado y comulgado, visiten en este dia alguna Iglesia ú oratorio público y rueguen por el Soberano Pontífice [Prinzivali, *Compendio de oraciones*, el Angel custodio.]

vuestro noble sér, no os desdenáis de bajar del cielo á esta tierra ingrata para encargarnos de la custodia y direccion de la humanidad entera, que inflamados en el fuego ardiente del amor divino, no quereis otra cosa que nuestra santidad y salvacion, y por eso nos dispensais continuamente vuestros buenos oficios y poderosa proteccion; os suplicamos, fidelísimos custodios nuestros, que nos libreis de los lazos de Satanás, nuestro cruel enemigo; nos defendais de los rudos combates con que nos asalta; ilumineis nuestros espiritus y abraseis nuestras voluntades, para que, siguiendo el camino que conduce á la verdad y aleja del error; séamos en esta carne flaca y delesnable, hombres del cielo y angeles de la tierra en esta vida, hasta el dia en que logremos ir á alabar y bendecir á Dios en compañía de toda la familia angélica por los siglos de los siglos. Amen.

EJEMPLO.

Cuando Santa Eulalia, jóven vírgen de doce años, fué conducida al martirio, se vió acompañada por su Angel custodio y otros Angeles hasta el lugar del suplicio;

le inspiraron tal valor en medio de sus sufrimientos, que cuando se desgarraba su cuerpo delicado y virginal con uñas de hierro, exclamó en un impulso de alegría ;Oh Dios mio! ¡cómo es dulce leer los caracteres de vuestro triunfo, trazados con mi sangre por estas uñas de hierro sobre mi cuerpo!—*Vida de la Santa.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*



pasiones desencadenadas, y los peligros que nos rodean por todas partes son innumerables; y sin la asistencia y protección de un Angel tutelar que nos dirija y guíe, no podríamos gobernar nuestros desenfrenados instintos, y, siempre en insurrección, nuestra pérdida sería segura é irreparable; nada importa que sea invisible la mano que nos resguarda en medio de tanto peligro, no por esto deja de ser ménos cierta y segura su protección. Sólo á los santos ha sido concedido sentir palpablemente y ver corporalmente á sus Angeles custodios, experimentando visiblemente su amorosa protección; pero si escuchamos la voz poderosa de la fé y los autorizados acentos de nuestra conciencia, reconoceremos que con no ménos tierna solicitud que á los santos, nuestros Angeles custodios nos cuidan, protegen y defienden de cuantos enemigos nos declaran encarnizada guerra.

Punto 2.º Considera que el hombre está expuesto desde su infancia á multitud de peligros en el cuerpo como en el alma: la naturaleza, los animales, los hombres, los demonios, son enemigos que atentan muchas veces contra nuestra existencia: apenas se aleja el niño del regazo de la



DIA DIEZ Y OCHO.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

AUXILIO DE LOS ANGELES CUSTODIOS EN LOS PELIGROS DE ALMA Y CUERPO.

Punto 1.º Considera, alma mia, que si la Providencia amorosa de Dios cuida de todas las criaturas dándoles el sér y conservándolas en él, los Angeles son los ejecutores inmediatos de todos sus benéficos planes, de tal manera, que ninguna puede sustraerse á la acción angélica; más entre los seres que están bajo la custodia de los Angeles, ninguno tiene mayor necesidad de sus constantes cuidados y atenciones, que el hombre; pues somos de una naturaleza ciega, impresionable y muy fácil de engañar; por efecto del pecado original, nuestra inteligencia está obscurecida, las

madre ó de los brazos de la nodriza, cuando parece hallar una muerte casi segura en el aire, en el fuego, en el agua y hasta en la tierra misma que comienza á pisar débilmente. ¿Quién no recuerda diversos lances que llegaron á ponerle al borde del sepulcro? Y es de advertir que léjos de disminuirse los peligros con la edad, por el contrario, se multiplican más y más: expuestos estamos muchas veces á ser mordidos por los perros, maltratados por los caballos, devorados por las fieras, picados por animales ponzoñosos; los elementos nos amenazan constantemente, como los temblores de tierra, las inundaciones, los incendios, el rayo, la caída de un techo, etc., etc. Contra todos estos peligros y otros semejantes, nuestros Angeles nos cuidan en la medida y límites fijados por Dios. Recuerdo que una tarde volvía á caballo de una confesion, de repente se encabritó el animal y no caminaba de frente, sino de lado, procuré examinar la causa, y noté lleno de asombro que á media calle se encontraba un niño como de dos años sentado, que no tuvo tiempo de retirarse, pues distada del caballo cerca de dos pies, entónces tiré fuertemente de las riendas, vanos esfuerzos, el animal avanzó, pasan-

do por encima del niño y quedando éste precisamente entre las cuatro patas, sin que lo tocaran, saliendo ileso y sano del lance. ¿Quién libró á aquella criatura? los dulces nombres que invoqué y el Angel de su guarda que dirigió los pasos del caballo. Semejante á este hecho, ¿quiénes hay que no puedan referir otros muchos con los cuales pudieran llenarse grandes volúmenes? Sin embargo, pasan inadvertidos y no se reconoce la mano bienhechora que tantos beneficios prodiga. Mas si son muchos los peligros del cuerpo, los del alma son todavía mayores en número y calidad, y por lo mismo incomparablemente más temibles; pues que nuestro Señor Jesucristo ha dicho: “No temais á los que pueden dar muerte al cuerpo, mas no al alma; temed á los que pueden lanzar al infierno al cuerpo y al alma juntamente.”(1) Y aunque estas palabras se refieran á la justicia divina, bien podemos aplicarlas á nuestros enemigos capitales que trabajan sin descanso por dar con nosotros al infierno. Entre estos enemigos está en primera fila el demonio, de cuya guerra ya hemos hablado, siguen luego sus

[1] S. Matth. 10. 28.

secuaces que son los hombres seducidos, engañados por él, la concupiscencia, el desorden de las pasiones, el mundo con sus perversos ejemplos, con sus novelas, periódicos, teatros, etc. Cuánto, cuánto pudiera decirse acerca de los peligros á que exponen á cada paso nuestra pobre alma todos estos enemigos; pero de todos ellos podemos salir triunfantes, si nunca nos olvidamos de que tenemos siempre á nuestro lado un poderoso custodio y defensor, que es el Angel de nuestra guarda.

JACULATORIA.

Angel de mi guarda que velais constantemente por mi bienestar y salvacion eterna, libradme en los peligros de alma y cuerpo que á cada instante y por todas partes me rodean.

PRACTICA.

Antes de hablar, pensar ú obrar alguna cosa, reflexiona que el Angel de tu guarda está á tu lado, pídele su bendicion y auxilio, para que no expongas á peligro alguno ni tu alma ni tu cuerpo. Esta fué práctica de muchos santos.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

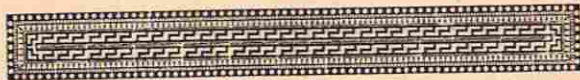
Angel custodio de mi alma y de mi cuerpo, que veis los innumerables peligros que por todas partes me rodean, vos á quien ha sido otorgado un gran poder sobre todos los elementos de la naturaleza, y que conoceis perfectamente las asechanzas del demonio y los lazos que sin cesar me tienden el mundo y la carne, fortaleced mi espíritu para que no desfallezca en medio de tantos enemigos; sino antes bien, confiado en vuestra poderosa proteccion, camine por el recto sendero de la virtud, sin encontrar tropiezos que le hagan caer en el pecado, ó quebranten mi salud. Esta gracia os pido por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

EJEMPLO.

Habia cierta mujer de vida infame, cuyos crímenes le habian acarreado una enfermedad asquerosa. Por lo mismo todos la despreciaban [que así paga el mundo á quien bien le sirve] y todos huian de ella. La miserable, afligida con aquel patente castigo del cielo, entró dentro de sí misma, acudió á Dios y pidió el bautismo (que ni

bautizala estaba.) Mas nadie le daba oídos, nadie se atrevia á fiarse de sus palabras, creyendo que, apénas sanara, la costumbre inveterada la arrastraria de nuevo á sus vicios. Hablaba, sin embargo, con sinceridad, y aunque los hombres la abandonaban, el Angel custodio miraba por su eterna salud. En el último extremo de la vida se le presentan dos gallardos mancebos, que parecian ser nobles cortesanos: la toman en sus brazos, la conducen á la iglesia, ellos mismos hablan al Párroco y salen por fiadores de su sinceridad. Luego que fué bautizada y vuelta á su choza, los jóvenes desaparecieron, y aquella dichosa pecadora pasó de su miserable lecho á ocupar un trono en la gloria, merced á la solicitud de su Angel tutelar. Averiguóse despues que aquel singular beneficio de la misericordia divina habia sido recompensa de un acto de caridad que habia hecho, salvando la vida á un pobre.—*P. Rafael Perez de S. J.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh Maria etc.*



DIA DIEZ Y NUEVE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

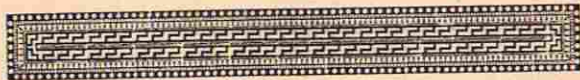
MEDITACION.

LOS ANGELES CUSTODIOS NOS ILUMINAN Y EXCITAN
A LAS BUENAS OBRAS.

Punto 1.º Considera, alma mia, que poseyendo los Angeles custodios una ciencia y un poder tan grandes, que exceden á los débiles alcances de nuestra flaca razon, no quieren emplear estos excelentes dones en otra cosa que en nuestro propio bien; á este fin procuran ilustrar nuestras inteligencias en el camino de la virtud fortaleciendo nuestra fé con sus celestiales luces, aclarándonos sus misterios, y persuadiendo nuestras voluntades hasta conseguir que por sí mismas libremente elijan el bien, y huyan del mal. Para alcanzar estos nobles fines no hacen más que mover nuestra

bautizala estaba.) Mas nadie le daba oídos, nadie se atrevia á fiarse de sus palabras, creyendo que, apénas sanara, la costumbre inveterada la arrastraria de nuevo á sus vicios. Hablaba, sin embargo, con sinceridad, y aunque los hombres la abandonaban, el Angel custodio miraba por su eterna salud. En el último extremo de la vida se le presentan dos gallardos mancebos, que parecian ser nobles cortesanos: la toman en sus brazos, la conducen á la iglesia, ellos mismos hablan al Párroco y salen por fiadores de su sinceridad. Luego que fué bautizada y vuelta á su choza, los jóvenes desaparecieron, y aquella dichosa pecadora pasó de su miserable lecho á ocupar un trono en la gloria, merced á la solicitud de su Angel tutelar. Averiguóse despues que aquel singular beneficio de la misericordia divina habia sido recompensa de un acto de caridad que habia hecho, salvando la vida á un pobre.—*P. Rafael Perez de S. J.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh Maria etc.*



DIA DIEZ Y NUEVE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

LOS ANGELES CUSTODIOS NOS ILUMINAN Y EXCITAN
A LAS BUENAS OBRAS.

Punto 1.º Considera, alma mia, que poseyendo los Angeles custodios una ciencia y un poder tan grandes, que exceden á los débiles alcances de nuestra flaca razon, no quieren emplear estos excelentes dones en otra cosa que en nuestro propio bien; á este fin procuran ilustrar nuestras inteligencias en el camino de la virtud fortaleciendo nuestra fé con sus celestiales luces, aclarándonos sus misterios, y persuadiendo nuestras voluntades hasta conseguir que por sí mismas libremente elijan el bien, y huyan del mal. Para alcanzar estos nobles fines no hacen más que mover nuestra

imaginacion, produciendo en ella las más hermosas y encantadoras imágenes de la virtud, ó representándonos los vicios bajo las formas más repugnantes y monstruosas; en el sueño excitan vivamente nuestra fantasía con visiones tan halagüeñas acerca de los misterios de Jesús, de María Santísima, ó de los Santos, que al despertar quedan hondamente grabadas en el alma;(1) y nos sentimos con alientos poderosos para cumplir nuestros deberes y con sumo fervor para los actos de piedad. En nuestras dudas y perplejidades sobre el partido que hemos de tomar en los negocios humanos para no obrar contra la ley de Dios; ellos son los que nos iluminan y dirigen, cuando no bastan los consejos de personas ilustradas, ó ilustran la razón de aquellos á quienes consultamos nuestros asuntos. A los que son perezosos en la práctica de la virtud ó se ponen en peligro de caer del estado de gracia en pecado; los Angeles los estimulan eficazmente, haciéndoles conocer con claridad la ingratitude á los beneficios divinos, el riesgo en despreciar las cosas pequeñas. Otras veces ponen á la vista los buenos ejemplos de algun compañero, ex-

[1] Cfr. Summ Theol. Divi Thomæ Aquinatis, P. I. q. CXI. a. 1.

citando interiormente á imitarlos. A veces ilumina al confesor sobre el estado de conciencia de su penitente, ó hace ver claramente y comprender lo que se lee en los buenos libros. Producen otras ocasiones cierto gusto y alegría sensible, que dura algun tiempo despues del cumplimiento de un deber ó de la práctica de un acto de piedad. En todas partes y en todos tiempos el Angel custodio se manifiesta nuestro maestro, nuestro doctor, nuestro guía; y si nuestra fé fuese más viva, siempre nos volveríamos hácia él con sumo respeto para pedirle sus santas inspiraciones, sus luces celestiales y su eficacia poderosa; mas desgraciadamente de nadie nos olvidamos con tanta frecuencia como de este ilustre compañero y sabio director; prometamos pues, ser de aquí en adelante más atentos con nuestro Angel custodio.

Punto 2º Considera que la mision del Angel de la guarda no es otra, en cierto modo, que la mision de Nuestro Señor Jesucristo, respecto de todos los hombres; pues nuestro Salvador no ha venido al mundo sino á enseñarnos el camino del cielo y á exhortarnos á entrar en él por medio de la fé y de las buenas obras; y no otra cosa que esto, es lo que hacen nuestros

Angeles custodios. Así lo enseñan los santos Padres, cuya autoridad en este punto como en otros muchos, jamás debemos despreciar, porque es de algún modo la autoridad de la Iglesia y por tanto la de Dios mismo. Oigamos sobre este particular á San Lorenzo Justiniano: "Los Angeles, dice, no cesan de trabajar por nuestra salvacion de todas las maneras posibles. Nos enseñan á obedecer á Dios, á someternos á nuestros superiores, á amar la paz, á querer la humildad y odiar todo lo que ellos saben ser opuesto á la virtud."(1) San Atanasio llama á los Angeles custodios *los preceptores de los mortales*. "Siempre nos estan presentes, dice San Agustin, nos ilustran con saludables inspiraciones.(2) Así todo Angel custodio puede decir á su protegido lo que el Arcángel Gabriel decía á Daniel: "He aquí que he bajado del cielo para inspirarte.(3) Examinemos cuántas veces hemos despreciado las santas inspiraciones de nuestros celestiales compañeros, y prometamos la enmienda para lo sucesivo, que es tan grande el amor que nos tiene este Angel que por más que ha-

[1] De cast. conn. 3.

[2] Solil. c. 27.

[3] Dan. IX. 22.

yamos cerrado nuestros oídos á sus dulces reclamos, el nos perdonará y seguirá aún con mayor celo comunicándonos sus luces para que le sigamos doquiera que el nos lleve, que será siempre á la verdad y al bien.

JACULATORIA.

Angel custodio, dignaos inspirarme siempre en todos mis actos para que no piense, hable ni obre sino lo que á vos agrada y á la Majestad divina.

PRACTICA.

Quando sintais interiormente algún buen pensamiento ó deseo de dar una limosna, un buen consejo ó practicar algún acto de piedad ó de alguna virtud; no lo rechaceis, porque es una santa inspiracion del Angel de vuestra guarda.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION. ®

Oh Angel custodio mio, á quien la Providencia divina ha constituido, mi consejero, maestro y director, os tributo los más sinceros homenajes de reco-

nocimiento por las innumerables inspiraciones con que os habeis dignado ilustrar mi entendimiento, y por los tiernos y suaves impulsos con que habeis inclinado mi corazón hácia el bien y la virtud. Os ruego me perdoneis que haya yo correspondido tan mal á estos amorosos cuidados y humildemente os pido me alcanceis de Aquel que es el camino, la verdad y la vida, las divinas luces para poder caminar con seguridad por entre las espesas tinieblas de este mundo hasta ser inundado en el torrente de esplendores inmortales y eternos. Amen.

EJEMPLO.

Un día que celebraban grandes regocijos en Roma y asistía á ellos el emperador Dioclesiano, un comediante por nombre Ginés, creyó que no divertiria mejor á la corte impia, que remedando por burla las ceremonias del santo bautismo. Apareció echado en el teatro, como si estuviera enfermo, y pidiendo le bautizacen para morir tranquilamente. Presentarónse otros dos comediantes disfrazados, el uno de sacerdote, y el otro de exorcista, quienes acercándose á la cama, dijeron á Ginés: “Hi-

jo, ¿por qué nos haces venir?” Al instante se siente trocado el corazón de Ginés y responde seriamente: quiero recibir la gracia de Jesucristo, y por la santa regeneracion obtener el perdon de mis pecados. ¡Bravo! exclaman todos: ¡qué bien desempeña su papel! Hiciéronle las ceremonias del bautismo; y cuando le hubieron puesto el vestido blanco, continuaron algunos soldados la farsa, lo conducen preso al emperador para ser preguntado como los mártires. Ginés aprovechándose de la facilidad natural que tenia para hablar, con un aire y tono inspirado, arengó al público desde el lugar elevado en que se hallaba: “Escuchad, emperador y cortesanos, senadores, plebeyos, todas las órdenes de la orgullosa Roma, escuchadme. Antes cuando oia pronunciar el nombre de Jesucristo, temblaba de horror y ultrajaba cuanto en mí cabia, á los que profesaban esta religion; hasta tenía aversion á muchos parientes y allegados míos, á causa del nombre cristiano y detestaba el cristianismo hasta el punto de instruirme en sus misterios, como habeis podido verlo, á fin de hacer burla de ellos públicamente; pero así que el agua del bautismo ha tocado mi carne, mi corazón se ha mudado, y

19.

á las preguntas que se me han hecho he contestado sinceramente lo que creia. He visto una mano que se extendia desde lo alto de los cielos, y Angeles brillantes de luz que estaban sobre mí. Han leído en un libro terrible todos cuantos pecados cometi desde mi infancia; los han borrado luego y en seguida me han mostrado el libro mismo más blanco que la nieve. Oíd, pues, oh grande emperador y vosotros espectadores de toda condicion, á quienes mis juegos sacrílegos han excitado á reiros de estos divinos misterios: yo soy más culpable que vosotros; pero creed ahora conmigo que Jesucristo es el Señor Dios de cielos y tierra, sólo digno de nuestra adoracion y tratad tambien de obtener misericordia de El” El emperador Dioclesiano igualmente irritado que sorprendido, hizo primero dar de golpes á Ginés, después le remitió al prefecto Plauciano, á fin de obligarle á sacrificar á los ídolos. El prefecto empleó inutilmente tormentos espantosos, Ginés clamaba constantemente: “No hay Señor comparable al que acaba de aparecerme; le amo y le quiero con toda mi alma; aunque tuviera que perder mil vidas, nada me separará de El; jamás los tormentos me quitarán á Jesucristo de

la boca ni del corazon; siento el más vivo pesar de todos mis extravíos pasados y de haber comenzado tan tarde á servirle” Viendo que su elocuencia hacia tanta impresion, se dieron prisa á cortarle la cabeza.—*Vidas de los Santos.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles,
Oh María etc.*



que es Nuestro Señor Jesucristo. Sin esta mediación de los santos Angeles, nuestras obras no tendrían la aceptación y acogida que deseáramos, pues llevadas en nuestras manos, serían como alimentos servidos en platos sucios; provocarían el desagrado de Dios; mientras que en las manos puras de los Angeles les son más agradables. Por esto en el Santo Sacrificio de la Misa decimos á Dios: *Disponed, Señor, que nuestras oraciones os sean presentadas por las manos de tu santo Angel,*[1] porque este Angel, como dice Bossuet: "Les presta sus alas para elevarlas, su fuerza para sostenerlas, su fervor para animarlas."(2) No se contentan con presentar sólo nuestras oraciones, sino que ofrecen todas nuestras buenas obras, como hemos dicho; recogen todos nuestros deseos y pensamientos y les dan valor delante de Dios. Sobre todo, ¿quién podrá expresar la inmensa alegría que inunda sus corazones cuando pueden presentar á Dios ó las lágrimas de los penitentes ó los trabajos sufridos por su amor en humildad y paciencia? Ellos saben

[1] Palabras que el Sacerdote pronuncia despues de la consagracion: *Jube haec perferri per manus sancti Angeli tui etc.*

(2) Panégirique des Anges Gardiens.



DIA VEINTE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

LOS ANGELES CUSTODIOS OFRECEN A DIOS NUESTRAS BUENAS OBRAS.

Punto 1º Considera, alma mia, que nuestros Angeles custodios no se limitan únicamente á ilustrarnos en el bien que hemos de hacer y á sugerirnos las buenas obras que podemos practicar; sino que tambien, cuando merced á sus inspiraciones, hemos hecho el bien, ellos se encargan de ofrecerlo á Dios para que lo acepte. Así, pues, todas nuestras súplicas, oraciones, necesidades, sufrimientos, en una palabra, todas nuestras buenas obras no pueden llegar al trono del Eterno sin pasar ántes por las manos de los Angeles, quienes las depositan al pié del altar de oro,

que la conversión de los pecadores dá lugar á la fiesta más espléndida y al regocijo más grande de los espíritus celestes, pues que siendo el fruto de sus cuidados y desvelos, es el más bello y rico presente que pueden ofrecer al Altísimo.

Respecto de nuestros sufrimientos, es necesario no olvidar que por ellos nos hacemos semejantes á nuestro Señor Jesucristo, que es apellidado el Hombre de Dolores, y que es un grande honor, una inmensa gloria que se represente en nuestro cuerpo mortal y pasible la vida de Jesús, como dice el Apóstol. (3) Pues bien, si los Angeles fueran capaces de envidia, no desearían otra cosa que sufrir por amor de Dios, á fin de imitarle haciéndose partícipes de inmensos grados de gracia y de gloria correspondientes á los sufrimientos; pero ya que estos espíritus bienaventurados comprenden que no pueden tener este honor, porque su naturaleza impassible no les permite dar á su Dios esta generosa prueba de fidelidad por medio de las aflicciones; se contentan, se satisfacen y se regocijan en alabarla en los mortales y tienen á grande honra presentar al Señor las

(1) II. Cor. IV, 11.

penas de los mártires como las aflicciones y austeridades de los confesores, y, en general, todos los trabajos sufridos por amor de Dios de sus recomendados.

Punto 2.º Considera que este oficio de los Angeles, como otros varios, está consignado claramente en las Santas Escrituras; y los Santos Padres y Doctores lo han enseñado expresamente; por lo mismo, no nos es lícito dudar de él; sino ántes bien debemos regocijarnos de una verdad tan consoladora y provechosa. Este oficio de medianeros entre Dios y los hombres, fué lo que vió Jacob figurado por aquella escala misteriosa cuyo pié se asentaba en la tierra, y cuya altura tocaba con el cielo, y por la cual subían y bajaban innumerables Angeles. Así lo entendió Orígenes cuyas son estas palabras: "Los Angeles suben porque ellos son los que llevan al cielo los votos y plegarias de los hombres(1)" San Juan en el Apocalipsis dice que vió una muchedumbre de Angeles que ofrecían ante el trono de Dios exquisitos aromas que salían de los incensarios y pebetes que llevaban en sus manos; los cuales, añade, son las oraciones y plegarias de

(1) Lib. 5. contra Cels.

los justos de la tierra. (1) S. Bernardo dice claramente: "Los Angeles ofrecen al Señor no sus trabajos, sino los nuestros, y en cambio lágrimas sino las nuestras, y en cambio nos traen del cielo dones divinos. (2)" Y S. Agustín dice de igual modo: "Señor, ellos llevan á vuestros piés nuestros gemidos y suspiros, á fin de obtener más fácilmente de vuestra bondad nuestro perdón (3)" Es unánime el testimonio de los escritores católicos acerca de esta verdad. Así, pues, alegrémonos al saber que cada uno de nosotros tiene un feliz mensajero, un noble abogado, que presentando ante el trono de Dios nuestras tibias oraciones y súplicas, calma la cólera divina irritada contra nosotros y nos alcanza preciosos tesoros de bondad y misericordia.

JACULATORIA.

Santo Angel de mi guarda, dignaos ofrecer todos los dias al Señor las buenas obras que practicare, alcanzándome en recompensa abundancia de gracias y dones celestiales.

(1) Apoc. 5. 8.

(2) Serm. I de angelis.

(3) Loliloq. c. 7.

PRACTICA.

Ofreced todas las noches ántes de acostaros por manos de vuestro Angel custodio, al Corazon purísimo de Jesus, todas vuestras buenas obras ejecutadas durante el dia.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marías con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Amantísimo Angel de mi guarda, celoso abogado de mi alma, ya veis que mis oraciones son demasiado imperfectas para que puedan elevarse por sí mismas hasta el trono del Altísimo, pues que casi siempre van acompañadas de pensamientos vanos é imaginaciones vagas y con los recuerdos de los cuidados temporales; por eso recurro á vos, suplicándoos las recogais en vuestras manos puras y las presentéis al Padre de las misericordias, á fin de que, obteniendo amorosa acogida, sean despachadas favorablemente, tornándose en dulces bendiciones y abundantes gracias con que pueda amar y servir á Dios en esta vida y despues gozarle para siempre en la otra. Amen.

EJEMPLO.

Santa Rosa de Lima desde sus más tiernos años gozaba de familiaridad estrechísima con el Angel de su guarda. Habíase formado una especie de celda en la extremidad de la huerta de su casa, y allá se retiraba diariamente y pasaba largas horas en la oracion y penitencia. Una noche, rendido su tierno cuerpecito de una austeridad tan sobre sus años y sus fuerzas, sintió un desmayo extraordinario, y se vió obligada á acudir al auxilio de su madre, Viéndola ésta entrar pálida y desfallecida, ordenó á la criada le trajese inmediatamente un poco de chocolate; mas la niña suplicaba que suspendiese la órden, porque muy presto le vendria de otra parte aquel alivio. ¿Pero de dónde? replicó la buena Señora; ¿quién puede tener noticia de tu necesidad? La niña persistia, y en esto entra el criado de una amiga íntima de la casa trayendo á Rosa una jícara de chocolate. Sorprendida la madre mandó á la santa niña le declarase á quién habia enviado á pedir aquel reparo. No lo extrañes, madre, contestó candorosamente, estos y semejantes servicios me hace continuamente el Angel de mi guarda: apénas

me sentí desfallecer, le dije que hiciera saber mi estado á nuestra amiga María y la necesidad que tenia de aquel socorro. Mi buen Angel nunca deja de hacerme lo que le encargo. Llena de estupor la madre, no sabia que admirar más, si la rareza del prodigio, ó la poca novedad que Rosa hacia de él; más luego tuvo ocasion de observar que su santa hija estaba acostumbrada á tales finezas de su celestial ayo. Este caso y otros semejantes se leen en la Bula de canonizacion de la Santa Virgen, expedida por el Papa Clemente X.

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*





ORACIÓN PREPARATORIA.

La oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION.

AMOR Y GRATITUD QUE DEBEMOS A LOS ANGELES CUSTODIOS.

Punto 1.º Considera, alma mia, que los deberes que nos ligan á nuestros Angeles custodios, son más imperiosos y más íntimos que los que tenemos para con los demás Angeles y santos del cielo; porque aunque tengan éstos sobrados títulos para merecer nuestro amor y respeto, no tienen sobre nosotros autoridad divina ni nos cuidan con más solicitud perseverante desde la cuna hasta el sepulcro: pues así como cuando un padre entrega á su hijo á un ayo para que lo eduque, traslada á él los derechos de la paternidad cuanto es conveniente para el fin que se propone; de la

misma manera Dios, al entregarnos á los Angeles custodios para que nos guien y enderecen en esta vida mortal, les ha comunicado su autoridad soberana, cuanto es necesario para la consecucion de nuestro último fin, ó sea nuestra eterna felicidad. Debemos, por consiguiente, considerarlos revestidos de autoridad divina sobre nosotros; tienen el derecho que Dios les ha dado, y á nosotros nos corresponde el deber de considerarlos como sus representantes. Y como desempeñan fielmente su noble mision, derramando á manos llenas sobre nosotros la abundancia de sus favores, de aquí nacen los deberes de amor y gratitud que para con ellos tenemos. En primer lugar, el amor, porque el motivo más poderoso para amar es el amor mismo, por esto se ha dicho que el amor engendra amor: *Si vis amari ama*: Si quieres ser amado ama tú tambien. Los Angeles custodios nos aman de un modo tiernísimo que no podemos comprender; porque somos como ellos criaturas inteligentes y libres y la semejanza de naturaleza siempre engendra amor; nos aman porque han visto á Dios amarnos hasta el punto de darnos á su Hijo y han visto á la vez á este Hijo dar su vida por res-

catarnos y hacerce amar por nosotros durante toda la eternidad; más como el amor sólo se corresponde con amor, debemos tambien nosotros amar á nuestros Angeles custodios. Todavía más, aun suponiendo que ellos no nos amasen, nos bastaria saber que Dios los ama por ser criaturas las más perfectas que ha sacado de la nada. ¿Y no seria justo que nosotros amásemos lo que Dios ama? Lo que es digno del amor divino ¿no seria con mayor motivo digno del nuestro? Por otra parte, si el conjunto de las cualidades que constituyen el mérito de una persona, produce en nosotros amor, cuan grande debe ser el amor que profesemos á nuestros Angeles de guarda: puesto que cuanto mayores y más excelentes son las cualidades que adornan á una persona, tanto más amable la hacen. ¿Y quién duda, como se ha demostrado ya en los dias anteriores, que la nobleza, sabiduría, gracia, santidad, poder, hermosura, y demás bellas dotes, que forman un armonioso conjunto se encuentran reunidas en nuestros Angeles custodios? Son, por tanto indiscutibles y por lo mismo puestos fuera de duda los hermosos títulos que hacen acreedores á nuestro amor á los Angeles custodios.

Punto 2.º Considera, en segundo lugar, que siendo la gratitud el reconocimiento de los beneficios dispensados; á nadie despues del amable Jesus y de su santísima Madre, debemos mayor gratitud que á nuestro Santo Angel custodio; porque despues de nuestro Salvador y de María, de nadie hemos recibido mayores bienes y más esmerada solicitud, que de nuestro celeste protector y perpetuo compañero.

Para persuadirnos bien de este deber, nos bastaria recordar los oficios que desempeñan con nosotros: ellos nos purifican, nos iluminan y perfeccionan, nos libran de los peligros de alma y cuerpo, ofrecen á Dios nuestras buenas obras, bajan del cielo á la tierra, llenos de bendiciones y gracias que derraman en nuestras almas, excusan nuestras faltas delante de Dios, nos asisten en una palabra de dia y de noche prodigándonos toda clase de atenciones y cuidados. En vista de tantos y tan continuos beneficios que nos dispensan, ¿podremos negarles nuestros sentimientos de gratitud? ¿Al seríamos entónces más ingratos que las mismas fieras, pues los historiadores refieren ejemplos sorprendentes de esta hermosa virtud dados por algunos animales.

Resolvámonos, pues, á ser de hoy en

adelante más agradecidos á nuestros Angeles custodios, y á corresponder con amor más crecido á todos sus tiernos y amorosos desvelos; así se redoblará más y más su vigilancia hasta ponernos en posesion del reino celestial.

JACULATORIA.

Santos Angeles custodios, que sois nuestra luz, nuestros protectores, nuestros consejeros y nuestros guias; recibid los homenajes de nuestro reconocimiento y rogad por nosotros.

PRACTICA.

Siempre que salgais bien de algun lance apurado, ó tenga un éxito feliz la empresa que acometais, acordaos de que el Angel de vuestra guarda ha tomado parte muy especial y dadle las más finas gracias.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Amorosísimo Angel de mi guarda, representante de Dios en la tierra para dirigir todos mis pasos hácia el bien y

apartarme con tierna solicitud de los caminos del mal; ¡con qué amor podré corresponderos tantos y tan afectuosos cuidados, como de continuo me estais prodigando desde que vine á este mundo? ¡Y cómo podré daros los más vivos testimonios de gratitud que mereceis, cuando apénas alcanzo á entender ó vislumbrar la grandeza de vuestros beneficios? ¡ah! Vos, Angel mio, bien conocéis mi impotencia y ceguera para no exigir de mi los homenajes de reconocimiento que os corresponden, por tanto, sólo os ruego me alcanceis de Dios la gracia de dejarme regir y gobernar de vos segun el beneplácito divino. Amen.

EJEMPLO.

Santa Francisca Romana, que floreció á mediados del siglo XV, gozaba constantemente de la presencia visible del Angel de su guarda. Veíale á su lado en forma de un lindísimo niño, de cuyo rostro nacian tan vivos resplandores, que para ella nunca habia noche. Sus ojos elevados al cielo, sus labios sonreían dulcemente, sus cabellos de oro flotaban graciosamente con la brisa, sus manos cruzadas sobre el pe-

cho, sus vestiduras aparecian una veces cándidas como la nieve, otras como el azul del cielo y otras del color de la púrpura. Dichosísima vivia la santa al lado de tan sin par compañero; pero si alguna vez cometia alguna ligera falta, se ausentaba de ella hasta que la expiaba. Otras veces que por atender al cumplimiento de alguna obligacion tenia que suspender el rezo del santo Rosario ó del oficio parvo de la Santisima Virgen, al volver hallaba que el Angel tenia escrito con letras de oro lo que habia dejado de concluir: tanto agrada á los Angeles la exactitud en atender á los propios deberes.—*P. Rafael Pérez.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*



DIA VEINTIDOS.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

REVERENCIA A NUESTROS ANGELES CUSTODIOS.

Punto 1.º Considera, alma mia, que por muchos títulos estamos obligados á rendir á los Angeles custodios nuestros homenajes de honor y de respeto; pues se honra y respeta á un príncipe, á un magistrado por el alto puesto que ocupa en la sociedad; á un sabio, á un maestro por su ingenio y sabiduría; se respeta mucho más á un sacerdote, á un obispo por la altísima dignidad de que están condecorados; se veneran y reverencian las virtudes de los santos, y las personas consagradas á Dios aun que la Iglesia no las haya declarado santas. Ahora bien, ¿cuál de estos títulos que a-

rebatan nuestras respetuosas atenciones, puede faltar á nuestros Angeles custodios? Ellos son, como ya lo hemos repetido varias veces, por su naturaleza más excelentes que nosotros, más sabios, más poderosos; por la gracia divina que poseen, son hermosísimos, santos y felices, y todos estos títulos, ¿no serán suficientes para merecer nuestro respeto y reverencia? Si no lo son, entónces no hay criatura en el cielo ni en la tierra que sea digna de nuestras más vulgares atenciones. Mas todos estos títulos convienen á todos los Angeles sin excepcion, por los cuales son acreedores á nuestros respetos y atencion; pero respecto de nuestros Angeles custodios, en cuanto se les ha encomendado el cuidado de nuestras almas, hay un título poderosísimo que nos obliga estrechísimamente á honrarlos y venerarlos; y este título es el haber sido constituidos cerca de nosotros los enviados y los embajadores de Dios, y los ministros y representantes de su Persona. Así, pues, como son rodeados de honores entre los hombres, los embajadores de los reyes, así tambien, y mucho más, nuestros Angeles custodios deben ser honrados con toda clase de honores y respetos. ¿Y que son los embajadores humanos comparados con los

Angeles? ¿Y que son los reyes que los envian comparados con Dios? Debemos, por consiguiente, honrar á nuestros Angeles custodios, y todovía más que á nuestros mismos padres que nos han dado la vida corporal y que nos la conservan ó la han conservado á costa de mil sudores y trabajos; porque, ¿la vida del alma no es superior á la del cuerpo? Aquellos que ponen todo su cuidado en conservárnosla para que podamos llegar al cielo, merecen indudablemente ser honrados mucho más.

Punto 2.º Considera, en segundo lugar á qué nos obliga esta reverencia y honor debidos á nuestro Angel custodio. Nos obliga á no hacer nada en su presencia que pueda desagradarle, siguiendo el consejo de San Bernardo que nos dice: “Anda con recato como quien está en presencia del Angel á quien has sido encomendado; en cualquier lugar, en cualquier rincón reverencia á tu Angel: no te atrevas á hacer en su presencia lo que no te atreverias á hacer en la mia.”(1) “Así como la hediondez ahuyenta á las palomas, dice San Basilio, y el humo á las moscas de la miel, así el pecado pone en fuga á nuestros buenos

(1) Serm. in Psalm. 90.

Angeles.”(2) ¡Por qué, pues, si creemos que en realidad un Angel esta **constante**mente á nuestro lado y es **testigo** de todos nuestros actos, nos atrevemos á hacer en su presencia lo que no osáramos ni delante del más vil **hombrecillo**? ¡Cuán graves son las **inconsecuencias** de nuestra **fé práctica**! Nos avergonzamos si un **amigo** ó un **compañero** llega á saber nuestras **faltas**, y se nos da poco de que el **Angel del Señor** esté contemplando nuestras **miserias** y **pecados**. No olvidemos que **Jesucristo** inculca el **respeto** á los niños en **atencion** á sus **santos Angeles**: que **San Pablo** ordena que las **mujeres** se cubran la **cabeza** en el templo por **respeto** á los **Angeles** que allí **asisten**: que **Daniel**, **Tobias**, el **Evangelista San Juan** se turban y caen de **rodillas** en tierra en **presencia** de un **Angel**. Imitemos á muchos **santos** y **almas virtuosas** que **acostumbran** no solo **saludar** á su **Angel de guarda**; si que tambien á los **Angeles custodios** de las **personas** con quienes **tratan**; **reclaman** su **apoyo**, les **ceden** el **paso** antes de **pasar** por una **puerta**, y **ejercen** para con ellos otras **mil respetuosas atenciones**.

(2) Hom. in Ps. 33.

JACULATORIA.

Angel santo de mi guarda, perdonadme todas las faltas que he cometido hasta hoy en vuestra presencia soberana.

PRACTICA.

Acostumbraos á andar en la presencia de vuestro Angel custodio y á saludarle frecuentemente, en particular ántes de comenzar una buena obra solicitando su asistencia y apoyo.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

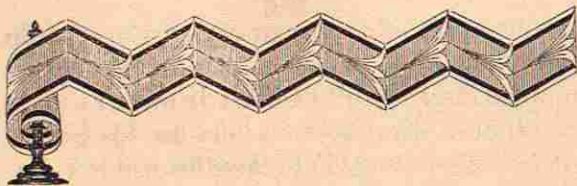
Santo Angel de mi guarda, vigilante centinela, que estais siempre á mi lado observando hasta los más ligeros pensamientos de mi alma y los menores movimientos de mi cuerpo; cuántas veces olvidándome de vuestra presencia, he cometido irreverencias y desacatos delante de vos con mis pecados; perdonadme y ayudadme, santo Angel mio, á respetaros y á reverenciaros, como lo merecis, para que no piense, hable, ni obre sino lo que agrada á nuestro Señor y á vos. Amen.

EJEMPLOS.

Del V. P. Bernardino Realino, de la Compañía de Jesus, se lee en su vida, que guardaba á su Angel custodio todas aquellas atenciones que prescribe la urbanidad; si iba por las calles, le ofrecia el lado más digno; si estaba en el templo, lo tenia al lado derecho. Y el tambien sentia las atenciones mútuas del Angel; una vez siendo ya muy anciano, tropezó, y su santo compañero le dió la mano para que no cayese: en otra ocasion le estuvo cubriendo la cabeza mientras decia Misa, para que no le causase daño el frio, y mil otras finezas por este estilo.

Esta fé viva habia logrado infundir en sus congregantes el P. Jantier, hasta tal grado, que los niños, cuando le encontraban en los tránsitos, ó iban á su cuarto, saludaban primero al Angel del Padre con una expresion de afecto y reverencia que bien se veia de donde les nacia, y lo hacian aun más patentes con la regularidad de sus costumbres y acendrada piedad. —
P. Rafael Perez.

*Oracion final á la Reina de los Angeles,
Oh María etc.*



DIA VEINTITRES.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

TEMOR A NUESTROS ANGELES CUSTODIOS.

Punto 1º Considera, alma mia, que si el amor y beneficios continuos que los Angeles custodios nos dispensan, no son suficientes á enmendar nuestra vida y á tributarles los homenajes de respeto y veneracion que les son debidos, al ménos muevan nuestra insensibilidad su indignacion y justa cólera por las que castigarán nuestra ingratitud.

Consideremos que estos mismos habitantes del cielo, que, como hemos visto, llevan allá nuestras plegarias y buenas obras para traernos en cambio abundantes bendiciones y gracias; tambien saben llevar

nuestros pecados y crímenes. Ellos serán los que un día den contra nosotros testimonios irrefragables acerca de nuestra mala conducta. Entónces se abrirán los libros, dice la Escritura, (1) presentaránse los Angeles custodios, y se leerá en su espíritu y memoria, como en registros vivientes, un diario exacto de nuestras acciones y vida criminal. San Agustín es quien lo dice, "Que nuestros crímenes están escritos, como en un libro en el conocimiento de los espíritus celestes, los cuales están destinados á castigar los crímenes." (2) Cuántas maldades horribles se pondrán de manifiesto á un solo golpe de vista y cuan grande será la vergüenza de nuestra vida delante no sólo de la hermosura de Dios, sino en presencia de la belleza incorruptible de estos espíritus puros, que nos echarán en cara sus asíduos y amorosos cuidados; con que fuerza harán patente la enormidad de nuestras faltas; pues no sólo el cielo y la tierra se habrán irritado contra nosotros; sino que aún nosotros mismos no podremos sufrimos. ¡Ah! sí, temblemos, temblemos porque el Angel que está á nuestro lado, este guardian fidelísimo, tomará par-

(1) Apoc. XX. 12.

(2) Cont. Julian., lib. VI. cap. XIX. n. 62.

te contra nosotros; pues, el alma que se le ha encomendado, se hallará entónces perdida y desesperada, sentirá el más completo abandono y la soledad más espantosa, viendo á sus mejores amigos levantarse contra ella. Estos caritativos compañeros pueden llegar á ser, por culpa nuestra, nuestros persiguidores porque nuestros pecados habrán convertido en contra nuestra todo aquello que se nos habia dado para nuestra salud eterna. El Salvador se tornará en Juez inflexible, su sangre derramada por nuestro perdón, clamará venganza contra nuestros crímenes. Los Sacramentos, estas dulces fuentes de gracia, se volverán contra nosotros fuentes de maldición. El cuerpo de Jesucristo, manjar de inmortalidad, llevará á nuestras entrañas la eterna condenacion; pues es tal la malicia del pecado, que cambia en veneno mortal y en peste horripilante los remedios más saludables: no nos asombremos, pues, de que los Angeles custodios puedan convertirse en nuestros perseguidores y enemigos implacables.

Punto 2.º Considera, que no solamente son terribles nuestros Angeles custodios en el día del juicio, sino que tambien mientras vivamos en el mundo deben inspirar-

nos temor: porque si son instrumentos de la misericordia de Dios, son tambien instrumentos de su justicia y están dotados de un poder extraordinario, del cual hacen uso cuándo y cómo el Señor les ordena. Así leemos en la Santa Escritura que en una sola noche, un Angel mató á los primogénitos de los egipcios:[1] y en otra noche otro Angel mató igualmente hasta ciento ochenta y cinco mil soldados en su campamento.(2) Mas esto nada tiene de asombroso, porque un solo Angel, merced al poder que tiene por su naturaleza, bastaría para dar muerte en pocos momentos á todos los hombres. Pero nuestro temor debe crecer al considerar que Dios les ha dado poder para castigar nuestros pecados; y aunque no sepamos que usan con frecuencia de este poder, basta que sepamos que lo poseen para que esto sea ya un motivo para temerles, pues aunque no lo usaran más que raras veces, los golpes que contra nosotros descargaran serian en extremo sensibles y dolorosos; porque podrían, por ejemplo, privarnos de nuestros padres, hermanos, amigos, ó de nuestros bienes, de algun miembro de nuestro cuer-

[1] Exod. XII, 29.

[2] Reg. XIX, 35.

po, ó finalmente de nuestra salud. Consideremos, pues, que el Angel custodio, testigo perpetuo de nuestras acciones y celoso por el cumplimiento de la justicia divina está pronto á castigarnos á la menor señal de Dios. Como se le preguntara á un venerable solitario, cuál era su práctica diaria favorita, respondió: "Me considero como si mi Angel estuviera delante de mí, y me vigilo á mí mismo, acordándome de lo que está escrito: *Veia siempre á mi Señor en mi presencia porque está á mi lado para que no me turbe;*(1) le temo porque el observa todo lo que hago, y cada día sube hácia Dios para darle cuenta de mis oraciones y de mis palabras."(2)

JACULATORIA.

Angel de mi guarda, ministro de la Misericordia como de la Justicia divinas, ha-
ced que os ame y os tema siempre.

PRACTICA.

En las oraciones de la noche, practica
actos de temor á vuestro Angel custodio,
en particular cuando hayais tenido la des-
gracia de caer en algun pecado grave.

[1] Ps. XV. 8.

[2] Vida de los Padres del Desierto. Lib. VII. c. 64.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Angeles de nuestra guarda, espíritus poderosos, en cuyas manos vibra la espada vengadora de la Justicia divina, no descargeis sus golpes sobre nosotros, infelices pecadores, que la hemos provocado con nuestros delitos, miradnos aquí postrados, llenos de temor por haberos affligido tanto con el endurecimiento de nuestros corazones; pero ahora queremos alegraros con las lágrimas de nuestra penitencia; á fin de que borreis del libro de nuestra vida todos los pecados que hemos cometido, y nos presenteis un dia ante el trono de Dios cubiertos con la cándida vestidura de la gracia para alabarle eternamente. Amen.

EJEMPLO.

Juan Correa, jovencito jesuita de extraordinaria virtud, tenia la dicha de tratar visible y familiarmente con el Angel de su guarda; con él consultaba sus dudas, de él recibia lecciones: eran como dos amigos íntimos. El Angel solia despertar á Juan

todas las mañanas, más un dia se mostró éste un poco remiso y no obedeció con la prontitud de siempre. La falta no era muy grave, sobre todo estando el pobre jóven fatigado de un largo y penoso camino hecho á pié por las sierras y bosques virgenes de América; sin embargo, su amante ayo pensó de otra manera. ¿Qué castigo le daría? El que podia serle más sensible: se le ocultó por unos cuantos dias, y luego que á fuerza de súplicas y lágrimas volvió á mostrársele, le reprendió severamente su negligencia.—*P. Rafael Pérez.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*





DIA VEINTICUATRO.

La oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION.

OBEEDIENCIA A NUESTROS ANGELES CUSTODIOS.

Punto 1º Considera, alma mia, que la obediencia á nuestros Angeles custodios es un deber, de cuyo cumplimiento depende agradar á Dios Nuestro Señor y conseguir el último fin para que hemos sido criados; pues ellos no nos mandan sino lo mismo que Dios nos ordena; sus preceptos son los preceptos divinos, sus inspiraciones, las inspiraciones santas del Espíritu divino, su voluntad, la voluntad misma del Padre celestial. Por consiguiente, si obedecemos al Angel de nuestra guarda, obedecemos á Dios; si le despreciamos, despreciamos al mismo Dios, quien nos prescribe cla-

ra y terminantemente esta obediencia á nuestro Angel custodio por estas palabras: "Hé aquí que yo envío á mi Angel para que te guíe, te acompañe en el camino y te conduzca al lugar que te he preparado, obedecele y escucha sus palabras."(1) Ahora bien, no podemos dudar que los Angeles nos hablan, pues ya hemos considerado al tratar de su lenguaje, cómo se comunican con nosotros ordinariamente, es decir, sugiriendo en nosotros los buenos pensamientos, inspirándonos firmes resoluciones de apartarnos del mal y practicar la virtud. Así, pues, cuando os sintais movidos á imitar el buen ejemplo de un amigo, no dudeis que ese movimiento interior es la voz del Angel que os habla; si á la vista de un pobre, os viene la idea de socorrer sus necesidades, esa idea es una inspiración de vuestro Angel. ¿Y qué debéis hacer en estos y otros casos semejantes, sobre todo cuando se trata de la práctica de vuestras obligaciones? escuchar sus voces interiores, es decir, ejecutar lo mismo que vuestro amigo, dar la limosna al pobre segun vuestras posibilidades, etc.; de esta manera ya habeis obedecido á vuestro Angel custodio.

(1) Exod. 23.20.

Punto 2º Considera que aun cuando no estuviéramos obligados á obedecer á nuestros Angeles de guarda, no debiéramos aplicarnos ménos á hacer todo lo que nos aconsejan ó sugieren; porque en todo lo que nos dicen no tienen otra mira ni otro fin que nuestros propios intereses. Lo más frecuente, cuando nuestros padres y principalmente nuestros mayores nos mandan algo, es para sacar de nosotros alguna ventaja, por ejemplo, para que les ayudemos en sus trabajos ó para que ganemos para ellos dinero. Pues bien, aunque nos manden únicamente movidos por esa ventaja, nunca estamos nosotros dispensados de obedecerles. Todo lo que los Angeles nos mandan es solamente por nosotros y por nuestro bien; porque no tienen ninguna necesidad de lo que hacemos, y de ello no obtienen provecho alguno. Cuando nosotros trabajamos por la salud de nuestros prójimos y no logramos convertirlos, nos queda el consuelo de que no por esto perdemos el mérito de nuestro trabajo, segun aquellas palabras de la Santa Escritura: "Dará Dios la recompensa de sus santos trabajos;" y notemos bien que no dice de sus frutos ó buenos resultados; porque aunque sean inútiles, y no

saquen ningun provecho nuestros hermanos, el que por ellos trabaja alcanza el premio debido á su trabajo, segun el cual Dios recompensa y no segun los frutos ó resultados. Pero el Angel custodio no tiene ni aun este consuelo, trabaja y no merece nada, y cuando nosotros no le obedecemos trabaja sin provecho y sin mérito, pero sí, siempre sin disgusto porque todo lo que él pretende, obedeciendo á Dios, es simplemente obedecer, cumpliendo su palabra, *Facientes verbum illius*,⁽¹⁾ pues sabe muy bien cuánta honra y gloria se adquiere con obedecer los mandamientos de Dios. Obedezcamos, pues, á nuestros Angeles custodios para que no nos desamparen y abandonen y caigamos en poder de sataná y sus malignos artificios, como sucedió con Babilonia confiada al cuidado de los Angeles, quienes dicen: "Nos hemos esforzado por curar á Babilonia, y ella no se ha curado: la abandonamos."⁽²⁾ Orígenes comentando este pasaje, dice que acontece á una alma indócil á la voz de su Angel, que cuando llega la hora de la muerte, se retira de ella, no queriendo asistir á su caída en el abismo infernal.

(1) Psalm. 102. 20.

(2) Jer. LI, 9.

JACULATORIA.

Angeles que obedecéis á Dios y cumplis fielmente sus mandatos, enseñadnos la verdadera obediencia cristiana.

PRACTICA.

En las oraciones de la mañana, nunca omitais el propósito de seguir los consejos y santas inspiraciones del Angel de vuestra guarda.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Amantísimo Angel de mi guarda, que deseoso de mi eterna salvacion, estais continuamente hablando á mi corazon por medio de vuestras santas inspiraciones, intimándome el cumplimiento exacto de mis deberes; haced que yo sepa corresponder á vuestros deseos y obedezca vuestros mandatos y consejos, pues que todo lo haceis únicamente por mi felicidad. Perdonadme, Santo Angel mio, las innumerables desobediencias de que me he hecho culpable ante Dios y en vuestra santa presencia,

frustrando y haciendo inútil por mi parte vuestra mision divina. Alcanzadme los auxilios de la gracia para que siempre sea obediente y dócil á vuestros preceptos. Amen.

EJEMPLO.

Iba una vez cierto santo solitario muy fatigado del largo camino que diariamente tenia que recorrer para proveerse de agua, y miraba á una parte y otra buscando un sitio más cercano á la fuente para colocar allí su celda y no tener que andar tanto. Ocupado en este pensamiento oyó derrepente una voz humana que contaba, “uno, dos, tres, . . .” Sorprendióle mucho oír voz de hombre en aquella vasta soledad, donde le constaba que nadie habia fuera de él; volvió la vista atrás y observó que le seguia muy de cerca un lindísimo jóven. ¿Quién eres, le dijo el anciano, y qué buscas en este yermo? Soy el Angel de tu guarda, repuso el jóven, y voy contando uno por uno los pasos que das, porque cada uno de ellos tendrá en el cielo un premio muy colmado. Esto dijo y se ocultó á sus ojos, dejando al santo viejo tan animado á trabajar y sufrir, que léjos de trasladar su celda más cerca, la retiró cuanto

le fué posible para tener más ocasion de merecer.—*P. Rafael Pérez.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles,
Oh María etc.*



DIA VEINTICINCO.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

ASISTENCIA DEL ANGEL CUSTODIO EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE.

Punto 1.º Considera, alma mia, que si en todo el tiempo de nuestra vida tenemos necesidad de los auxilios del Angel de la guarda; sobre todo en la hora de nuestra muerte se hace más imperiosa esta necesidad, porque entónces crecen asombrosamente los peligros del alma. Desde nuestro nacimiento ha venido sosteniendo nuestro Angel custodio una lucha encarnizada con el angel malo; y el éxito de esta lucha tiene que decidirse en los últimos momentos de la vida. El demonio, agota todos los recursos que su rabia le inspira para llevar al lugar de los tormentos

eternos á una alma que no pudo perder quizá durante la vida, porque sabe que pocos instantes le quedan; pero el Angel del cielo está allí á nuestro lado defendiéndonos de las iras de sataná y desbaratando todas sus astucias y artificios malignos. El furor del demonio en esa hora, no puede ser más poderoso que el celo de nuestro Angel; y basta sólo la voluntad y buena disposición de nuestra parte como la docilidad á sus santas inspiraciones, para que el enviado de Dios salga en la lucha vencedor. Verdad es que el demonio nos combate por el lado más flaco, porque conoce nuestras debilidades; y así nos pone las tentaciones más horrendas del vicio á que sabe hemos sido más inclinados; acrecienta á nuestros ojos, la malicia del pecado, la ingratitud á los beneficios recibidos, la tibieza en el uso de los Sacramentos, el desprecio á las obras de piedad; nos pinta, en una palabra, con los más vivos colores, la vida pasada; hace aparecer sin límites la severidad de la justicia divina y oculta la misericordia para que se pierda la esperanza cayendo en la desesperacion, amortigua la fé y casi extingue la caridad. La influencia satánica se extiende hasta en la enfermedad misma, si Dios lo permite, ya

privándonos del juicio ó del uso de los sentidos para inutilizar los buenos actos y todo medio de conversion y penitencia; y halagando con vanas apariencias á los médicos, á los deudos, á los amigos, para dar tregua á la administracion de los sacramentos, y, si es posible, privar del todo al pobre moribundo de los últimos consuelos de la religion. Todo ésto no es tan raro como se cree, son frecuentes los casos, nadie se exime de luchar más ó ménos con el demonio en la hora terrible de la muerte, y San Agustin afirma que nadie sale de esta vida sin verse cara á cara con el demonio.

Punto 2.º Considera, que si son tan terribles las acometidas de sataná en los momentos de la muerte, serian aún más horrosas si el Angel de nuestra guarda no desplegara allí todo su poder y todo su celo en favor nuestro, pues él ahuyenta á los demonios y los tiene como atados para que no puedan hacernos daño; nos dá fuerza contra las tentaciones, comunicándonos auxilios divinos. Nos muestra la justicia divina, pero no como sataná para desesperarnos, sino para infundirnos un saludable temor; nos descubre los tesoros de la divina misericordia

24.

para aumentar nuestra confianza. No nos oculta la fealdad de los pecados, pero aviva nuestra fé, la cual nos asegura de que un solo acto de arrepentimiento basta para borrarlos todos. Por último, nos pone delante de los ojos en toda su hermosura los méritos de Jesucristo, la ternura maternal de María, las buenas obras que durante la vida hicimos en obsequio suyo, y nos hace sentir más vivamente su presencia; todo esto para endulzar y suavizar el más amargo de los trances de la vida humana. Mas no se limitan los cuidados de nuestro Angel á esto únicamente, sino que inspira á las personas ausentes que nos visiten para que nos hablen del peligro que corre nuestra alma, ó nos traigan un sacerdote á la cabecera para que nos imparta los últimos auxilios de la religion, y lo iluminen sugeriéndole los consejos que ha de darnos más aptos para convertirnos y consolarnos. San Felipe Neri refiere que Dios le hizo ver en cierta ocasion á los Angeles sugiriendo al oído de dos hermanos suyos, las palabras que decian á dos moribundos que estaban asistiendo. No puede dudarse que esto mismo pase con todos los que auxilian á los agonizantes; pero no siempre ha de haber

almas como la de San Felipe que claramente lo vean. Pidamos, pidamos, pues, á nuestro Angel nos imparta sus auxilios en esa terrible hora y no cesemos de dirigirle desde hoy nuestras oraciones para aquel trance.

JACULATORIA.

Santo Angel de mi guarda, defendedme de las asechanzas de Satanás en la hora de mi muerte.

PRACTICA.

Practicad con frecuencia el ejercicio de la buena muerte, que se halla en muchos libros de devocion y tiene concedidas numerosas indulgencias y ofrecedlo al Sagrado Corazon de Jesus por manos de vuestro santo Angel custodio.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Amabilísimo Angel de mi guarda, tierno protector mio, que habeis de acompañarme hasta la hora en que mi alma sea arrancada de mi cuerpo; vos conocéis mejor que nadie los peligros á que seré expuesto en ese terrible trance, por

eso desde hoy os suplico me dispenseis en esa hora vuestros poderosos auxilios; sí, os ruego que deis entónces fuerza á mis trémulas y torpes manos para estrechar contra mi pecho el crucifijo y no dejarle caer en el lecho del dolor; que presteis luz á mis apagados y amortecidos ojos para que fijen en él sus miradas lánguidas y moribundas; que á mis labios fríos y balbucientes, les deis poder de pronunciar el santo nombre de Jesus; que á mis oídos, próximos á cerrarse para siempre á las conversaciones humanas, les comuniquéis virtud de abrirse para oír de los divinos labios la sentencia irrevocable de mi eterna suerte, que alejeis de mí los espíritus infernales; y, finalmente, que recojais las últimas lágrimas de penitencia que derrame, ofreciéndolas al Dios de las misericordias, como un sacrificio de expiación, para que mi alma sea recibida en su seno amoroso, donde sea feliz eternamente en vuestra compañía. Amen.

EJEMPLOS.

Estando San Ignacio de Loyola en el monte Casino, queriendo rogar á Dios por la salud del devoto P. Diego de Hazes,

que conoció estaba enfermo, vió de repente el alma de dicho Padre, que fué el primero que murió de la Compañía, llena de resplandores de gloria, que la llevaban al cielo muchos Angeles: lo cual sucedió en el mismo lugar que á San Benito aconteció otra revelacion semejante en la muerte de San German, Obispo de Capua.

Estando enfermo el P. Juan Coduri, uno de los compañeros de San Ignacio, fué á decir misa por él su santo Padre á la Iglesia de San Pedro "de Monte Aureo;" más en el camino levantando los ojos al cielo, vió el alma de dicho P. Coduri muy resplandeciente, entre coros de Angeles que la subian al cielo; y vuelto San Ignacio á su compañero, le dijo: Tornemos á casa que ya ha muerto el maestro Juan Coduri. — *Vida de San Ignacio* por el P. Juan Eusebio de Nieremberg.

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh Maria etc.*





DIA VEINTISEIS.

La oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION.

ALEGRIA DE LOS ANGELES POR LA CONVERSION
DE UN PECADOR.

Punto 1º Considera, alma mia, que la gloria de Dios brilla singularmente en las naturalezas intelectuales por su misericordia y su justicia; su providencia, su inmensidad, su omnipotencia, se manifiestan en las criaturas inanimadas; pero sólo los seres inteligentes pueden sentir los efectos de su misericordia y su justicia, estos dos atributos son los que establecen su gloria y su reinado sobre las naturalezas racionales. Es por la misericordia y la justicia, por lo que los Angeles y los hombres están sujetos á Dios; la misericordia reina sobre los buenos, la justicia sobre los ma-

los: una por la comunicacion de sus dones, la otra por la severidad de sus leyes; la una por la dulzura, y la otra por la fuerza; una se hace amar, y la otra se hace temer; una atrae, y la otra repele; una recompensa la fidelidad, y la otra castiga la rebelion. La misericordia y la justicia son como las dos manos de Dios, de las cuales la una dá y la otra corrige; son como las dos columnas que sostienen la majestad de su reino: una eleva á los inocentes y la otra abate á los criminales. Si todos los caminos del Señor, como dice el Profeta, son misericordia y justicia,⁽¹⁾ atributos que hacen brillar magníficamente su gloria y su reinado: hé aquí por qué la conversion del pecador llena de inmensa alegría á los santos Angeles, pues admiran la misericordia en el perdon de los pecados y la justicia en los gemidos y lágrimas del pecador, y aunque sean embriagados con el torrente de las eternas delicias; sin embargo, sienten aumentar su regocijo cuando nosotros somos renovados por la penitencia. El Evangelio claramente lo expresa cuando dice: "Los Angeles se regocijan más con la conversion de un peca-

(1) Psalm. XXIV, 10

dor que con la perseverancia de noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia.”[2]

Punto 2º. Considera que los justos de que habla el Evangelio en el pasaje citado no son otros que los mismos Angeles, pues solo de estos puede decirse con verdad que no necesitan de penitencia, porque habiendo pecado todos los hombres en Adán, sería una temeridad asegurar que no tienen necesidad del remedio de la penitencia, y con mayor razon cuando el Discípulo amado ha dicho refiriéndose á los hombres: “Si alguno dice que no peca, se engaña y no hay verdad en él.”(3) ¿En dónde encontraremos, pues, esa inocencia tan pura, tan perfecta que no tiene necesidad de penitencia? Sin duda que solo puede hallarse entre los Angeles, que detestando la rebelion y audacia de satanás, permanecieron firmes en el bien en que Dios los habia establecido desde su origen; ellos se alegran, por consiguiente, más de la conversion del pecador que de la perseverancia aún de sí mismos, porque no pueden ménos que reconocer la misericordia de Dios en toda su grandeza, en toda

(2) Luc. XV. 7.

(3) Joan. I. 8.

su plenitud, y celebrarla con los más vivos trasportes de júbilo, puesto que la justificación del pecador es una obra más grande aún que la creacion de mil mundos; la accion divina al sacar los seres de la nada no encuentra ninguna oposicion; pero al convertir al pecador ha tenido que vencer la oposicion de la voluntad. Cuando Dios crió el cielo y la tierra, nada se opuso á su voluntad; cuando Dios convierte á los pecadores, es necesario que venza su resistencia, y que combata, por decirlo así, á su propia justicia arrancándole sus víctimas; esta bondad que resiste tantos obstáculos es sin duda más poderosa, más abundante que aquella que no encuentra impedimentos en las comunicaciones de su gracia y de su gloria en los Angeles bienaventurados. Siendo, pues, la conversion del pecador la obra maestra de la misericordia divina, no puede ménos que ser celebrada por los Angeles con inmensa alegría. Si por desgracia no nos hemos convertido totalmente á Dios, procuremos hacerlo hoy de todo corazon, así aumentaremos, si quiera sea accidentalmente, la dicha de esos espíritus felices que nos aman ardentemente y desean que reparemos las ruinas que satanás y sus cómplices deja-

ron en el empireo, ocupando nosotros las sillas que quedaron vacias por su soberbia y perfidia.

JACULATORIA.

Angeles dichosos que celebrais la conversion de los pecadores, alcanzadme la gracia de que me convierta verdaderamente á Dios.

PRACTICA.

Como la verdadera conversion es una confesion bien hecha, no dejeis de hacerla al ménos una vez al mes, para que de este modo alegréis á los Angeles del cielo.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Espíritus soberanos, que contempláis como un espectáculo digno de vuestra alegría, la penitencia de los pecadores; porque admiráis en ella la misericordia de Dios y veis cumplidos los sentimientos de amor y de ternura que abrigáis hácia nosotros; os rogamos, con toda la efusion de nuestras almas, que nos alcanceis de la Clemencia infinita los di-

vinos auxilios para convertirnos totalmente á nuestro amable Redentor, derramando abundantes lágrimas de contricion por nuestras culpas, hasta merecer el perdon y la gracia en esta vida y la eterna gloria en la otra. Amen.

EJEMPLO.

En el tiempo en que S. Ignacio de Loyola escribia las constituciones de la Compañía de Jesus, de esa sociedad que habia de ser semillero fecundo de santos misioneros que, con sus ejemplos y palabras, habian de convertir innumerables infieles y pecadores, en ese tiempo, digo, recibió extraordinarios favores del cielo, sin duda alguna, felices nuncios de los frutos que obtendrian sus ilustres hijos. "Muchas veces oia aún con los sentidos exteriores, músicas suavísimas de los Angeles, y una armonía inexplicable, que le hacia deshacerse en lágrimas: principalmente en la Misa le regalaba Dios por medio de los espíritus celestiales, los cuales enviaban del cielo para que le diesen á gustar del contento y alegría que hay en la gloria, y no se haya en esta vida; y así, puestos en coro encima del altar donde decia Misa, todo el tiempo que duraba, entonaban celes-

tiales canciones y con suavísima armonía le daban música al bendito Padre; y esto no fué una sino muchas veces.”(1) ¿Qué otra cosa eran esa alegría, música y cantos de los Angeles, si no demostraciones de júbilo por las conversiones que habian de obrar sus hijos los misioneros, y la recompensa debida á los deseos del santo que prefería la vida al mártirio sólo por convertir almas?

*Oracion final á la Reina de los Angeles,
Oh María etc.*



(1) Vida del Santo por el P. Juan Eusebio Nieremberg.

DIA VEINTISIETE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

ARCANGEL SAN RAFAEL.
HISTORIA BÍBLICA. (*)

Punto 1.º Considera, alma mia, que la Sagrada Escritura hace mencion de tres Arcángeles dando á conocer sus importantísimas apariciones, en las que han venido á desempeñar las más altas misiones en favor de la humanidad; y como la Iglesia ha autorizado el culto que los fieles siempre han tributado á estos espíritus celestiales, ya instituyendo fiestas en su honor, ya erigiéndoles suntuosos templos ó ya declarándolos patronos de la cristiandad; muy justo será que consagremos cuatro dias á la consi-

[*] Extractada de la obra, *Los Angeles Custodios* del P. Rafael Pérez.

tiales canciones y con suavísima armonía le daban música al bendito Padre; y esto no fué una sino muchas veces.”(1) ¿Qué otra cosa eran esa alegría, música y cantos de los Angeles, si no demostraciones de júbilo por las conversiones que habian de obrar sus hijos los misioneros, y la recompensa debida á los deseos del santo que prefería la vida al mártirio sólo por convertir almas?

*Oracion final á la Reina de los Angeles,
Oh María etc.*



(1) Vida del Santo por el P. Juan Eusebio Nieremberg.

DIA VEINTISIETE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

ARCANGEL SAN RAFAEL.
HISTORIA BÍBLICA. (*)

Punto 1.º Considera, alma mia, que la Sagrada Escritura hace mencion de tres Arcángeles dando á conocer sus importantísimas apariciones, en las que han venido á desempeñar las más altas misiones en favor de la humanidad; y como la Iglesia ha autorizado el culto que los fieles siempre han tributado á estos espíritus celestiales, ya instituyendo fiestas en su honor, ya erigiéndoles suntuosos templos ó ya declarándolos patronos de la cristiandad; muy justo será que consagremos cuatro dias á la consi-

[*] Extractada de la obra, *Los Angeles Custodios* del P. Rafael Pérez.

deracion de sus maravillosas apariciones, siquiera sea brevemente, por exigirlo así los reducidos límites de una meditacion pequeña. Comenzaremos, pues, por referir la aparicion del glorioso Arcángel San Rafael.

Tobias era un hombre honrado y temeroso del Señor, enemigo de la idolatría y adorador del verdadero Dios: daba sepultura á los cadáveres de las víctimas del furioso Senaquerib. Volvió un dia fatigado de enterrar á los muertos y se recostó á descansar. Dios permitió que mientras dormia cayera sobre sus ojos el estiércol caliente de un nido de golondrinas, lo cual le originó una completa ceguera. A esta siguieron otras pruebas y padecimientos que supo tolerar con santa resignacion, teniendo el consuelo de ver á su hijo del mismo nombre empapado en los mismos bellos sentimientos. Creyendo era llegada ya la hora de partir de este mundo, llamó á su buen hijo, y despues de haberle dado los más saludables consejos, concluyó diciéndole: "Te hago saber que dí prestados á Gabelo diez talentos de plata, y tengo en mi poder el documento: procura el modo de ir allá y recobrar esa cantidad, restituírle el recibo firmado de su mano.—Yo haré cuanto me mandares, repuso el jóven, pero

ni el me conoce á mí ni yo á él. Tampoco sé el camino de esa tierra.—A vista del recibo te pagará sin duda; y en cuanto á la dificultad del camino, vé ahora mismo, busca un compañero fiel que te conduzca pagándole su salario, porque conviene cobrar este dinero ántes de mi muerte. Apenas salió á la calle Tobias, se encontró con un gallardo mozo en traje de caminante á quien comunicó sus deseos, á los cuales accedió gustoso dicho mancebo. Despidióse Tobias de su padre despues de haber recibido sus bendiciones y emprendieron ambos juntos el viaje hácia Rajes, ciudad de La Media donde habitaba Gabelo.

Punto 2º Considera cómo en la primera jornada se libró Tobias de ser devorado por un pez, pues al caer de la tarde quiso lavarse los pies en un rio; más al entrar en el agua, se lanzó contra él un pez de enorme magnitud: despavorido el jóven dió un gran grito llamando en su auxilio á Azarias, éste fué el nombre que tomó su compañero de viaje; no le tengas miedo, dijo éste llegándose á la orilla; cójele de las agayas y sácalo fuera. Obedeció resueltamente y lo arrastró hasta sacarlo á tierra. Ahora, dijo Azarias, desentráñalo y guarda el corazon, la hiel y el hígado, que tie-

nen propiedades medicinales, pues si se pone sobre las brasas un pedacito del corazon del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios, y la hiel sirve para curar los ojos enfermos de nubes ó cataratas. Despues de quince dias de camino llegaron á una pequeña poblacion donde vivia un hombre llamado Raquel, pariente de Tobias y de su propia tribu, que tenia una hija cuyo nombre era Sara, la cual habia tenido hasta entónces siete maridos, á quienes el demonio habia dado muerte la misma noche de las bodas. Al entrar á esta poblacion, preguntó Tobias á su compañero:—¿En dónde te parece que posemos? En casa de Raquel, respondió Azarias, despues de haberle dado á conocer el parentesco y de haberle manifestado que convenia se casase con Sara, agregando no se dejase dominar de los apetitos censuales; sino que en la noche de las bodas quemara en su aposento el hígado del pez, y ésta y las dos siguientes las pasase en oracion con su esposa. Llegaron por fin á la casa de Raquel, quien los recibió con el más cordial agasajo, habiéndose reconocido como parientes en medio de los más dulces transportes de júbilo. Tobias, siguiendo el consejo de Azarias, pidió á Sara por esposa. Que-

dó sobrecojido el buen padre al oír semejante propuesta, recordando la suerte de los siete maridos anteriores; pero Azarias le persuadió de que ésta era la voluntad de Dios. Verificóse el matrimonio. Observó Tobias lo prescrito por su santo amigo, y al humo del hígado el demonio huyó. Indescriptible fué el gozo de Raquel al saber que su yerno vivia y habia pasado aquella noche terrible con la paz y sosiego de los justos; celebró las bodas con inucitada pompa; dió á Tobias la mitad de todos sus bienes y le nombró heredero de la otra mitad despues de su muerte y de la de Ana su esposa. Viendo Tobias que aun faltaba alguna parte del camino para llegar á casa de Gabelo, rogó á Azarias fuese á cobrar el dinero de su padre, quien accedió gustoso á su súplica, marchando á Rajes, recobró el dinero regresando inmediatamente. El plazo dela permanencia de Tobias allado de sus suegros, tocó á su término, y fué preciso marchar con sentimiento general de todos; ya cerca del término de la jornada, Azarias dió la última instruccion á Tobias diciéndole: Cuando entrases en casa adora luego al Señor tu Dios, y dale gracias por los beneficios recibidos; al dar á tu padre el ósculo de paz, úngele los ojos con la hiel

del pez y luego caerán las cataratas y verá la luz del cielo y se gozará en tu vista. Apenas supieron se acercaba Tobias, salieron á su encuentro sus buenos padres, el anciano tropezando aquí y allí hasta dar con los dos jóvenes; el hijo fidelísimo despues de darle un tierno abrazo, ungió con la hiel los ojos del ciego, y al punto comenzaron á desprenderse unas telas blancas que el mismo quitó con sus dedos y vió de nuevo la luz del Sol. Su primera palabra fué de gratitud á Dios. Pasaron siete dias de santo regocijo en los que Azarias tomaba parte, haciéndose objeto de la admiracion y amor de todos. Agradecido el jóven Tobias dijo á su padre: ¿qué recompensa podremos dar á este mancebo, digna de tantos beneficios? El me condujo y devolvió sano y salvo, cobró el dinero á Gabelo, me ha dado esposa, ahuyentó de ella el demonio, devolvió la alegría á sus padres, me arrebató de las fauces del monstruoso pez, á tí tambien te ha restituido la vista, y, en fin, por medio de él nos vemos colmados de todos los bienes. ¿Cómo podremos dignamente recompensarle? Por mi parte te pido que le ruegues se digne admitir la mitad de lo que trajimos. Parecióle bien al anciano, é inmediatamente le

llamó aparte y le suplicó aceptase aquella ofrenda. Entónces, Azarias en un tono de extraordinaria majestad les habló de esta manera: "Benedicid al Dios del cielo y alabadle ante todos los vivientes porque ha derramado su misericordia sobre vosotros. . . . Cuando orabas con lágrimas y dejabas de comer por enterrar á los muertos, cuando escondias en tu casa los cadáveres, y de noche los enterrabas, yo presenté al Señor tu oracion... Ahora me ha enviado el Señor á curarte y á librar del demonio á Sara esposa de tu hijo, pues yo soy el Angel Rafael uno de los siete que asisten ante el trono del Señor.

Al oir tales palabras ambos Tobias, se turbaron y temblando cayeron postrados en tierra; más el Angel les reanimó diciéndoles: "No temais, la paz sea con vosotros... bendicidle y publicad sus maravillas," y desapareció de su presencia sin que pudieran verle más. Tres horas permanecieron postrados en tierra sobrecojidos de santo estupor sin poder hablar palabra; más volviendo en sí el santo anciano elevó al Señor un himno profético.

Considerémos en esta tierna y bellísima historia que cada uno de nosotros tiene su Azarias ó Rafael que ejerce con sumo

amor y solicitud los oficios de ayo y protector, tan agenos de su altísima dignidad.

JACULATORIA.

Glorioso Arcángel Sn. Rafael que libras- teis á Tobias de tantos peligros, interceded por mí para que me vea libre de mis enemigos visibles é invisibles.

PRACTICA.

Sed muy devotos del Arcángel S. Rafael y pedidle que, como á los Tobias jóven y anciado, os libre de los peligros de alma y cuerpo y os alcance la luz de una fé viva con que podais creer los misterios de la religion y practicar las obras de misericordia.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Arcángel soberano, dichoso San Rafael, que sois uno de los siete Príncipes supremos que asisten como refulgentísimas lámparas delante del trono de Dios, vos que por especial prerogativa divina reunís en vuestro sér los altos títulos y blasones de Auxiliador, de Nuncio, de Médico divino, de Compañero

fuerte, de Favorecedor, de Orador y de Intercesor, os suplico humildemente ejercerais para conmigo estos benéficos y caritativos oficios, á fin de que cumpliendo en todas mis acciones la voluntad de Dios, merezca poseerle para siempre. Amen.

EJEMPLO.

Refiere el P. Constantino la siguiente historia acaecida en el siglo XII. Era Hildegundis una jovencita de singular piedad é inocencia, natural de Colonia. Quiso su padre llevarla consigo á Jerusalem en peregrinacion, y para más precaverla de los peligros, la vistió con traje de varon, y la llamaba José. Muere su padre en el camino, un perverso criado la despoja de todo cuanto tiene y la deja sola y destituida de todo humano socorro; más el Angel del Señor la devuelve incólume á Colonia, aunque sin manifestársele todavía visiblemente. Prosiguió disfrazada con aquel traje extraño á su sexo, pero no á su carácter resuelto y varonil. Apremiada por la necesidad hubo de emprender un viaje á Roma: al atravesar un sombrío bosque, se le junta un ladron que iba perseguido por la justicia, y sus agentes prenden á Jo-

sé, pues el verdadero facineroso se habia escapado, dejando al jóven sus alforjas, sujetáronle á la prueba del fuego, para averiguar la culpabilidad ó la inocencia, y consistia en tomar en las manos un hierro hecho ascua: si el interesado recibia lesion, era condenado como culpable, si no, quedaba absuelto y reconocida su inocencia. Esto último sucedió á nuestra jóven por favor del santo Angel; más la familia del verdadero ladron, creyéndose injuriada por la declaracion de Hildegundis, se apodera de ella y la suspende en un árbol para ahorcarla; el Angel la tiene suspensa en el aire, para que nada sufra, miéntras que unos pastores, inspirados por él, llegan á cortar la sogá. Estos, temerosos de los lobos que acometian sus rebaños la dejan de nuevo maniatada y sin poderse mover, pero su ayo fidelísimo no la abandona, le desata las ligaduras, la hace montar en un caballo blanco como la nieve, y en breves momentos la lleva sana y salva hasta Verona. Tres años sobrevivió aquella vírgen extraordinaria, recogida en un monasterio, dando ejemplo de las más perfectas virtudes.

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*



DIA VEINTIOCHO.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

ARCANGEL SAN GABRIEL.

Punto 1º Considera, alma mia, que despues de haber pecado Adan, Dios Nuestro Señor le notificó el terrible y eterno castigo en que incurrió por su desobediencia; pero al mismo tiempo, por un rasgo de su Misericordia infinita, justificada en que Adan y Eva no habian caído en el mal sino por sujestion del demonio, no quiso abandonar á la desesperacion á nuestros primeros padres y á todos sus descendientes; y por esto les prometió que habia de nacer de su raza un Redentor que borraría su falta y les volvería á abrir las puertas del cielo. Para el cumplimiento de es-

ta promesa fijó Dios un plazo, el cual una vez vencido, envió un Angel á la mujer que habia resuelto asociar á esta grande obra para anunciársela y pedirla su consentimiento. Contemplemos, pues, al Arcángel Gabriel cumpliendo su mision divina cerca de la Santisima Virgen. De todos los mensajes de que Dios habia anteriormente encargado á los Angeles, ninguno era tan elevado tan santo y tan importante como éste, pues tratábase nada ménos que de anunciar la Encarnacion del Verbo divino, del Hijo del eterno Padre en el seno virginal de María, por cuyo misterio seria concebido un Hombre Dios que expiaria en su persona con los más crueles tormentos y la misma muerte los crímenes del género humano. Entre los millones de Angeles que forman la corte celestial, Gabriel fué el elegido para esta grande embajada. Apenas recibe este Angel la orden del Altísimo, baja volando hácia Galilea, se dirige á Nazarét, penetra en la casa de la Virgen llenándola toda de los más vivos resplandores y comienza á saludar á María con estas palabras: *Yo te saludo, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tu eres entre todas las mujeres.* Pero María, al oírle hablar así, se turba y

pregunta que significa esta salutacion. y el Angel se apresura á anunciarla el objeto de su mision en estos términos: *No temas, María, porque has encontrado gracia delante de Dios. Hé aquí que concebirás y parirás un Hijo, á quien llamarás Jesus, Será llamado el Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reinado no tendrá fin.* ¡Qué impresion no debió hacer en el alma de María este anuncio! sin embargo, apénas da su consentimiento, se obra en sus purísimas entrañas el gran prodigio y da principio la redencion del hombre.

Punto 2º Considera que aunque Dios por sí mismo podia dirigirse directamente á María, como lo habia hecho ya con Adán en el paraiso terrenal y despues con numerosos personajes de la antigua ley; sin embargo no ha querido tratar este grande asunto con la Santisima Virgen, sino por mediacion del Angel, y esto por varias razones que señalan los Santos Padres de la Iglesia: porque Dios, en el orden de la economia de nuestra salvacion, gobierna á los hombres por ministerio de los Angeles que son sus superiores; porque el Hijo de Dios queriendo reparar la ruina de los

27.

Angeles, remplazándolos con hombres, era conveniente emplear su ministerio, y confiarles este oficio; porque habiendo sido el hombre seducido por la lengua de la serpiente, es decir, del angel rebelde, era justo que fuese tambien instruido por la palabra de un Angel; porque, finalmente, como la castidad tiene mucha relacion y alianza con los Angeles, correspondia á la dignidad de la Reina de los Angeles, el enviarla uno que la comunicase la feliz nueva de su divina maternidad sin menoscabo de su virginal integridad.

Ha enviado Dios al Arcángel Gabriel más bien que á San Rafael ó á San Miguel ó á cualquiera otro Angel para el cumplimiento de esta nobilísima mision, porque Gabriel era el Angel que habia anunciado ántes al profeta Daniel la fecha de la encarnacion. Tambien porque la significacion de su nombre es muy adaptada á esta mision, pues segun unos, significa *Dios y hombre* y por tanto convenia que anunciase que Dios se haria hombre; segun otros, Gabriel quiere decir *fuerza de Dios* y la obra de la encarnacion es, en efecto, una obra por excelencia de la fuerza divina, pues ¡qué poder no era necesario á Dios para hacer á una virgen fecunda pa-

ra encerrar el Infinito en el seno de una mujer, para unir tan estrechamente dos naturalezas, la divina y la humana, que no formasen más que una persona y tantos otros prodigios como se encuentran en la Encarnacion! Por esta misma razon, por ser Gabriel fuerza de Dios fué enviado á Sr. Sn. José para ilustrarle y fortalecerle en sus dudas durante el embarazo de María, fué enviado tambien para fortificar á Jesus en el Jardin de las Olivas. Por todas estas razones tengamos una sincera devocion á este Angel admirable y una completa confianza en su socorro.

JACULATORIA.

Glorioso Arcángel Sn. Gabriel, dignaos alcanzarme del Señor la fuerza de la gracia para dominar mis pasiones y vencer á los enemigos de mi salvacion.

PRACTICA.

Acostumbraos á ofrecer el rezo del Ave María por mediacion del Arcángel Sn. Gabriel á la Santísima Virgen, uniendo vuestra intencion á la que tuvo éste príncipe celestial cuando saludó á la misma Virven María.

*Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave
Marias con Gloria Patri y se ofrecen con
la siguiente*

ORACION.

Espíritu fidelísimo, dichoso Arcángel
Sn. Gabriel, que fuisteis elegido por Dios
para anunciar á la más pura y santa de
las criaturas, el misterio altísimo de la
divina Encarnacion, la obra maestra
del infinito poder; os suplicamos con to-
da la fuerza de nuestras almas, que de-
biliteis los esfuerzos del demonio, nos
quiteis el temor á los hombres, hacién-
donos valientes é intrépidos en las oca-
siones en que la gloria de Dios esté in-
teresada, y, por último, que nos ayudeis
á recoger y á aprovechar los frutos de la
Encarnacion del divino Verbo, de la
cual tuvisteis la gloria de ser felicísimo
heraldo. Amen.

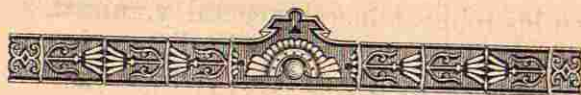
EJEMPLO.

En el siglo doce vivió cerca de Aviñon
un niño pastorcito llamado Benitico, á
quien el Señor se le apareció encargán-
dole fuese á fabricar un puente sobre el Ro-
dano, despues de asegurarle cuidaria de las

ovejas y que le daria un guia que lo acom-
pañase en el camino. Penetrado Benitico
de admiracion y lleno de confianza dejó al
punto las ovejas y se puso en marcha. A
pocos pasos vió á su lado á un gallardo jó-
ven en traje de caminante, que le dijo ve-
nia á llevarle al Rodano hasta ponerle en
el paraje donde queria Dios que fabricase
el puente. Aunque habia tres dias de ca-
mino llegaron en ménos de tres horas. Al
verse ya Benitico á la orilla del Rodano en
frente de Aviñon considerando la exten-
sion y rapidez del rio, exclamó osombra-
do: *Aquí es imposible hacer puente*, pero el
Angel le respondió: *No temas, haz lo que
Dios te manda, que este Señor nunca man-
da cosas imposibles, y presto lo experimen-
tarás. Pasa la barca, preséntate al Obispo
de Aviñon y dile la comision que llevas*. Di-
ciendo esto desapareció el Angel, dejando
al niño animado de un nuevo aliento y con
tanta confianza, que para probar que su
mision era divina, á instancias del prebos-
te de la ciudad que trataba de burlarse de
él, se echó á cuestras una enorme peña que
apenas podrían mover treinta hombres, y
caminó con ella, acompañado del Obispo,
el clero, la nobleza y el pueblo, hasta el lu-
gar en que habia de construirse el puente

en medio de las más vivas demostraciones de veneracion y respeto.

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*



DIA VEINTINUEVE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

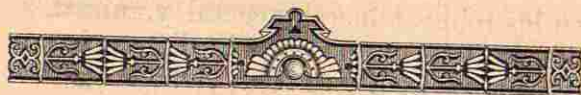
MEDITACION.

SAN MIGUEL ARCANGEL PRINCIPE DE LA MILICIA
CELESTIAL.

Punto 1.º Considera, alma mia, que si la excelencia y perfecciones del último de los Angeles exceden la capacidad y alcances de nuestras pobres inteligencias; con mayor razon superan la fuerza de nuestros entendimientos la excelencia y perfecciones del primero y más encumbrado de los Angeles. En el orden de la creacion, es una ley constante é invariable que los seres superiores en cada género, contengan de un modo eminente en su naturaleza todas las perfecciones y propiedades de sus inferiores, así vemos, por ejemplo, que el hombre contiene en sí cuantas perfecciones se encierran

en medio de las más vivas demostraciones de veneracion y respeto.

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*



DIA VEINTINUEVE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

SAN MIGUEL ARCANGEL PRINCIPE DE LA MILICIA
CELESTIAL.

Punto 1.º Considera, alma mia, que si la excelencia y perfecciones del último de los Angeles exceden la capacidad y alcances de nuestras pobres inteligencias; con mayor razon superan la fuerza de nuestros entendimientos la excelencia y perfecciones del primero y más encumbrado de los Angeles. En el orden de la creacion, es una ley constante é invariable que los seres superiores en cada género, contengan de un modo eminente en su naturaleza todas las perfecciones y propiedades de sus inferiores, así vemos, por ejemplo, que el hombre contiene en sí cuantas perfecciones se encierran

en los reinos mineral, vegetal y animal, además de las propias que lo diferencian de estos mismos. Ahora bien, ya hemos considerado con el profeta Daniel cuan asombroso es el número de los cortesanos de Dios, y con Santo Tomás hemos visto que de esta inmensa muchedumbre no hay ni siquiera dos Angeles iguales que sean de una misma especie; pues que cada uno es por sí de una naturaleza diversa de la de los demás y hasta cierto modo infinita, porque agota todo el sér de la especie que lo constituye, de tal manera que nada hay ni puede haber fuera de él, que sea de esta misma especie. El Arcángel San Miguel es el Jefe de la milicia celestial, es, por decirlo así, el primero y el caudillo de esta gran república: *Michael et Angeli ejus*: dice San Juan, Miguel y sus Angeles, como si dijera: el Rey y sus vasallos, el general y sus soldados. Reflexionemos ahora cuántos espíritus hay en cada jerarquía, en cada orden de estas tropas angélicas, todos diferentes unos de otros, constituyendo desde el último hasta el primero una serie numerosísima de grados de sér y de perfecciones cada vez más crecientes, más grandes y sublimes á medida que se acercan á nuestro Arcángel San Miguel, jefe ó príncipe de todos ellos,

el cual, por consiguiente, contiene en sí de un modo eminentísimo todos los atributos, excelencias y perfecciones de los Angeles, Arcángeles, Principados, Potestades, Virtudes, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines. Si, pues, el último de los Angeles está tan elevado sobre nuestro conocimiento que no encontramos nombre que pueda expresar su naturaleza, ¿qué nombre podremos dar á este gran príncipe que está más arriba del comun de todos los Angeles, como éstos están más arriba de todos los hombres, y los hombres sobre todos los seres corpóreos? No hay, pues, nombre que exprese su excelente y sublime naturaleza; y sin embargo, el tiene un nombre que ha adquirido por la más santa, más heroica y meritoria de las acciones: esto es, lo que meditarémos en el siguiente punto.

Punto 2.º Considera que complaciéndose Dios en ser servido, honrado y glorificado el primero; exige siempre de sus criaturas los primeros actos, los primeros movimientos, los primeros frutos, las primicias de todas las cosas. El Arcángel San Miguel entre todas las criaturas, ha sido el primero que ha correspondido á esta voluntad soberana de Dios, porque el ha consagra-

do el primero á su criador, el primer uso de su sér, el primer pensamiento de su espíritu, el primer esfuerzo de su voluntad y la primera efusion de su amor; pues en el primer instante de su creacion, ántes de contemplar á Dios con vision intuitiva, ántes de que esta Majestad infinita se le descubriese en toda su grandeza y hermosura; Miguel la ha adorado perfectamente, le ha rendido el homenaje de sus perfecciones, le ha dado gracias por los beneficios recibidos, y se ha abismado y anonadado en su presencia, reconociendo su excelencia y soberanía con una sumision profundísima. Miguel es la primera criatura del cielo y de la tierra que ha combatido por la gloria de Dios: queriendo el Angel rebelde igualarse á la Divinidad, Miguel se ha opuesto el primero á su soberbia, haciendo resonar por todo el empireo estas sublimes palabras: ¿Quién como Dios? *¿Quis ut Deus?* como si dijera, ¿quién eres tú, Lucifer, quién soy yo y quiénes somos nosotros todos para ser comparados con Dios? En estas breves palabras ha dado este espíritu bienaventurado la mayor alabanza y el mayor honor que se pueden tributar á Dios. En efecto, exclamar: quién como Dios, es lo mismo que elogiar y ensalzar todos sus a-

tributos y perfecciones, y no como quiera, sino con una concision y eminencia infinitas. ¿Quién como Dios? es lo mismo que decir ¿quién hay grande como Dios? ¿Quién poderoso como Dios? ¿Quién es sabio, santo, infinito, incomprendible como Dios? *¿Quis ut Deus?* ¿Quién fué, quién es, quién será, quién puede ser como Dios? Todo lo que ha sido, es, será ó pueda ser, es nada delante de Dios. Las palabras del Profeta no son sino el eco de las del glorioso Arcángel San Miguel: Todas las naciones como si nada fueran, así son delante de Dios: *Omnes gentes quasi non sint sic sunt coram Eo.* Qué tesoro, qué océano, qué abismo de gracias no habrá recibido este Angel, como premio debido al acto más heroico de humildad y abatimiento, que, con excepcion de la Santísima Virgen, jamás ha sido practicado por criatura alguna. Séamos, por tanto, fieles devotos de este esclarecido Príncipe, cuyo poder es inmenso contra las potestades infernales, sobre todo en la hora de la muerte.

JACULATORIA.

Príncipe de los Príncipes Angélicos, que os hallais tan cerca de la Majestad infinita, interceded por nosotros para que nos

acercuemos á Dios por la práctica de las buenas obras.

PRACTICA.

Invocad en todas las tentaciones de soberbia y vanidad el santo nombre de San Miguel, cuyo poder es de grande eficacia para vencerlas.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Glorioso Príncipe de la milicia celestial, en cuyo sér resplandecen con vivos fulgores de un modo inefable, todas las bellezas y perfecciones juntas de los de más espíritus bienaventurados, vos que teneis un nombre que encierra la mayor alabanza que puede tributarse al Altísimo, y que es al mismo tiempo el terror y espanto de las potestades infernales; os suplicamos nos alcanceis por vuestro poderoso valimiento, que brille en nosotros la hermosura de la gracia por la práctica de las virtudes y huyan para siempre de nuestro lado los espíritus malignos que trabajan sin cesar en perdernos. Amen.

EJEMPLO.

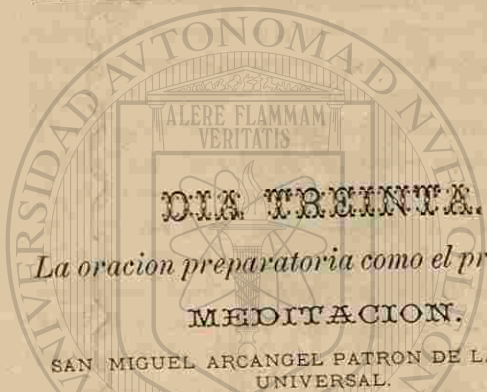
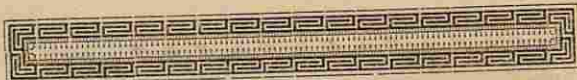
A fines del siglo V, apacentaba su ganado un pastor sobre la cima del monte Gargano, en el reino de Nápoles. Un dia se desmandó un novillo y se introdujo en una cueva, el pastor para obligarle á que saliese de allí, le disparó una flecha, la cual retrocediendo con la misma violencia con que habia sido disparada, hirió al pastor; quedaron sorprendidos todos los circunstantes á vista de tan asombroso suceso, cuya noticia llegó en breve á la ciudad de Siponto situada á la falda del monte. Informado el Obispo, creyó desde luego que en aquel milagro se ocultaba algun misterio, y para conocer lo que Dios queria dar á entender por aquel prodigio; ordenó un ayuno de tres dias exhortando á los fieles á que uniesen la oracion al ayuno, pidiendo á Dios se dignase descubrir su voluntad. Oyó el Señor las oraciones del Santo Obispo. Al cabo de los tres dias, se le apareció San Miguel y le declaró ser la voluntad de Dios, que el Angel tutelar de su Iglesia, es decir, el mismo San Miguel, fuese singularmente reverenciado en el mismo sitio donde acababa de suceder aquella maravilla para encender y animar la devocion y con-

fianza de los fieles, experimentando particularmente en aquel lugar, los dulces efectos de su poderosa proteccion. Penetrado el Obispo de los más vivos sentimientos de reconocimiento y piedad, reunió al clero y al pueblo, les declaró la vision que habia tenido, y fué procesionalmente con todos al paraje mencionado. Encontraron en él una cueva bastante capaz en forma de templo; erigieron un altar en que celebró el Señor Obispo el santo sacrificio de la Misa. Despues se hizo la dedicacion de la Iglesia con la mayor solemnidad, siendo desde entónces aquel santuario el lugar en que ha desplegado todo su amor y proteccion á los fieles, el glorioso Arcángel San Miguel.

*Oracion final á la Reina de los Angeles,
Oh María etc.*



SEÑOR SAN MIGUEL ARCANGEL.



La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

SAN MIGUEL ARCANGEL PATRON DE LA IGLESIA UNIVERSAL.

Punto 1.º Considera, alma mia, que reconociendo la Iglesia el poder, la excelencia y superioridad de Sn. Miguel sobre todos los demás Angeles, no ha vacilado en declararlo su Patron y custodio, encomendando á su vigilancia y cuidado á todos los fieles que constituyen la misma Iglesia. Las funciones que este esclarecido Arcángel ejerce, no pueden ser más importantes, pues segun muchos santos Padres y autores piadosos, él vela incesantemente por la conservacion del Sumo Pontífice; combate contra los enemigos invisibles de la Iglesia; designa los Angeles custodios

que han de cuidar de las almas; defiende á la Religion de los lazos que la tienden los herejes, protestantes, infieles é impios; él está encargado de presentar nuestras almas ante el terrible tribunal de la divina justicia en la hora de nuestra muerte; él es, finalmente, el que hará resonar la trompeta en el juicio universal, mandando legiones de Angeles por las cuatro partes del mundo á recoger las cenizas de los muertos para darles animacion y vida. ¡Qué funciones tan augustas y elevadas, dignas sólo del primer ministro de la Omnipotencia soberana, del Príncipe de la Iglesia católica!

Punto 2.º Considera que no en vano la santa Iglesia ha elegido á Sn. Miguel para su patrono, pues que este poderosísimo Arcángel en todos tiempos y en todas partes ha dado muestras inequívocas del celo que le anima por el bien de la Iglesia. Entre innumerables rasgos de proteccion que pudieran citarse, bastará mencionar uno que por su trascendental importancia vale por muchos y dá ha conocer claramente cuánto se interesa nuestro amado Príncipe por el buen nombre y prosperidad de la Iglesia que tiene bajo su custodia. Cuando padecia la Iglesia grandes traba-

jos en el pontificado de Pelagio, clamaban los celosos Prelados á Dios por que se apiadase de su querida esposa la Iglesia y remediase los daños que padecía. Se apareció entónces Sr. Sn. Miguel á los afligidos Prelados, consolándolos y prometiéndoles que en breve, despues de la muerte de Pelagio, tendrían un sucesor que remediara las necesidades comunes que padecía, lo que á la letra se realizó.

Mas nuestro Arcángel no sólo es custodio fidelísimo de la Iglesia en general y de todas las almas, en cuanto que las cuida á todas y procura libertarlas de las garras infernales, sino que tambien es protector especialísimo de aquellas que le aman y le sirven de veras siendo sus más fervientes devotas, á quienes en premio de su amor y fervor les ha revelado muchas veces el día de su muerte, gracia singular con que han sabido prepararse para la salida de este mundo. Al Abad Capracio se apareció y le dijo: *que dentro de dos días habia de morirse*, que se dispusiese. A San Wilfrido, estando muriéndose le vino á visitar este Príncipe vestido de una estola blanquísima, y le concedió salud milagrosa, advirtiéndole que despues de cuatro años habia de morir, que para entónces volve-

ria á visitarle. El emperador Oton segundo, supo de la boca de nuestro Angel, cuando fué á visitarle á Gargano, cuándo habia de morir. En fin, son innumerables los prodigios que se refiere ha obrado este Santo Arcángel en favor de sus devotos; séamoslo, pues, todos muy deveras para que nos asista durante la presente vida y sobre todo en el más terrible de los trances, en el de la muerte.

JACULATORIA.

Angel de Dios, que sois custodio de la santa Iglesia, defendedla y protegedla siempre.

PRACTICA.

Cada vez que oigais la santa Misa, rezad juntamente con el sacerdote la oracion á Sn. Miguel que se acostumbra rezar despues de las Ave Marias, concluida la Misa.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Soberano Príncipe de la milicia angélica, Protector poderoso de la Iglesia católica, Patron universal de todos los

fieles, glorioso Sn. Miguel, dirigid una mirada compasiva hácia esta porcion del rebaño de Jesucristo, alejando de ella á todos sus formidables enemigos, así como alejasteis del cielo á los ángeles rebeldes; confirmad en la fé de sus mayores á todo el pueblo mexicano, y haced que brille para la Religion y la Patria el dia feliz del triunfo y de la gloria. Amen.

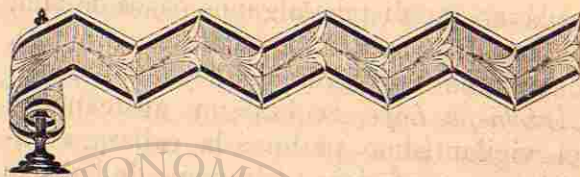
EJEMPLO.

Refiere Fr. Joaquin de Sn. Miguel Zapata en la novena que escribió dedicada á Sn. Miguel Arcángel el siguiente caso: "Caminaba el Arzobispo D. Lope Fernandez de Luna á visitar la imágen milagrosa de la Sierra, en compañía de un capellan suyo, cuando á deshora, ántes de llegar á un pinar, camino de Villarroya, oyó una voz triste que lastimosamente se quejaba, y creyendo era ilusion, no puso atencion: repitió la voz, y preguntando á su capellan si habia ódola, respondió que una voz lamentable era la que habia percibido. Asegurado el buen Prelado, le dijo que le siguiese. Caminaron é internando el bosque, vieron, no sin admiracion grande y asombro, una cabeza separada de un

cadáver que distaba algunos pasos de ella, la cual daba saltos; pero más se admiró, cuando en voz alta habló de esta suerte: *Arzobispo Lope, confesion:* y acercándose el vigilantísimo pastor á la cabeza, atendió á su confesion: y despues de haberle referido sus culpas y ser absuelto de ellas, dijo: que la causa de haberle favorecido el cielo con el confesor que pedia, habia sido por la devocion que en vida tuvo al Arcángel Sn. Miguel, al cual se habia encomendado fervorosamente, cuando una cuadrilla de enemigos suyos le habian herido de la manera que le hallaban, conservándole milagrosamente en la cabeza su vida; y que el santo Arcángel le ofreció su asistencia hasta que se confesase; y dicho esto, le faltó el aliento vital y murió.

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*





DIA 1º DE OCTUBRE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

EL SANTO ANGEL CUSTODIO DE LA NACION.

Punto 1º Considera, alma mia, que las naciones del mundo, como los individuos, tienen tambien su infancia, su juventud y su edad perfecta; y en todos estos periodos de la vida de los pueblos, están sujetas, como los hombres en particular, á grandes necesidades, tanto en el órden físico como en el moral, y por lo mismo necesitan de los auxilios sobrenaturales para satisfacerlas. Así, pues, si Dios da á cada hombre un Angel custodio que le guie, le inspire y le dirija por el sendero de la vida hasta lograr que alcance el fin para que ha sido puesto en el mundo; por análogas razones tambien

ha provisto de un Angel custodio á cada una de las naciones de la tierra.

Segun el testimonio de la Santa Escritura y de la historia, hay una providencia particular para cada nacion; cada pueblo tiene una mision que llenar y está obligado como tal á tributar á Dios homenajes y culto. Mas, ¿cómo cumpliria debidamente con estos deberes que la ligan no sólo á la Divinidad, sino que la ponen en relaciones mutuas con las otras naciones sin la intervencion de un Angel protector? Una nacion es más que un individuo, que una familia y que un pueblo: es un conjunto de familias y de pueblos unidos entre sí por unos mismos usos, unas mismas costumbres, unas mismas leyes y una misma religion: por consiguiente, sus necesidades son mayores que las de cada hombre en particular; y sabido es que muchas veces deben sacrificarse los individuos y sus bienes en favor de la comunidad, como lo enseña santo Tomás con otros muchos teólogos. Es, pues, indudable que cada nacion más que cada hombre en particular tiene mayores deberes que cumplir, más intereses á que atender y mayor número de peligros que evitar, y si á cada individuo á dado Dios un Angel custodio, con más razon ha

debido darlo á cada nacion, que es como una persona moral, semejante á la del hombre.

Punto 2.º Considera que esta verdad está fundada no sólo en los testimonios de la Santa Escritura y de los Santos Padres, sino aún en las creencias supersticiosas de las naciones paganas, que conservaron algunos restos desfigurados de la revelacion primitiva. Daniel, uno de los más esclarecidos Profetas nos habla de Miguel el Angel protector de la nacion hebrea.(1) Los Angeles custodios de los Persas y de los Griegos que querian asegurar á estos pueblos la ventaja que debia resultar para ellos de la dispersion de los Israelitas, se opusieron á sus esfuerzos y procuraron hacer fracasar los designios de Ciro. Teodoro dice que un Angel particular preside á cada nacion. San Basilio afirma que entre los Angeles, los unos son propuestos á los pueblos, los otros adscritos á los fieles en particular. San Gerónimo se expresa del mismo modo: Reinos y pueblos, dice, están bajo la proteccion de los Angeles. Que las naciones paganas admitan la existencia de espíritus invisibles, custodios de

(1) C. X.

ellos no es ménos cierto; valga por muchos el testimonio de un erudito autor contemporáneo muy versado en esta clase de estudios, el P. Juan Mir y Noguera, el cual se expresa así: "Comun y recibida era en Egipto, Caldea, Fenicia, China, Grecia y América, la creencia de seres medianeros entre Dios y los hombres. Temblaban los mortales de espanto al nombre de Dios, y, faltos de virtud para sufrir con rostro sereno el peso de su tremenda majestad, á fuerza de temer, traspasaron sus obsequios en lo más excelente de las criaturas, en los Angeles, á quien tenian por dioses secundarios y por ministros del Sumo Criador. Cada reino, cada provincia, cada ciudad, servia á su genio tutelar."(1)

Alegrémonos, pues, al saber que hay un Angel que protege á nuestra patria y que no dejará que perezca en manos de naciones enemigas, y sobre todo que vela por la conservacion de la fé católica, única que hace felices y civilizadas á las naciones del mundo.

JACULATORIA.

Angel de Dios, librad á México de las calamidades públicas que le affigen.

(1) "La Creacion." Cap. XLVIII. Edicion de Madrid, año 1891.

Consagrad el dia primero de cada mes á la divina Providencia, pidiendo por intercesion del Angel custodio de la Nacion Mexicana, el remedio de los males públicos que nos aquejan.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Angel de México, á quien la Providencia divina ha confiado la noble mision de proteger esta nacion desventurada, dignaos de escuchar los clamores de un pueblo que gime bajo la opresion de enemigos terribles que atentan contra su fé y religion; cubrid con vuestras alas á los que se acogen á vuestro poderoso patrocinio. El infierno ha abierto sus negras fauces y vomitado ha legiones de espíritus malignos que, apoderándose de los corazones de muchos hermanos nuestros, les hacen renegar de Jesucristo y de su tierna Madre, que se dignó santificar nuestro suelo con sus venerables plantas; haced volver á esas tribus infernales á los profundos cala-

bosos del abismo. Iluminad las inteligencias obscurecidas por el error; ablandad los corazones empedernidos por el crimen, fecundizándolos para que llueva sobre ellos el benéfico rocío de la gracia. Haced que florezcan de nuevo en nuestra patria, como en dias mejores, las virtudes de la fé y de la caridad, hoy casi muertas. Por último, alcanzadnos que todos unidos nos agrupemos bajo la bandera de la Religion católica y nos mostremos á la faz de las otras naciones fuertes é invencibles, dispuestos á derramar nuestra sangre, si es preciso, en defensa de la fé, á fin de merecer la corona inmarcesible de los justos en la patria celestial. Amen.

EJEMPLOS.

San Francisco de Sales refiere lo siguiente: (1) "El gran Pedro Fabro, primer Sacerdote, primer Predicador, primer Lector de la Compañía de Jesus y primer compañero de San Ignacio su fundador, viniendo un dia de Alemania, donde habia hecho grandes servicios á honra y gloria de Nuestro Señor, y pasando por este Obispado, lugar

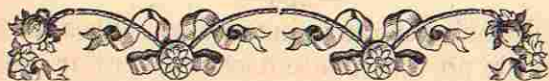
(1) "Introduccion á la vida devota." part. 2. cap. 16.

de su nacimiento, contaba que habiendo pasado por muchos lugares de herejes, habia recibido mil consuelos, saludando luego que llegaba á cada Parroquia á los Angeles protectores de ellas, los cuales visiblemente habia conocido haberle sido propicios." De San Francisco Javier se refiere que tenia la costumbre de invocar los Angeles custodios de las comarcas y de las ciudades que iba á evangelizar; y cuando estaba á punto de dejarlos, para ir á ganar otros pueblos á Jesucristo no se olvidaba nunca de recomendar á la proteccion de los santos Angeles, las almas convertidas al cristianismo, así como toda la comunidad á la cual pertenecian.(1)

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*



[1] P. D. Auterive.



DIA 2 DE OCTUBRE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

DEVOCION A LOS SANTOS ANGELES.

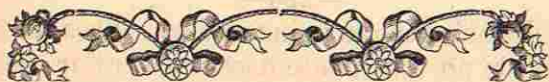
Punto 1º Considera, alma mia, que habiendo llegado ya al término de este felicísimo mes consagrado al culto de los Santos Angeles, nada será más grato ni más tierno á nuestros corazones, que formar los más firmes propósitos de honrar y de imitar durante nuestra vida á estos espíritus celestiales. El cuadro, aunque mal trazado, de las grandezas angélicas, que se ha desplegado á nuestra vista en el curso de estas meditaciones, habrá llenado sin duda de admiracion y religioso respeto nuestras almas; pero es necesario que esta admiracion y este respeto no sean estériles; es preciso que saquemos algun fruto de todos estos estudios, y éstos no puede ser otro que u-

de su nacimiento, contaba que habiendo pasado por muchos lugares de herejes, habia recibido mil consuelos, saludando luego que llegaba á cada Parroquia á los Angeles protectores de ellas, los cuales visiblemente habia conocido haberle sido propicios." De San Francisco Javier se refiere que tenia la costumbre de invocar los Angeles custodios de las comarcas y de las ciudades que iba á evangelizar; y cuando estaba á punto de dejarlos, para ir á ganar otros pueblos á Jesucristo no se olvidaba nunca de recomendar á la proteccion de los santos Angeles, las almas convertidas al cristianismo, así como toda la comunidad á la cual pertenecian. (1)

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*



[1] P. D. Auterive.



DIA 2 DE OCTUBRE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

DEVOCION A LOS SANTOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que habiendo llegado ya al término de este felicísimo mes consagrado al culto de los Santos Angeles, nada será más grato ni más tierno á nuestros corazones, que formar los más firmes propósitos de honrar y de imitar durante nuestra vida á estos espíritus celestiales. El cuadro, aunque mal trazado, de las grandezas angélicas, que se ha desplegado á nuestra vista en el curso de estas meditaciones, habrá llenado sin duda de admiracion y religioso respeto nuestras almas; pero es necesario que esta admiracion y este respeto no sean estériles; es preciso que saquemos algun fruto de todos estos estudios, y éstos no puede ser otro que u-

na devocion tierna y sincera á los santos Angeles y un vehemente deseo de imitar en todas nuestras acciones su ejemplar vida y virtudes. Por la devocion tributamos á los Angeles los homenajes de nuestro amor y reconocimiento á su benevolencia, por tantos beneficios como nos dispensan. Por la imitacion de su vida en el ejercicio de las virtudes angélicas de la pureza, humildad, abediencia y caridad, nos hacemos á ellos semejantes en la santidad, cumpliéndose de este modo el plan divino, que exige que los hombres y los Angeles no compongan mas que una sola Iglesia, un solo pueblo cuya ley inmutable sea la caridad, lazo de union entre todos los seres inteligentes, y cuyo Principe sea Nuestro Señor Jesucristo. La tierra ha roto la unidad de esta Iglesia, de este pueblo; y Dios ha querido que el cielo baje á la tierra á restablecer esta unidad, esta armonía, este concierto universales. La tierra ya no es enemiga del cielo, ni el cielo es tampoco contrario á la tierra: el tránsito de la una al otro está todo lleno de espíritus bienaventurados, cuya caridad officiosa mantiene una perfecta comunicacion entre este lugar de peregrinacion y nuestra patria celestial.

Punto 2º Considera que el mejor modo de honrar á los Angeles, especialmente á nuestros Angeles custodios, es imitarles, y como sólo se imita lo que se encuentra justo y perfecto; imitando á nuestros Angeles, proclamamos con nuestra conducta su excelencia, su bondad y sus perfecciones. Así como ellos nos guardan de todo mal y nos dirigen por el camino del cielo; así tambien nosotros debemos guardar y guiar por el camino de la salvacion eterna á todos aquellos de nuestros hermanos, sobre quienes tenemos alguna influencia ó están bajo nuestra tutela y cuidado. Así como los Angeles siempre tienen sus miradas fijas en Dios, como nos lo ha dicho por estas palabras: *Contemplan sin cesar la cara del Padre celestial*; así tambien nosotros debemos tener sin cesar nuestros pensamientos y nuestros corazones vueltos hácia Dios. Los Angeles están pendientes de los labios del Señor para escuchar sus mandatos y ejecutarlos en el acto; tambien nosotros debemos estar constantemente atentos á la voluntad de Dios para cumplirla. Por último, correspondamos, como estamos estrechamente obligados, á todas sus finezas: nuestros Angeles nos aman, amémosles; nos hacen el bien, testifiqué-

mosles nuestro reconocimiento; nos sugieren consejos útiles para nuestra salvación, escuchémosles. Fieles á su amistad, dóciles á su voz, atentos á hacer todo lo que ellos hacen, llevaremos en este valle de lágrimas una vida completamente angélica, prenda segura de la bienaventuranza eterna, en la cual ellos nos introducirán despues de la muerte. Así sea.

JACULATORIA.

Angeles del cielo, alcanzadnos con vuestras poderosas súplicas, la gracia de la perseverancia final.

PRACTICA.

Extendel por todas partes la devocion y culto de los santos Angeles, hoy por desgracia muy olvidados aún entre las personas piadosas.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con el siguiente

ACTO DE CONSAGRACION

AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA.

Fidélisimo Angel de mi guarda, á quien la amorosa Providencia de Dios ha constituido mi protector y mi guia,

desde el primer instante en que ví la luz por vez primera hasta el momento en que el soplo helado de la muerte cierre mis ojos para siempre á los falsos esplendores de este mundo; delante de Jesucristo, mi amable Redentor, de María Santísima y de los santos, y en presencia de toda la corte celestial; yo os elijo en este dia para que seais mi especial abogado cerca de la Justicia divina y mi celoso defensor en los rudos combates de esta vida. Desde hoy pongo en vuestras manos mi cuerpo con todos sus sentidos, y mi alma con todas sus potencias y facultades, para que os digneis gobernarlos y dirigirlos al único y supremo Bien infinito, fuente de todo consuelo y de toda felicidad, perdonad que no haya sabido corresponder hasta el presente á vuestros tiernos cuidados, pero yo os prometo para de aquí en adelante, ayudado con los auxilios de la gracia, seguir fielmente todos vuestros consejos, y obedecer las órdenes que Dios me comunique por vuestro ministerio: acoged, por tanto, bondadoso, estas mis resoluciones y continuad dispensándome vuestros favores, sobre todo, apartán-

dome del pecado y haciendo que no viva ni respire sino para Dios en esta vida y despues tenga la dicha inefable de alabar y bendecir por toda la eternidad su santo nombre en union de toda la Milicia Angélica. Amen.

EJEMPLO.

Para celebrar la Santísima Virgen las excelencias y santidad de la naturaleza Angélica, refiere Sor María de Jesus de Agreda en su *Mística Ciudad de Dios*, que se preparaba algunos dias con los ejercicios de otras fiestas; y con nuevos cánticos de gloria y loores, recopilando en ellos la obra de la creacion de estos espíritus divinos, y más la de su justificacion y glorificacion, con todos los misterios y secretos, que de todos y de cada uno de ellos conocia, llegando el dia que tenia destinado, los convidaba á todos y descendian muchos millares de las órdenes y coros celestiales, y se le manifestaban con admirable gloria y hermosura en su oratorio. Luego se formaban dos coros, en el uno estaba nuestra Reina, y en el otro todos los espíritus soberanos; y alternando como á versos, comenzaba la gran Señora y respondian los Angeles con celestial armonía

por todo lo que duraba aquel dia. Y si fuera posible manifestar al mundo los cánticos misteriosos que en estos dias formaban María Santísima y los Angeles, sin duda fuera una de las grandes maravillas del Señor y asombro de todos los mortales. No hallo yo términos, ni tengo tiempo para declarar lo poco que de este sacramento(1) he conocido: porque en primer lugar alababan al Ser de Dios en sí mismo, en todas sus perfecciones y atributos que conocian. Luego la gran Reina le bendecia y engrandecia por lo que su Majestad, Sabiduría y Omnipotencia se habia manifestado en haber criado tantas y tan hermosas sustancias espirituales y angélicas, y por haberlas favorecido con tantos dones de naturaleza y gracia; y por sus ministerios, ejercicios y obsequio en cumplir la voluntad de Dios, y en asistir y gobernar á los hombres y á toda inferior y visible naturaleza. A estas alabanzas respondian los Angeles con el retorno y desempeño de aquella deuda, y todos cantaban al Omnipotente admirables loores y alabanzas, porque habia criado y elegido para madre suya á una Virgen tan pura

(1) La escritora entiende por sacramento, en este pasaje, asunto sagrado ó santo.—Nota del autor.

tan Santa y digna de sus mayores dones y favores; y porque la habia levantado sobre todas las criaturas en santidad y gloria; y la habia dado el dominio é imperio, para que todas la sirviesen, adorasen y predicasen por digna Madre de Dios y restauradora del linaje humano De esta manera venia á ser este dia de admirable júbilo y dulzura para la gran Señora y gozo accidental de los Angeles.—Obra citada, tercera parte Lib. VIII. cap. XVI números 688 y 689.

*Oracion final á la Reina de los Angeles,
Oh María etc.*

Revisada: *Nihil obstat.*

Julian M. Vélez.



ELEVACION A LOS NUEVE COROS DE LOS ANGELES. (*)

Angeles santísimos y animados del cielo el más ardiente por nuestra salvacion, sobre todo vosotros los que sois de nuestra guarda y nuestros protectores, no ceséis de velar sobre nosotros y de guardarnos en todo tiempo y en todo lugar. Así sea.

Arcángeles nobilísimos, dignaos conducirnos y dirigirnos en medio de los escollos de que estamos rodeados por todas partes. Así sea.

Principados soberanos, vos que veláis sobre los imperios y sobre las provincias, os suplicamos gobernéis vosotros mismos nuestras almas y nuestros cuerpos, y que nos ayudeis á caminar por las sendas de la justicia. Así sea.

Potestades invencibles, defendednos contra los ataques del demonio que como un leon rugiente nos rodea para devorar nuestras almas. Así sea.

Virtudes celestiales, compadeceos de nuestra debilidad, y pedid por nosotros al Señor la fuerza y el ánimo de sufrir con paciencia la adversidad y todos los males de esta vida. Así sea.

(*) Del Nuevo M...
los santos.

BX2165
R6

39555
FEVT

3955

AUTOR

ROMERO, Alejo

TITULO

Mas de los santos angeles.

UAN

.....	17
..... Arcángel San Rafael. Histo-	18
.....	19
..... Antiocho. Arcángel San Gabriel.....	19
..... tinueve. San Miguel Arcángel Prin-	20
..... de la milicia celestial.....	20
..... San Miguel Arcángel, Patron de	21
..... universal.....	21
..... bre. El Santo Angel custodio	21
.....	21
..... Devoción á los Santos An-	22
.....	22
..... Angeles... 233	233